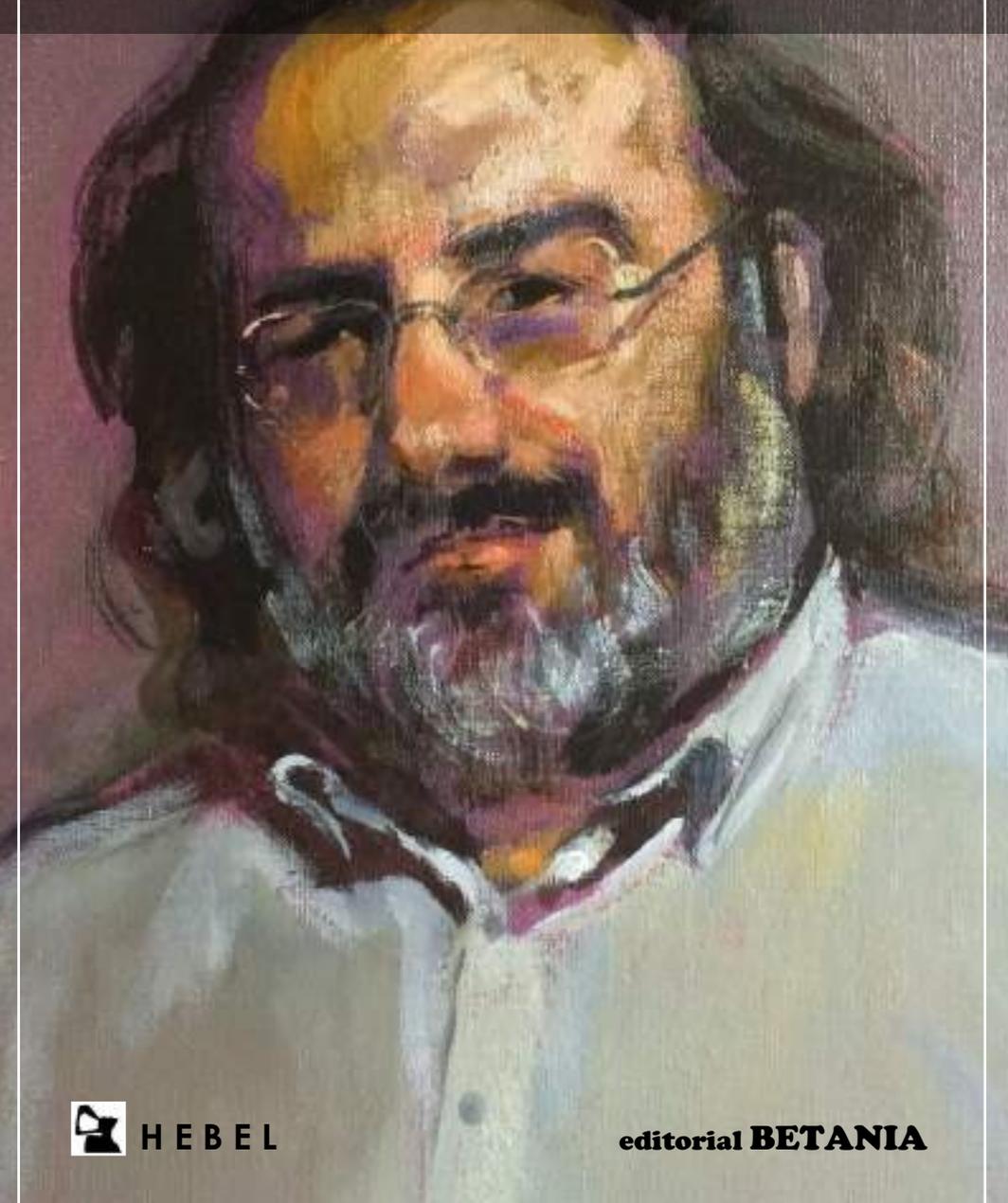


Jaime García Maffla

LA ÓRBITA POÉTICA DE A. P. ALENCART



HEBEL

editorial **BETANIA**

Jaime García Maffla

LA ÓRBITA POÉTICA DE A.P. ALENCART
ENSAYO

HEBEL / BETANIA

Jaime García Maffla

LA ÓRBITA POÉTICA DE A. P. ALENCART

Retrato de portada:
José Carralero

Ilustraciones interiores:
Miguel Elías

LA ÓRBITA POÉTICA DE A. P. ALENCART | ENSAYO
Jaime García Maffla, 2017

Coedición:

© HEBEL Ediciones
Santiago de Chile, 2017
www.issuu.com/hebel.ediciones

© Editorial BETANIA
Apartado de Correos 50.767
Madrid 28080 España
E-mail: editorialbetania@gmail.com
Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

Diseño & Collage: Luis Cruz-Villalobos
Retrato de portada: José Carralero
Ilustraciones interiores: Miguel Elías

Colección Con-Ciencia | HEBEL
Colección Palabra Viva | BETANIA

I.S.B.N.: 978-84-8017-391-9.
Depósito Legal: M-8060-2017.

Impreso en España / Printed in Spain.

LIMINAR



*Vislumbraste el porvenir
para que tu instinto roce
el frágil travesaño del milagro.*

Alfredo Pérez Alencart (Puerto Maldonado, Perú, 1962) es de excepción, que explicaré, un poeta de "Hoy", en un lapso de tiempo, con concepción de mundo, persona y realidad, de espíritu y vida inéditos, lapso comprendido entre la década de los años noventa del siglo pasado, hasta el primer decenio del presente. Todo en este abigarrado ciclo breve de tiempo, en el cerebro humano, la geografía y sociedad en este mundo da un giro de 180 grados. En cuanto a la verdad de lo anterior, a la poesía y los signos de lo poético, del poeta y del poema, sobreviene igualmente un vuelco, iniciado por la clara posibilidad y realidad ya de redefinición del concepto de "humano" por acción de la ingeniería genética.

También al ser todo atravesado e intervenido, aún manejado por la tecnología, que hace aparecer "otra mente en el hombre", gracias a la instantaneidad de una comunicación realizada al segundo mismo, sin frontera alguna, y el que toda la información de la historia humana esté a la mano en esos dos aparatos que nacieron desde la NASA en la conquista espacial: el ordenador y el iPhone o el móvil. Todo es hoy como no podría ser, o aún como en la axiología de antes no debería ser. La sentencia definitoria de Nietzsche no es "Dios ha muerto", sino "El Estado en contra del individuo".

Ahora el acento del sentido no se pone en lo que éste es sino en lo que hace sin ser eso que debería poder ser. La intensidad de su aliento de vida tiene que entregarse a algo que es ajeno a su intimidad, esto es no al arte que nace de sí, sino al artificio que va a utilizarlo o tiene una inmediata utilidad. Pero el paisaje no es de demoliciones, sino de visiones. Lo esencial humano aún está –lateralmente– preservado, como el sentimiento en su expresión escrita por la poesía, pero no estoy tan seguro de que se preserve en la plástica o en la música, también

comercializadas, utilizables u ordenadas en bellas estanterías para el turismo.

Cuatro nuevos términos: "figuración", "poder", "ganancia", "éxito". No es que todo se esté dando en estos términos, pero ellos dibujan un horizonte en el cual lo humano es colonizado por la economía y la información o el manejo político, que ya es sinónimo de bélico. Las profecías del Apocalipsis donde se quiera... Nada detiene por ahora el camino de la comunidad humana hacia el abismo. Al ver, sentir y asumir tales condiciones, un potador de la "palabra", cuando ya en nada la palabra vale, como Alencart, es por propia sustracción de materia, un auténtico poeta de Hoy...

Intentaré, náufrago, seguir sobre ese leño suyo que aún flota por entre los rápidos de ríos encajonados. Todavía hay guardianes de los códices y de los santuarios del arte, de la fe y el amor, y por ellos termino con unas palabras del escultor colombiano Edgard Negret, al serle preguntado: -"Qué hace Ud., en medio de este mundo de horrores, con tanta pureza?", Y lacónicamente respondió: "- Buscar más pureza..."

Así nuestro poeta, dirigiéndose, bien a su amada, bien a la Poesía. ¿Y por qué no a ambas?:

*Tú serás mi visado
para morir y resucitar
sin temor a represalias.*

Beso tus labios puros.

CAPÍTULO I



*La cita será mañana
y se anotará en la historia
de lo sagrado,
y sembraremos orquídeas
en la nieve.*

Volvería, en este renovado venir mío a la poesía de Alfredo Pérez Alencart, a preguntarme: ¿cuáles, cuantas voces, presencias hay dentro de sus más íntimos registros, del saber de su estar, su habla, fe, oírse y oír? Un haber éste de presencias, que lo será por acogida de direcciones del espíritu, sentimientos, miradas y certezas, emociones, sufrimientos, en el seno de su más entrañada verdad, todo entre su tenso y pródigo sentir; un –en silencio habrá– que a la vez reclama y da sentido, savias del alma a las cuales abraza, aún destinos y fueros con la afirmación de sus más vivas fidelidad, fuente de creación, de vida y entrega.

Seguir, seguirlos, estar e ir al lado suyo con su ley en gravedad y de justeza, o entre las secretas uniones de una misma, única tensión... Poesía, en versos y poemas, de los cuales, antes que traerlos en usual cita analítica a mi meditación, he de ir aquí fijándolos a la luz de su diálogo interior, hilos de lo no expreso, para que ellos cumplan esa cita de la cual, así mismo, son su convocatoria.

Del poema arriba transcrito se ha aludido a una superposición de tiempos que es recordatorio y anticipación, pero así mismo acto que en la sacralidad se cumple: siembra en el verso de lo simbólico y de lo alegórico al llevar orquídeas a la nieve. Y han de ser poemas o versos, aún vocablos, vistos tras de un prisma, que siempre descompone, y no por la ilación de esas explicaciones que las escolares crítica y secuencia estructural de la ciencia literaria fijan. Sólo, al cabo, un motivo he de seguir: La Poetización, pero dentro de ésta la creencia religiosa. Como

ella misma y en cuanto Ideario, convicción de fe también de Vida y Poética, que de la sensibilidad se muestra en la mirada...

De sus libros, preferentemente: *El pie en el estribo*, *Cartografía de las revelaciones*, *Prontuario de infinito*, *Cristo del alma*, *Madre selva*, *Savia de las antípodas*, *Hombres trabajando*, *Los éxodos*, *los exilios* o *Pájaros bajo la piel del alma*; títulos laterales traeré, alusiones a alguna intuición, poemas inéditos o no incluidos en libro, sin pretender haberlo abarcado o leído todo...

Sí dejo algunos de mis paradigmas en este orbitar: *El ABC de la lectura*, de E. Pound; *Juan de Mairena*, de Machado; *Hacia un saber del alma*, de María Zambrano; *La estructura de la persona humana*, de E. Stein; *El pensamiento poético en la lírica inglesa*, de Luis Cernuda, o –aparte de los citados fragmentariamente en el interior- *Los hijos del limo*, de Octavio Paz; *El deslinde*, de Alfonso Reyes; *La ciudad de Is*, de Daniel Arango; *Estudios de literatura española y comparada*, de María Rosa Lida; los *Ensayos de literatura hispánica*, de Pedro Salinas; *Misterio del lenguaje*, de Danilo Cruz Vélez o, en fin: el *Rilke*, de Otto F. Bollnow...

Ya con María Zambrano: "Habiendo un hablar, ¿por qué escribir? Pero lo inmediato, lo que brota de nuestra espontaneidad, es algo de lo que íntegramente no nos hacemos responsables, porque no brota de la totalidad íntegra de nuestra persona; es una reacción siempre urgente, apremiante". Escribe Alencart:

*En el más aquí nos andamos por las
sienes, golpe a veces
o eco silbador que al paso sale a
encontrarnos pecho adentro...*

Así, he de dejar al lector ante un instintivo y necesario no haber venido al decir de los versos de Alencart, en su aparecer dentro de un ciclo creador y tiempos que debieran ir fijándose,

dejando el marco de una página, aún en la unidad de progresión de cada poemario, ni en el horizonte del ascenso y depuración de su Obra, sino, en ese indescribable acudir de aquello que "se llama", así en un verso se enuncia de los poemas que: "volarán". Dejaré, pues, llegar su hálito en vuelo casi espontáneo pero también desde antes, un ayer traído por interpretado.

Un inicial y obligado excursio: el método. Será lo que llamaría quien esto escribe: unión de lo antitético con lo analógico, en la conciliación de los opuestos, si ésta no implica la supresión de las oposiciones, también la creencia de que los reflejos acaso quíen mejor que las luces, que apuntan a un lugar previsto o a él llevan. Y dejar como línea general que subyace a su composición, "Las tres voces del poeta", fijadas así por T. S. Eliot: "La primera voz es la del poeta que se habla a sí mismo, solamente a sí mismo. La segunda es la del poeta que se dirige a un interlocutor, a un individuo o a un público. La tercera es la del poeta que hace hablar en verso a una figura dramática, inventada por él".

A lo anterior hay que añadir que esa figura dramática puede no ser "inventada", sino tomada de la historia, como lo hace y explica Luis Cernuda por el poema en el cual expresa una convicción del actuar humano a través de los tres Reyes Magos, caso en Alencart con las figuras de Cristo y la de don Quijote, la cual, aunque proviene de la ficción literaria: al tomarla para apropiarse de su voz la hace real y viva.

Siento así que a estas páginas deben allegar –en lo citado entre atracciones simétricas-, los distintos motivos a manera de olas que en las playas van dejando un limo de otra figura siempre, casi sin que se los asocie o sitúe dentro de los supuestos

filológicos de referencia al uso académico, pero siendo uno y el mismo todos, por venir de lo hondo de las aguas, que, al darse, ya están alejándose de su contemplador y, misteriosamente, preservándose en él.

Dialogarán, pues, los poemas, pudiendo germinar en los transcritos en inicio, la semilla que en pétalos de otras tonalidades abrirán en los últimos citados sin que un obligado transcribirlos como ilustración se haya preestablecido.

Final e inicialmente: La Poesía y el impulso humano trascendente, en su naturaleza y esencialidad, función y mensaje, en los efectos que hacen visible su aliento de vida por las palabras, en concepción dada desde "algo" que sólo puede transmitirse a través de la metaforización:

*Todo lo llenas, oh Poesía,
oxígeno irrenunciable
para la travesía del ser humano.*

Él pronto lavará tu blanca cabellera.

Motivo primero que abordo en constante, la poesía, dentro de la persona del poeta y a la vez como posibilidad de vida, "oxígeno", que permite a toda vivencia ser elevada, tras su capacidad de preservar, a la dimensión de lo espiritual.

Otros motivos, acaso en jerarquía más altos que la poesía misma o una poética, adelante tocados –que por cierto entre líneas deja expresamente–, el ir suyo al poema entre el autodiálogo y un mostrar casi conversacionalmente al lector su axiología ajena a toda teorización. Alencart no escoge "lo poético", sino, a la manera de Ezra Pound, "el poema es como un saco en el

cual cabe todo...". O con Reverdy: "No hay objeto poético (escena, paisaje, palabra o conjunto de palabras), hay un sujeto que piensa y que, por estar constituido de cierta manera, siente dentro de sí nacer y desarrollarse dentro de sí una emoción que sólo tiene de poética la reacción profunda dentro de sí mismo".

Vista desde el firmamento de la poesía de nuestra lengua y de nuestra época, que ya la fija como definidora y definitiva, la de Alencart es, con un lenguaje –estilo– que la hace inconfundible, un intenso caudal de la emoción, presencias e imágenes, escenarios y seres, actos, situaciones, en fin, desde lares y orígenes distantes, que ella acoge en fidelidad a los ancestros propios y a su mundo actual, a sus dos geografías, amazónica y castellana, que a un –tal cuerpo y alma– tiempo concilia y deslinda:

*¿Buscas resplandor?
La poesía es un reino
que brilla de noche,*

Al cabo, y en unas concretas situación y anécdota, es orilla y cauce, fluir de una conciencia a la vez heredada y ganada, tanto como desde unos creencia e ideal irreductibles a la palabra, sentimiento y actuar por saberse emisario, también entre el impulso de una doctrina con sus propios valores, que otorgan nicho fértil a su saber de sí, a su mensaje y, más que otra cosa, a la impecable lucidez de su hacerse:

*Que tus cantos sean cantos cumplidos,
ancla en tierra firme mientras tanto se elevan.*

Poesía ésta en figura de canto, por lazos del origen y el final, abierta e ilímite en sus pasos hacia ese haz de luz total a unos pasos, para con ellos ascender hacia otra libertad, sí, más pura y alta, que no se explica en términos de la sola dicción, ni de la preceptiva, sino más bien dentro del tono de su estancia en el mundo resuelta en creencia:

*Después, cuando ya solo sea huesos o ceniza,
puede que este legajo de palabras fieles
me siga religando con la visión de lo querido.*

Es así como ahora, al adentrarme en ella, las alusiones a sus libros tienen que trenzarse para ir –si nada más rozando algunos títulos en el horizonte de todos cuantos ha entregado–, acaso hacia más conceptuales luces de su mensaje, invariablemente dirigido a “algo” a lo cual ha convertido en materia suya. Pero entra en el juego de las clasificaciones, de moldes a los cuales se va en pedido o demanda de una definición.

Es la poesía en sus épocas sucesivas construida, aún con las rupturas para reconocerse, un sistema de vasos comunicantes, entre aventura y orden, por lo cual cabe una pregunta: “Esta poesía –letra de Alfonso Ortega Carmona– ¿es clásica?, ¿es romántica?, ¿es moderna? Es única y para siempre ella misma. Su ritmo o movimiento interior es y aparece inconfundible, aún renunciando a tradicionales rimas, tendencia continua en tanta poesía moderna. No conoce esquemas, formas estereotipadas, a las que conscientemente se renuncia. La clásica rima tradicional ha cedido su presencia a otra sustancia de movimiento y acorde internos, que cabe vislumbrar si se tiene releída y recorrida cada línea”.

De las escuelas, generaciones, de movimientos y de su actualidad, algo anotaré en las páginas finales. Aquí sólo su generarse desde centros cordiales y de inequívocos sesgos cordial, religioso y social, desde las convocatorias que en su día se ha visto Alencart llegar a él, bajo el imperio o la necesidad de atender o ignorar, aunque en atención sola al llamado de su voz.

Marcha plena hasta hoy de una poesía, en palabras, versos, frases, poemas y poemarios, que entrarán aquí en diálogo (atender y expresar) y, tras una emoción directa, enmarcada siempre en lo concreto, los cuales quieren en algo seguir estas páginas: las formas de ser, los hallazgos y pérdidas humanos, caminos o éxodos, escenarios, los viacrucis y la celebración, los duelos y rituales de tres mundos: uno en sí, otro en el afuera, y uno final e inicial hacia lo alto; entonces viene a ella aquel unamuniano ¡Adentro!

En mi viaje en torno a la poesía de Alencart, me ha asaltado, acaso en súbito asociarse de aquello que se niega para una afirmación, una certeza: la de que sólo los callejones sin salida nos llevan al sitio que buscamos. Su poesía, sí, que entrelaza motivos y se deja tejer por el hilo que une a disímiles pero no ajenas instancias y presencias, a los seres, que superpone en registros del espíritu y de la emoción hacia nuevas imágenes, y en anécdotas que son apariciones de algo antes latente.

Alencart, en palabras de Juan Antonio González Iglesias: "Se multiplica en gestiones difíciles para lograr encuentros que suceden luego como acontecimientos milagrosos. Es poeta por el entusiasmo que pone en cada palabra y en cada cosa, sin distinguir las unas de las otras". Sólo que en él también sigue

vigente aquella idea del Pensamiento Poético inglés, situada a través de William Wordsworth, según la cual la composición poética es "emoción recordada en serenidad". Luego hay en Alencart un análisis de lo vivido en medio de una efusión sentimental, para luego, decantado, ser llevado al poema, ya con conciencia de arte.

La poesía no es comunicación ni utilización del lenguaje, para que a manos de otros llegue aquello que se da o halla dentro de nosotros, sino expresión de ese algo, en un contacto con el lenguaje que se da al tiempo con la percepción pura de nuestro propio ser. Expresión poética y relación con la propia conciencia se dan en un mismo instante, a diferencia clara de lo que sucede en la literatura. De ésta sí asumo la definición como "lenguaje degradado", pues se lo utiliza, mientras que en el decir poético, por fragmentos de segundo, la palabra y el alma se hacen una sola. Son una misma fracción de lo atemporal.

Lo poetizado trascenderá a quien poetiza, por el breve e incierto ciclo de los días asignados a éste; de otro lado, está la esencia destemporalizadora del lenguaje poético, y del mismo lenguaje en su naturaleza inaccesible. Ancla y elevación pide Alencart a su canto, y tras ellas la poesía misma sobrepone a una fugaz iluminación su luz inalcanzable, que, además, hace parte de: "otro reino".

CAPÍTULO II



El mensaje último de la poesía de Alencart estaría en que todo corazón debe ser conmovido, y conmover quiere decir mover conmigo... Y porque a todo poetizar antecede una concepción metafísica, mis reflexiones sobre la poesía de Alencart han de ser a la vez mentales y elementales. Así he sido por ella obligado a volver los ojos a otras dimensiones, asociarla a otros idearios pares al suyo, que, desde luego le sirven de ampliación, aun en distancia de épocas, lenguas o culturas.

Pero ahora traigo a ella una inicial mirada, un paisaje, el trazo de unas líneas, acerca de la composición de uno de sus poemarios primeros, en la voz de Carmen Ruiz Barrionuevo: "Hace ya dos años, al aparecer *La voluntad enhechizada* (Madrid, Verbum, 2001), resaltamos ese carácter celebratorio de su poesía, de una poesía nacida esencialmente del corazón, emitida a modo de fragmentos o muescas liberadas por el sentimiento, plasmada en versos secuenciados en la videncia de la ciudad en la que reside, de Salamanca y de sus gentes, sobre cuyo espacio urbano el poeta ejercía una mirada plena de amor y de extrañamiento. Los versos de este libro inicial nos entregaban, en esa conjunción, una palabra transparente y luminosa con la que ejercitaba su emocionado ceremonial del verso".

Postura de querencias y urdimbre de adhesiones, invariablemente vueltas, desde lo intangible hacia lo sensible y sensorial, por ellos va, dentro de un individual seguirse y desde todas sus presencias, tanto en entrega, como en exaltación, a una solidaria compañía ante cuanto se opone al ser humano para realizarse, como en reclamo y llamado a una verdad, pues hay en Alencart unos lazos trazados con lo inmaterial que, por su misma virtud, desmaterializan aquello que se da en la sola figura de lo visible y tangible.

Acción de respuesta que se da para otorgar plenitud, sentido y trascendencia en conciencia plena, a los versos dentro de una función de la poesía, para luego también, entre y desde ella

recibirla, con esa vida entre sí, en elevación y contacto con la Gracia:

*Porque la sangre
sabe del tránsito
que termina en otro
Advenimiento.*

Hará adelante una muy significativa, para hoy, personificación de la Poesía, y en vocativo, dándose a lo presente todo para asistirlo, y luego espiritualmente enriquecerlo. Hablará de su cualidad acogedora, dignificadora y edificadora, de su aliento portador de valores, de su misma existencia a la cual se debe el hombre, no por mostrarse desde un lugar, sino en su travesía y, en deuda a aquella –en el seno del Canto como origen–, se consagra a cumplir la sacralidad y gravedad depositadas por el Absoluto, el amor o el misterio del Ser entre su ser. Al lado de lo anterior, la poesía vendrá a hacerse entrega para alguna armonía final de la persona:

*Soy el rehallado.
Todo es Verbo que me vive,
divinal mirada, probanza
de otra realidad*

Quisiera –provisionalmente– dejar en este inicio una región en algo ajena a Alencart, al pertenecer su poesía casi por entero a la vigilia, y es el sueño:

*¿Acaso duermen los sueños?
Como confesiones que eluden
ser desconectadas,*

*los sueños afloran letanías y
misterios inadvertidos.
Desde su contraluz solar, los
espejos oníricos
ofrecen claves que luego
hereda el hombre.*

"Le reve est une outre vie", para Verlaine, en compensación de ésta; en Alencart es la versión contraria. Es el misterio en torno, pero es también lo indecible; son los espejos en la oscuridad y en la desprotección como estación humana en lo límite. Sueño o soñar como depositarios del misterio y de lo aún no conocido, que así mismo deviene en fuente de reconocimientos y de herencias. Aquello que está en clave es una herencia, y lo que no, es un legado... Sueño por anhelar ver algo cumplido, que es posible y no irreal, según la acepción primera de tal término en nuestra lengua.

Aquí no hay "otra vida", sino un canto litánico a ella, de la cual no se excluye el misterio, y más, este último verso que hace al hombre heredero de unas claves para trazar uniones entre aquello que acaso nunca debió ser separado. Es lo intangible en cuanto atmósfera intraducible, un suceder subjetivo, interno o mental que no es posible llevar hasta los otros.

Pero no se pregunta por el soñar, sino por si el sueño mismo (no la ensoñación): duerme, como quien guarda un secreto o se adentra en la atmósfera de lo incomunicable, una aparición de lo oculto, una iluminación a contra luz, en confesión para la armonía del tejido afectivo.

Espejos que al reflejar lo próximo entresacan de esa proximidad los utensilios para la comprensión de la existencia; lo inadvertido del secreto en una floración que se dona como herencia a la posibilidad de hallazgo que se esconde dentro del vuelo de todo lo poético, y que será llevado a otros ojos cerrados.

La poesía de Alencart tiene una clara inclinación o sustrato conceptual, aún al aludir a que en el poetizar se da un transcribir:

*Mantienes el don de leer el antes y el
después,
lámpara alumbrando los breves vuelos del
pájaro, su sombra
en la alta noche del abismo.*

Lectura del mundo con su historia o en su sola presencia: “¿Qué savias vas donando? ¿Qué otras luciérnagas te rondan?”. Aquí el visionario que lee en lo futuro lo pasado para interpretarlo; un antes y un después en medio de los cuales se abriría la incógnita del “abismo...”. ¿Y no es Dios el abismo colmado?

Con la alusión a este abismo, en otro poema habla de un volar de pájaros a la intemperie: “Volarán los poemas”, dice, para añadir:

*... a morar en la intemperie,
retozando sin hacer alarde
de su resistencia,*

El vuelo se consigue

*palmo a palmo
hasta que el olvido
no pueda cubrir*

*los pocos versos
que se salvan.*

¿Se salvan los versos, o los versos nos salvan? “Morar a la intemperie...”. Hay que atender a todo cuanto rodea al verbo “morar”, que se asocia al sustantivo “morada” o resguardo.

Ahora esa protección es la desprotección. Pero ha abordado como inicial asunto esencial la virtud abarcadora del poema.

Y aquí, para Alencart, las palabras de un poeta muy próximo a Colombia, Archibald MacLeish: "¿Puede pensarse en la poesía como ornamento, como algo añadido o superpuesto al lenguaje ordinario, así como se añaden cortinas a un dormitorio para darle un aspecto romántico? Nada en el cielo o en la tierra tiene menos que ver con la poesía que el embellecimiento o la ornamentación. La poesía no es prosa adornada sino lenguaje desnudo y vivido que debe su vigor no a vestiduras ornamentales sino a la desnudez de la expresión".

En idea paralela –y en muchos pasajes reiterada con diversos contenidos– Alencart mismo ha introducido, y en nombre de una autenticidad que se hace develamiento, un poemario: *Pájaros bajo la piel del alma*, casi ocasional, así: "No bastan lenguaje y sentimiento para asistir al parto de textos nacidos con la intención de ser poesía y no solamente versos emperifollados o rellenos de moho. Deben palpitar en el pecho del hombre que lee o en el corazón de la mujer que escucha cómo vuelan, cómo ascienden –sin escándalo– desde el fondo del alma".

La Poesía es pájaro que traspasa la piel y va de alma a alma en sus ramas más secretas. Mundo de la apariencia éste, que los poemas de Alencart delatan, si ahora el hombre debe, so pena de perecer, estar hecho para el sábado...

Si el pensamiento de Alencart une esencias que aún lejanas se hacen una misma, también nombra y convoca situaciones humanas contrarias y contradictorias, como cuando en el mundo del trabajo –siguiendo en algo ideas de Ortega en su tratamiento de las profesiones liberales– a la persona no le es permitido en su labor poner el acento en su ser, sino, al contrario, le es preciso salir de sí o negarse para la utilidad de otros.

CAPÍTULO III



Poesía que se ha hecho canción en el seno de un destino. Canción y Canto y levedad en notas del silencio interior. Después de calles de ciudades coloniales de Lima, o calles polvorientas de Puerto Maldonado, es la de Alfredo Pérez Alencart, voz que viene de frondas y de claustros, de navegaciones y de códices, de versos o miradas vueltas siempre a una hierba no hollada, y sin embargo hallada por los pasos que aún no la han tocado, bajo un firmamento en el cual lejanos astros giran y se hacen próximos, aun íntimos por adentrársenos como lo indeleble, pero hay también un vuelo hay que preside...

Esa aludida intemperie del vuelo de los pájaros gana en significaciones al unírsele al historial personal suyo de excepción, por su intensa experiencia de la selva amazónica en los inicios de su formación o, si se quiere, en los de su instalarse consciente en la vida, y luego la vivencia de una inicialmente ajena España. Estos iniciarse y partir le otorgan tales condiciones, que luego será él intensamente receptivo a otros modos de poesía y vida, en otros ámbitos y de otras presencias humanas.

Una intemperie dispuesta a todo abrigo, si de ella saldrá un poemario en el cual la reconoce como "madre", sólo que en el seno de esa condición habrá de originarse una excepcional fuerza vital y creadora. Pero se sabe cerca de la ciudad de Puerto Maldonado, como en España, al lado y el ser de Salamanca, creo que el acento está puesto en un lugar impreciso de La Mancha, y en Ávila...

Con el mundo de los íntimos afectos, con las realidades humanas, con el darse indiferente de "la realidad", con la poesía y con su postura cristiana, se delinean ya los definitivos rasgos del rostro de una versificación que quiere abrazar el existir en todas las versiones del hombre. Y a todas las vidas, inicialmente en la América hispana, y, más tarde, en su encuentro con Europa.

Mirada en Alencart a lo inmediato, y ver su suceder, sintiéndolo a la vez que apropiárselo. Aunque, dando un paso en otra dirección, de las líneas arriba traídas, así como de instancias básicas en esta poesía, ha de afirmarse ahora en relación con el reino de este mundo tres eventos: 1.- Lo histórico de la civilización nos habla; 2.- La selva –oiga quien oyere– , habla; y 3.- A lo mesoamericano de ayer y hoy, le hablamos.

¿Cuánto hay que entretejer? Por lo pronto, su poesía deja fijado de qué manera, dentro del más esencial acervo humano, están tanto el amor como lo no olvidado de sí para la entrega, la aspiración para la superación del sufrimiento ennoblecedor, injusto a veces, pues que, no obstante, siempre quedará en pie la esperanza.

Atrás hablé de sus lazos con la vida amazónica, reencontrada desde su Salamanca, que Alencart convierte en alabanza a las criaturas, y el identificarlas al acoger todo cuanto se da bajo diversos firmamentos. Ahora hablo de los senderos y de las acogidas, éxodos y exilios que lo serán de varios cielos y del mismo Cielo.

¿Pero estos son uno, con sus distintos tiempos y aún diferentes formas del todo alentar de vida entre apariciones y asombros? Así es como pregunta, cuando trances o lances, eventos sencillos de la vida, se han resuelto en la experiencia poética de las transposiciones, migraciones que son las del prodigio, por el preguntar mismo:

*¿Cómo llegaste hasta aquí,
gorrioncito americano
de garganta blanca?*

*¿Qué te trajo a mi ventana?
¿La luz de las palabras
o mi pasaporte primero?*

*¿Sabías que soy tu hermano
y que ofrezco arroz
en la palma de mis manos?*

He aquí Jeremías 8.7: "El milano conoce por las variaciones de la atmósfera su tiempo, la tórtola, y la golondrina y la cigüeña saben discernir constantemente la estación de su Transmigración". Más que la presencia súbita de este pajarillo, es aquí su ventana, y la pregunta por esta llegada envuelta entre lo misterioso de las vidas. La venta, a las manos y al cabo, como lo más alto esta aludida luz de las palabras... "Cómo" y "qué" son un "quién" del cual nada ha de llegar al alcance de alguna razón, si ancestral o futura.

Hasta aquí es muy parca, casi lacónica, la cuenta que he dado de "sus" realidades, entre las cuales estaría, por supuesto, lo siempre tan equívocamente llamado irreal al lado de la luz de las palabras, a lo cual he de aludir luego. Sitios y nombres y señales, todos con su telón de fondo... Pero se trazan a medio camino con la inexplicable visita de un pequeño gorrión, el preguntar qué define a lo humano, en el cual vale la llamada de alguna razón, para en ella sentir la propia existencia dentro de otras existencias, y a la inversa: este franciscano diálogo con una pequeña ave, ante la cual se abren las manos que ante las heráldicas todas y tras todas las hojas, alimentan y acogen.

No obstante, todo ha de hacerse desde "otro" saber, e invariablemente en el encuentro, porque todo es contemplado desde una más alta instancia. A ella se da, pero también desde ella le es posible el recogimiento:

*Oculto tras la niebla
tus palabras
heridas...*

El tiempo, el encuentro, los parajes, la comunicación humana y la unión a lo santo y trascendente, en una fe concreta que con el gozo es sacrificio y denuncia. Más adelante el amor abrirá surcos para el drenaje del sentir dolorido, que deberán ser regados también en la fe de los otros. Versos, los anteriores, de una Poesía que no está escrita para ella misma, ni para saberse, sino para ir llevándonos hacia el fluir de manantiales y de surtidores que apuntan a la profundidad y altura de todas las figuras del vivir y de un no-vivir, en cuanto la poetización pueda reconocerse en cuanto "otra" y, por igual vía, en cuanto sea ella misma.

En todo poema hay anunciado algo no expreso que lo excede, casi en adivinación de los motivos, así como de las tonalidades de la lengua que son el estrato por el cual más cabalmente llega el lector hasta contenidos de evidente doble sentido, como éste:

*Hay que aceptarlo todo,
o tenerlo todo al interior del cáliz o del
misterio gozoso
que da chispas sobre la manzana*

¿El Génesis? ¿Aceptación de las sendas trazadas? ¿Imposibilidad de un asidero por la inteligencia? El lenguaje en cuanto Verbo... Significado que niega al significante o debe entregarle nuevos rumbos, otro estar en sí para decir en autenticidad, lejos

de la historia de una lengua que por siglos sus hablantes han fijado en ciertas emociones transpuestas en ideas, lengua arcaizante que lleva como primera instancia o distintivo suyo a lo realista, visible y tangible.

Así es como en él lo poético va al poema por la meditación del sentimiento, y éste dentro del invariable drama humano, al cual eso poético explica y acompaña. También una consolación que es dignificadora, como en el mismo profesar religioso de Alencart:

*Hagámonos uno,
para que acontezca el provecho
de la fraterna comunión.*

Centrada en los contornos de lo espacial, ello no obsta para que lo esencial profundo salga a luz, que determine a todo aquello que por las superficies va de viaje en encuentro y despedida; la poesía, los actos, la oración, las miradas, el palpar que porta un anhelo, el cual bien puede cumplirse o es negado... Se alzarán luego en su corazón las estanterías del tiempo. En pasar y quietud, vela y duermevela:

*Ayúdame, hermano, que hablo a
solas en tus aurículas.
Ayúdame, hijo de las esencias:
cumpló horas de guardia.*

Pero al lado de la configuración artística del lenguaje, que transmuta lo inmanente en trascendente, está la realidad de que lo sagrado deja en manos del hombre la esencia de la naturaleza, para crearse a sí mismo en diálogo con lo inasible e ininteligible, pero en lo cual deposita su fe. Aquí está también prefigurada la misión del poeta.

CAPÍTULO IV



Hoy, Alencart vive en "su" Salamanca, en "su" España, a cuyo propósito son inevitables unas palabras de Daniel Arango: "Murió Unamuno un atardecer, al mediodía Machado y en la mañana, apenas despuntada, Federico García Lorca. Aquí está el día completo y fatal de España, circunscrito a tres rostros que alguien veía iluminados por la luna blanca, todos al tiempo, como tres rostros de ahogados en el mar durante la noche".

A su poética, un claro, definitivo credo le asiste: no el tiempo, sino lo intemporal –y no la temporalidad que lleva a la muerte– como molde de lo fugaz de estar, tanto consigo como al lado de otros, en un hacer que –para dar fruto– se vuelve sobre sí, es otro tablado de este tan logrado retablo de la poesía de Alencart. Ese credo tiene su suelo fértil en el sentimiento, convicción y mirada religiosos. El vocablo "religión", etimológicamente es delicadeza y no re-ligar, porque la delicadeza es el más selecto de los sentimientos y único que va hacia Dios y él acoge. Es la misericordia que también se guarda en lo poético, de donde la razón de los Salmos.

Poemas por cantos, aún versos como notas de un salterio, la idea que sustenta consiste en que la creación por el lenguaje viene de un trabajo en la talla o diseño del alma, para que desde su inasible condición de sombra y luz, vaya apareciendo el poema.

Justa se hace aquí una leve alusión a cierto alejamiento de la tradición de la inspiración, para el cumplimiento por la virtud de una voluntad de arte, que se complementaría con unas palabras de Boris Pasternak acerca de un coetáneo suyo, diciendo que "se encerraba en su interior y cada uno de sus versos, cada uno de sus pasos eran una invitación a entrar en la

profundidad de su alma rica, llena de intuiciones y presentimientos":

*Muy despacio
trabajas el alma
para que tu creación
se cumpla,*

*suficientemente fiel
o como si fuera
otra cosa,
sombra de tu sombra.*

*Y eliges sílabas nuevas,
porque no te falla
la memoria
de una lección antigua.*

*Esta será tu ofrenda,
la que dentellee
a los corceles
de cualquier olvido.*

Una clara referencia es ésta a la disposición de una era propicia al nacimiento del poema, así como de su gestarse dentro nuestro antes de llegar a las palabras, sobre las cuales se hará otro trabajo, pero ya en lección, esto es en asimilación de una tradición formal, con sus rupturas y con su personal pronunciar en diagonal...

Pondré, de este poema, el acento sobre algunos vocablos, entre giros de un lúcido hacer: "modelar el alma", ella como otra materia dentro nuestro, en la cual tengan cabida las figuras que en el vivir desde un ajeno y ancho mundo reclaman su acogida, para salvarse del olvido y, en la eternización de lo fugaz, el cumplimiento del propio corazón. "Creación",

“cumplimiento”, “fidelidad”. Añado la conciencia del lenguaje en la elección de sílabas, y de su habitar en él, en lección antigua y elección de su “sombra”, para una eternización de lo actual más vívido. Se plantearía aquí también una meditación sobre el olvido y el recuerdo, o más profundamente sobre ese suelo firme de todo actuar humano que es la memoria, sin dejar de lado que una de las funciones de la poesía –en el sentido aquí dejado– es la eternización del instante fugaz.

Imágenes de las catedrales al lado de cortezas de árboles que se tocan ya cerca del cielo, entre nubes y manos que se cierran y extienden, párpados que se bajan y se alzan, como palabras que dicen y callan. Manos que son también, con las de algún desconocido ser humano, las de sus palabras, o las de este poeta como una sola, las de lo poético gracias a cuyo don se dibuja lo Absoluto en un arcoíris tendido desde la vida hacia la poesía que por suya ha de hacerse de todos, y en ese anhelo de ir hasta el más allá de todo horizonte, regresando a la noción primera del sueño en combinación con la vigilia:

*He traspasado las inmediaciones del
sueño y la vigilia.
He saltado con todo el cuerpo para
legislar palabras
y silencios que dilaten formas exactas.*

Aquí algo se muestra de su sistema alusivo, en ocasiones críptico y sugestivo, así este no traspasar ni la vigilia ni el sueño sino sus inmediaciones, esto es su entorno afectivo. Legislar es dar ley a la huida de todas las leyes vueltas en impostura... Tacto en la oscuridad, luz anterior al alba, posterior al ocaso en selvas vírgenes y en el entarimado de los salones de un aula en un Claustro: ámbitos, episodios, estados de alma, caminos del

Destino y la Fe entre escenarios tangibles e intangibles: exactas formas que, a su vez, reclaman...

Una sola voz, una mirada a solas desde un único impulso hacia lo vivo y lo por vivir que se atraen, y se unen por ellas otras aún más secretas voces y miradas que desde cada cosa sabemos nos asedian. Desde ese asedio se abre la palabra poética como libertad. ¿Lo es? ¿Es posible ser libre si por destino entendemos el haber nacido en un lugar, hora y situación, parte de un pasado de los cuales no nos es posible escapar?

Viene en auxilio de lo anterior el escenario de una comprensión, situar en él algo por las comparaciones, primera definición de la metáfora, la cual, además, es la más eficaz arma de crítica de la poesía a la vida que nos contradice. El ser humano consigue hacerse para actuar en cuanto algo haya que se le oponga.

Con Stephan Zweig, a este propósito de dejar sobre el tapete un proceder para la apropiación sólo posible por una comprensión, la cual, a su vez, sólo se da en términos comparativos, si cierto es que no ha existido un solo ser humano nunca original en nada, y aquí en paso a lo consciente desde la subconsciencia: "Siempre me ha parecido la comparación un elemento creador de gran eficacia y hasta me gusta como método, pues puede ser utilizado sin necesidad de forzarse; así como las fórmulas empobrecen, la comparación enriquece, pues realza los valores, dando una serie de reflejos que, alrededor de las figuras, forman como un marco de profundidad en el espacio".

Figuras que se reflejan dentro del marco de los valores sustanciales de algo que ha pasado de lo subjetivo a lo objetivo, del actuar al pensar en los actos como situados en un escenario. Pero el poema regresa a la subjetividad, no como percepción sino a manera de puente para que en el lector puedan ir dándose nuevas intuiciones, una emoción que,

siendo la del poeta, aquel convierte en explicación de su íntimo aliento.

Para Alencart la versificación parecería un fluir desde los universos exteriores hacia los cuales sus pasos han sido llevados y hacia los cuales ha vuelto los ojos:

*Soy un hombre que hoy recuerda
todo aquello a lo que se consagra.*

Pasado en presente... Y no hay consagración que no se haga en vistas a un futuro. Entonces, anota João Rasteiro: "La poesía de Alencart es una poesía sufrida, ya sea en el dolor o en el amor, pues ella se funda en el inseparable itinerario del hombre Alfredo, el verbo es absolutamente sinónimo de respiración, es una absoluta lengua de humanidad, en el sentido de que su visión se reporta al mundo que está ante sus ojos, y donde él mismo está inserto".

El "itinerario del hombre" es el de su alma por un mundo contrario, o en anverso del alma hacia el mundo del amor del hombre en su dolor. Hay enumeraciones que se renuevan en la reiteración, como apariciones de un instante que se detienen, fijas, para siempre a ojos de todo aquel que pase a su lado. Alencart mira a las cosas, y su lengua poética adquiere las modulaciones de las formas de esas cosas, así sean del espíritu o del ánimo:

*Una boca
adorante de justicia
halló asilo
en tu ser que se apiada
por el sufrimiento
de los inocentes...*

CAPÍTULO V



Dentro de lo poético, primero están para Alencart –con el amor– la trascendencia y los elementos de la naturaleza; luego la historia y las revelaciones... Podría, que me es dado entresacar aquí, así desde su firmamento, que también daría en hacer de iniciación, los juegos que en el tiempo hace la luz, del cénit por el cual dejarían de verse amanecer y atardecer:

*A veces el viento se quema bajo el
espíritu del mediodía.
Entonces no gruñe ni regala su danza de
direcciones distintas:
ya no nos pasa por encima, ya no
examina de pronto
nuestras vidas.*

Un imán... La imposibilidad de un descanso en *Il mestiere di vivere*. El mediodía da esa única luz que no es de transcurso, ni de un inicio ni de un final, sino la de la plenitud e instantaneidad de vida. Pero acota que con el viento viene un abandono enriquecedor gracias a la dispersión en ignoradas direcciones que llevan y traen a la sensibilidad mensajes de miradas que en otro lugar del mundo a lo más trivial e imprescindible se han vuelto.

Estas mismas son las de los cursos que a pesar suyo pueda tomar una vida, los hilos conductores de las vidas entre encuentros y separaciones, expresas pues en sus poemas Alencart se dirige a los seres que llevan una concreta existencia en el mundo. La vida es convertida en "nuestras vidas", que entre más distantes más unidas se ven por lo intangible, en valores compartidos al transitar por senderos paralelos.

*Perpetuo deseo
de una moral definitiva

entre escombros
e impalpables victorias,*

*entre hogueras
y músicas de hermoso
lenguaje.*

Toda edificación estética tiene cimientos éticos. Los tiempos todos se confunden por los distanciamientos que dejan ver los lazos que, en una verdad, ata las almas por entre y con lo celeste:

*Haz cruzado la frontera de la piel:
sabes que tras la franja oscura se
encuentra lo Infinito,*

*la ola donde navega el satisfecho
Espíritu.*

¿Hay aleccionamiento en Alencart? Reclamo sí de una equidad que sólo es posible por el amor y la elevación, la fe y el deshacerse de sí mismo en nombre de la "humanidad":

*... Ser honesto
es la debilidad
que te hace fuerte.*

El mediodía indica una única hora, y no las otras que enmarcan a los actos y les dan una conciencia entre la libertad y la necesidad. Pero también delante está la piedra modelada más por el tiempo que por la acción del viento, cuando en el primero residen lo humano y lo sacro, su entrega al llamado...

Tiempos, lugares, estaciones, rostros, huellas y voces que repiten el eco, así un verso recordado por un lugar, o un lugar por

algunos pocos cantos. Fuerza de vida en la flaqueza, como certezas en la ausencia de respuestas, si sólo, en poesía, se pregunta: "¿Qué promesas preparadas para el olvido oigo?".

Habla Alencart de lo hondo de la vida que es una historia contada por los hombres del campo, pastores, como su testimonio entre angustias. Y a alguien:

*Permíteme decirte
que el firmamento no se ha gastado todavía
y que hay principio y hay continuación
en esta guía de viaje cuyo destino está más
abierto que los sueños...*

Valga la alusión al sueño o al soñar como algo cerrado, si en verdad se da en la inmovilidad y en la soledad, pero una soledad que no es conciencia solo; sí lo es la de la noche en vela. Y el firmamento cuando amanece en campos y ciudades, sobre árboles y calles, sobre las estaciones de un alma en entrega y en su propia certeza.

Poesía de enunciados y de enumeraciones, de una forma de describir los matices del espíritu a través de la sugerencia de cada objeto que se haga familiar, la de Alencart anuncia otra relación entre el poeta y su poema. Busca vocablos, busca variaciones y modificaciones en ellos separándolos del resto de la frase, aún acuña voces, les hace decir lo oculto en quiebres de las sílabas; entremezcla en habla americana a la castiza de España, y puede bien con él decirse que su lengua por instantes no es ni americana ni española sino "criolla". Poesía que se resuelve en la forma de nombrar, más que en lo nombrado, y todo porque se sabe venido a la poesía de un intangible origen:

*Pronunciamos la Palabra
alquimiándola en el sistema solar del éxtasis,
en las arterias*

de la perduración, antifésis del mundo...

Hay aquí una obvia alusión al Verbo inicial, pero éste desciende hasta toda palabra humana. Lo que perdura y lo que se va, lo que se dice entre cuanto se calla, o se transpone a imágenes de lo inalcanzable que, sin saberlo, se ha depositado siempre en nuestras manos.

Condición –con María Zambrano– de la palabra escrita: “Comunidad de escritor y público que, en contra de lo que primeramente se cree, no se forma después de que el público ha leído la obra publicada, sino antes, en el acto mismo de escribir el escritor su obra. Es entonces, al hacerse patente el secreto, cuando se crea esta comunidad del escritor con su público. El público existe antes de que la obra haya sido o no leída, existe desde el comienzo de la obra, coexiste con ella y con el escritor en cuanto tal”.

*¿Cómo expresar el júbilo,
cómo alumbrar a estos pájaros
revoloteando en la arboleda
que crece y crece
dentro de mi alma?*

Es la misma *Savia de las antípodas*, acerca de la cual anota Alencart: “Callar para aprender: ésa es la actitud del poeta que luego invoca y da testimonio al rojo vivo. Ver las vigas en su propio ojo: así el sentimiento de quien no se enreda en largos murmullos. Hace años –cuando mi hermana y mis sobrinos tuvieron que vivir en Japón– me acerqué a un lejano surtidor (Oriente) y aprendí este viaje íntimo de préstamos (sin mimetismos) y donaciones (sin vanagloria). La raíz de mi pequeño Jardín es el haiku, pero la órbita es libérrima: así lleno

la copa con savias que se vuelven pura combustión en el corazón del ser humano, imán primero y último de mi prensada poesía". Se define –de lado– por Oriente, hacia donde quisieron ir los lusitanos, éstos sí suyos.

Alencart no es de los poetas que van hacia el poema sino hacia los motivos que puedan suscitarlo, los que creen en él un estado de conciencia y de afecto o adhesión, idea ésta donde entra su libro *Hombres trabajando*, donde en su introducción declara: "Cualquier asunto que atañe al hombre es materia prima de la poesía; cualquier palabra es susceptible de servir al cuerpo del poema. El trabajo no es confundible para el hombre; tampoco para el poeta que lo observa yendo y viniendo por los siglos del espejo: el trabajo tiene filones de plata cuando recompensa con dignos salarios, pero también otro perfil: el de una corpulenta aplanadora si hace malvivir a la mano de obra supeditada a la resta y latrocinio de su esfuerzo. En esta última faceta inciden, principalmente, los ejercicios poéticos...". Y concluye: "Hay poetas que miramos a la realidad y no a la luna, como algunos quisieran".

Para Alencart, algo sagrado en lo cotidiano, lo es de por sí, pero también por el impulso íntimo humano de unirse a un Sentido que le alcance por Gracia y por Verdad eternas. La poesía lleva en sus manos una plenitud, aún con los materiales del dolor y la conciencia, con el saber que es preciso siempre dar cumplimiento a una ley venida tanto desde lo Alto como desde los otros, nuestros prójimos, o más bien próximos. Es su idea de la comunidad humana al lado de la de la constelación del Verbo encarnado en el Amor.

CAPÍTULO VI



*Escribes epístolas
cual mensajes de bienvenida
a tu genuino yo.*

La afirmación del propio ser, del "yo" creador por la poesía que trasciende las situaciones o condiciones de la persona privada. Tiempos y lugares se entrelazan en esa "honda palpitación del espíritu"... En Alencart, el gesto agónico de su generación – dentro del cual se justifica su *Savia de las antípodas*–, que lo obliga a un despojamiento de los convencionalismos fijados por la tradición, recursos que fueron para fraguarse fines en la vida, o aun el asumirla dentro de las finalidades.

En él la sola gratuidad de lo presente, un momento, los momentos humanos que esquivan hoy todas conceptualizaciones que el mundo de ayer dejaba en sus manos dentro de una válida axiología; podría así decirse que su poesía anticipa y escribe la historia del futuro, por cuanto el mundo de la tecnología no sólo da al espíritu contornos a él extraños, sino porque ya esboza la posibilidad de una redefinición de lo humano.

Debe venir como provisional en el entremezclarse de motivos, una autodefinición, en apartado de la Guía a *Hombres trabajando*: "Soy peruano-español, profesor-´sentidor´, socialista-cristiano, y tantas otras dualidades que me completan, como a la inmensa mayoría de los humanos. Así, por ejemplo en el poema ´Doblemundo´ les dejo constancia de los territorios que ocupo todos los días, Iberia e Iberoamérica".

Se está y se es; para un juego, se es en cuanto se está, y se está en la medida en que se es, que se intensifica en su caso al

compartir de dos mundos y escenarios y en igual sentido repartidos...:

*Aquí yo seguí siendo de allí,
enraizado al sol de mi trabajo,
vidente de lo que hay detrás del mar.*

*Allí yo seguí siendo de aquí
porque mi cuerpo y espíritu
recibieron el pan de este suelo...*

Juego de lugares desde los cuales se dan estados subjetivos diversos. Pero su voz se distingue porque habla al mismo tiempo desde sí, por lo Absoluto y desde los otros, con una precisión: este “desde” alude tanto al sentimiento como a la razón, y a ese estrato conceptual del cual el lenguaje, cuando se transmuta en poético, no puede liberarse.

Las geografías también determinan al ojo que las mira; abren surcos interiores de ida y retorno, de acogida y del dolerse de toda lejanía. Pero ellas son lo próximo, una cartografía de los latidos de una fidelidad llevada a la acción y a la adhesión. ¿Juego de las evocaciones en el desprendimiento? Se piensa al poetizar, porque se intenta una comprensión de las circunstancias de vida. En su caso el juego de estar aquí o allí – que es un allá– pone en movimiento dos naturalezas dentro de su ser, y las concilia en la gestación misma del poema. Está el ayer dentro de un hoy, y el mañana dentro de ese ayer, ahora con voces que pronuncian y oídos a los cuales increpa y refiere.

Todo de aquí en adelante se dará a la manera de registros de afectos, de efectos de registros, aunque como las siempre cambiantes líneas del limo, gotas en las hojas o lágrimas que llegan a los labios.

Terrenal, interior y visceral, a la vez que inmanente y trascendente, espiritual, si en inicio, y casi contradictoriamente, no puedo dejar de asociar su poesía a la de los poetas metafísicos ingleses del siglo XVII, por su dar signo y significación a todo acto en medio de lo inmediato e indiferente del "afuera", que desde sí anula los lazos con lo indeterminado espiritual, que es no obstante una determinación, o aún subjetivo. Tensión musical del lenguaje poético, cuando es convertido en recipiente de un fuero ideal, la que de nuevo ata los lazos anulados.

De un poema, dos son las estrofas que han puesto en movimiento en mí otra meditación sobre la experiencia humana misma, la cual no es del todo dueña de su curso. La primera palabra es "Parábola", a la cual sigue el hondo cauce de la sangre y una llama que desde lo espiritual alumbra la senda hacia todo cuanto de sacro hay, que de ello lo inaugural es el impulso a lo eterno, que está en los Salmos, aquí en "la vigilia":

*Parábolas,
salmos de la vigilia,
sin desmayo
en la honda sangre,*

*sin calendarios
adversos
en la llama espiritual
que alumbra*

la ruta a lo divino.

Ahora una doble vía de complementariedad y fragmentariedad, en una para mí necesaria separación de sus ecos desde las preguntas de la Razón Poética. He anotado ya atrás el

diálogo de Alencart con la poesía misma, con lo poético que se da en el mundo, con el lenguaje y sus significaciones, ése por él estar a medio camino entre la naturaleza y el espíritu. Y no es "el poema", para él, sino "cada poema", con su nacimiento y un libre vuelo suyo, al cual el autor no alcanza ni sabe nada de los parajes a los cuales irá. Están lo elemental con lo mental, lo natural con lo espiritual en cuanto zona depositaria de unos afectos y de una pertenencia.

*Ebrio de lo humano vas hacia lo divino,
lo invocas para compartir la realidad y el sueño.*

Si mira hacia un lugar, ve en él a aquellos que todavía son protagonistas de sus vidas; actos por convicciones y modos de la vida en insignia de los latidos de un corazón inerme y arrojado. ¿Cuál es este sueño...? Pero alguien sí anotó: "En los sueños comienzan las responsabilidades".

Aquí de los poemas la palabra aislada parecería dar razón a las uniones de lo antagónico, a las revelaciones, a la entrega, porque en ella residen todas las señales que aún nos preservan, indicando un regreso a los lugares más diáfanos de la mente, que asume el ser dueño de sí y lúcido por la transmutación de la conciencia.

En Alencart hay meditación también, aunque ajena del todo a un sesgo oriental, como a éste sí se aproximó Thomas Merton, poeta y monje trapense, cuya razón de vida, siendo el Dios cristiano, buscó desde Él las versiones todas de lo humano, tanto en soledad y aislamiento como en comunidad, o entre la anónima multitud, portadora de un ser "nadie" y "nada". Se habita en Dios a través de los seres humanos, de la naturaleza o de lo invisible como compañía y vía de comprensión, de estar

en acción y en quietud, en la vivencia actual tanto como en lo pasado, si de éste viene lo original que es destino último.

Digo lo anterior porque, al cabo, no puedo esquivar alguna "interpretación" de la poesía de Alencart como un todo. Pero acerca de la selva y de la naturaleza que vive en América, tanto como esa meditación tras la presencia del campo castellano –y aquí don Quijote– hay que estar con Cyril Connolly cuando afirma: "Cuando reflexionamos sobre la vida, notamos que únicamente a través de la solitaria comunión con la naturaleza podremos hacernos a una justa idea de su riqueza y su significado. Entendemos que en tal contemplación radica nuestra verdadera personalidad...".

Ésta es la que va al mundo y puede, intocada, regresar a sí misma, que puede transformarlo, dejarte una impronta con su sola presencia, sí, en la educación, no se lo hace por los contenidos sino por el modelo:

*Te volteas con las pupilas ennegrecidas
y abandonas el orbe que te atrapaba.
El movimiento era eso: sembrar la ardiente semilla
en el cuerpo regocijado
y luego, germinada la tierra, extraviarse
para ver lo que hay del otro lado.*

Es de resaltar la constante alusión en Alencart al "otro lado", que no es algún mundo distinto, que está en un lado opuesto, al otro lado de éste, sino ese lado "otro" de lo mismo, donde el secreto es aparición, donde lo oculto se develaría ante todo entender para seguir. Pero seguir sin entender puede acaso ser de un mayor valor, contando, además, que no hay poema que se componga para "entenderlo", sino sólo para otorgar un estadio de lo afectivo en ondas de armonía.

CAPÍTULO VII



Sílaba que sigue resonando desde unos labios cuando se han cerrado es el verso. Y se haría aquí necesario un inicial pero acaso único deslinde suyo de los entornos literarios, pues éstos en sus épocas, movimientos o escuelas respiran siempre el aire de sus concretas civilizaciones, para, más adelante, acaso hacer una alusión al sistema generacional, a las formas y a las tendencias, en el pasado de continuidad y los legados de la poesía: “No pretendo ser poeta puro –apunta Alencart en la Guía a *Hombres trabajando*– si ello implica esquivar el drama de los otros. Pureza es también sentir las turbaciones que hacen temblar al hombre o el trato avariento que desigual a la mujer. Vicisitudes hay –hubieron y habrán– en el largo tránsito del trabajo humano, generador de éxodos y legislaciones: corresponde al poeta condensar tales voces enmudecidas y –alejándolas del panfleto- ponerlas en órbita precisa, sin prestar atención a modas que buscan imponer quienes se saben alfeñiques en esto de decir las palabras justas, rehuyendo del compromiso elemental de la propia poesía: ser bálsamo para resucitar sin muerte... Recuerdo con precisión el verso del salmista David: Mientras callé, envejecieron mis huesos”.

Todo ha dado un giro en este no esquivar el drama humano, para situarse en un horizonte social, al cual se debe, aunque en la gravitación de su imperativo lírico y religioso, alejándolo de una anécdota que, sin el arte, estaría allí nada más para ser referida.

Otra vez quiero afirmar que el alejar un poema de su secuencia dentro de una obra, permite al lector hacer suyos inesperados senderos de la dimensión lírica, por su intensidad, por su concentración y esa capacidad de recoger cuanto haya, esté o venga en, desde, por otros corazones.

Arca de no uno sino muchos afectos es en esta poesía cada letra entre duelo y llanto y alegría inmotivada, Hora esta de mi lectura en la cual se miran como en espejos enfrentados los núcleos de emoción y de imaginación, lo nuclear que se hace periferia, así el ramaje de la fronda antigua en la poesía por lo cordial que es objeto de heridas, y en ello enaltecido.

La poesía se crea en Alencart por su vuelo a lo inalcanzable y su descenso a lo tangible, a cuanto es abrazado y abraza, como lo hace la mujer amada:

*Oh virtud tan alta después de las
estaciones
de este mundo viejo, ¡adelántate y
prevalece,
desposada de mis querencias!,
¡adelántate
al gran abrazo que ha logrado quitarse
sus relojes!*

Un abrazo de pasos y labios que hemos de seguir, que nos dibuja en su solo gesto. Confidencia a todas luces, luz entre todas las oscuridades y, lo que de mayor relieve, una "virtud". ¿Cuál es la verdadera relación de los relojes con el tiempo, sino ir a nuestros actos y vaciarlos al tiempo que se han dado, o alguna realidad les ha sido entregada? Las manecillas del reloj como poemas en páginas de libros que no son de poemas...

Y reitero que, desde esta postura y horizonte, a un verso o poema aislado no ha de serle precisa la referencia que

inmoviliza toda posibilidad de unas cifradas o veladas correspondencias. Si lo sitúa en un contexto, el hálito vital y trascendente se desvanecería, como las ondas que hace un guijarro lanzado a la serena superficie de un lago.

¿Un ir a ella, como salida en defensa de su fuero y su entrega, tras el prodigio de la generación de su sustancia irreductible? Nada más inútil e innecesario. Al estar allí: ella, "pájaro bajo la piel del alma", nos hace en sus alas remontar nuestro vuelo. Es el lugar de su creencia, el de su fe, que ha abierto caminos en su regreso desde la creación poética al mundo inmediato y hostil, como desde éste a la trascendencia que al final se hace en justificación de su aliento.

Al haberse hecho alusión a lo sagrado y a lo trascendente, es el lugar éste de anticipar un núcleo generador de su visión personal, afectiva o interior y poética, que a él llega en la persona de Cristo o de Jesús:

*Ven, Dios de Jesús, y engendra en mi alma
toda tu justicia
en dirección al sufrimiento de los pobres
que se agigantan
contigo, porque la vida no es como se
pinta en las estampas.*

Va a la "vida real", esa que nos pone delante, no de aquello que quisiéramos ser, sino de lo que en verdad somos... Agonía, combate espiritual que no muestra aquello que se quisiera ser sino aquello que se es. Aquí, entonces, esa compañía, unión también al ser que acompaña: "*Cristo del Alma*, del poeta Alfredo Pérez Alencart –dice Álvaro Alves de Faria– es un libro de una literatura poética que devela misterios de la vida del hombre y de su ligación con el universo. En el fondo es una larga oración de palabras que cortan el espacio de la propia existencia, pasando por la vida en Tierra, lo que comprende injusticias, angustias, miserias. Para todas las circunstancias una

palabra que presenta, siempre, un aliento, un amparo. Un grande libro de este poeta siempre preocupado por la vida del hombre, de la mujer, de los niños, de los animales, de las plantas. Está todo en esta obra admirable que emplea una narrativa por los caminos sagrados del alma y del descubrimiento del hombre, mejor dicho, del redescubrimiento del hombre, ese que se perdió, rebaño en páramos distantes y ausentes de sí mismos. *Cristo del Alma* es un libro que trasciende la literatura, porque representa un canto a los cielos, al milagro de la vida, una palabra para la desesperanza y la soledad. Es una poesía que se ofrece a abrir una puerta y una ventana, ya cuando todo se cerró y las salidas parecen no existir”.

*Compruebas con el índice cómo tiemblan las violetas,
cómo brota una intimidad antigua, fecunda Gracia
confiada al altar del amar otra vez desde el Principio...*

Aunque no todo es poesía religiosa la de Alencart, pero sus hondas raíces en lo evangélico, en la sacralidad de lo habitual, en el amor y en una solidaridad con el sufrimiento, que en pasajes la llevan hasta la denuncia. Quiere acompañar a todas las formas del padecer, a la vez que enaltece la belleza, el gozo de una elección hecha en él por la palabra poética, pues se sabe su portador por sobre otra cosa, y que el serlo demanda un ir al lado del caminante que atraviesa el sendero de horas de sus días en la vida, entre sucesos y estados afectivos, entre objetos que hacen la escena de lo íntimo, y el legado mismo de la cultura hecho posible por lo espiritual, que en él abiertamente incluye la oración, o el dar a un acto cotidiano esa condición:

*En este campo de amapolas
voy orando por vuestras vidas...*

Orar, ha dicho, en medio de una floración, señalando el templo de la naturaleza cultivada, y así, rodear una obra de poesía, es mirar su fijeza dentro del invariablemente inexplicable crearse a sí misma, y desde los reflejos que da en un firmamento otorgado a ella, así como en el movimiento de esos ya clásicos "signos de rotación" que develan el mismo acto creador en su instante de darse y en su ya haberse dado.

La vida está en las vidas tanto como en lo vivo, pero esto último, de por sí, no le es dada a la inflexión de la conciencia, sino que permanece en el instinto. Por este actúa todo poeta, por su instinto hacia aquello que guarda cada signo o letra, cada hablar diciéndose cuál es la materia transparente de cuanto se pone delante de los ojos. De todo aquello a lo cual se va y de lo cual se viene.

Y ora:

*Venga a nosotros tu Palabra
impregnada de amor y profecía.
Venga tu llama de adentro
y vengan tus manos a tocar nuestra frente
o sumergir nuestras almas descarriadas
en aguas bautismales...*

Es este un poema del reinicio, en el llamado, no desde un "yo", sino por un "todos", para alcanzar en la llama interior de esa Sacra voz intemporal, luz que corrija el rumbo a una senda de vuelta a un amor que se abrió en profecía. Tensión aquí extrema de un necesitado en medio de almas cercanas, a las cuales les es también preciso volver o preservarse, dentro de esa última senda trascendente. Oración de llamado a Aquel destinado nada más que a llamarnos... Con la certeza de lo Divino, se hace Alencart más plenamente cargo de la flaqueza humana. Reitero el acierto de que es La Palabra la que tiene el poder de transformar el camino en verdad del sentir que es Sentido.

CAPÍTULO VIII



*Un buen pintor
dibujó tu retrato.
Otro te creías.*

Elevación al fondo de sí mismo... Definir, definirse, revelarse y hacerse porción de algo más alto. El poeta y sus días entre los días; su realidad no solamente afectiva y las condiciones que debe vivir, desde las cuales se dan su creencia y sus posesiones de carácter vital e intelectual, al lado de sus despojamientos. Todo hacia el "sentido de un poema".

¿Cuántas veces hace Alencart luz sobre la esencia de lo poético? Sobre la poesía al traer al poema, al verso, su voz cargada de incitaciones e indicaciones y de alusiones a parajes en los cuales se abrió, se abre y abrirá siempre su emoción. Parajes y objetos de esa emoción expuesta al descampado.

Pero también en nuestro interior hallamos un abrigo, entre raíces, querencias y creencias, entre objetos o ante paisajes, que dan un signo a lo cercano y a lo inalcanzable. Dice Max Alhau: "La voz de Alfredo Pérez Alencart, poeta de nuestro tiempo, se levanta en toda circunstancia: una voz fuerte que dice tanto lo épico como lo lírico. Esta voz se dirige hacia nosotros: recuerda el destino de todo individuo y contribuye a alabar la tierra, sea la tierra nativa de Perú o la tierra elegida de España. Además, la voz de Pérez Alencart nos llega como un testimonio de lo sagrado y aún tiende a sacralizar lo profano".

Así, en este retornar mío a ella no puedo dejar de, para la manera de rozar en algo aquí lo esencial del poema sin intención alguna de dar cuenta de él, acogirme a una convicción de Pedro Salinas: "La poesía existe o no existe; eso es todo. Si es, es con tal evidencia, con tan y desafectada seguridad, que se pone por encima de toda posible defensa, innecesaria. Su delicadeza, su delgadez suma, es su grande e invencible corporeidad, su resistencia y su victoria".

Para continuar, y en lo cual pongo más firmemente el acento ahora, añade Salinas: "Por eso considero la poesía como algo esencialmente indefinible. Y, claro es, en justa correlación, esencialmente inatacable. La poesía se explica sola; si no, no se explica. Todo comentario a una poesía se refiere a elementos circundantes a ella, estilo, lenguaje, sentimientos, aspiración, pero no a la poesía misma. La poesía es una aventura hacia lo absoluto. Se llega más o menos cerca, se recorre más o menos camino; eso es todo. Hay que dejar que corra la aventura, con toda esa belleza de riesgo, de probabilidad, de jugada. Ún coup de dés jamais n'abolirra le hasard. No quiere decir eso que la poesía no sepa lo que quiere; toda poesía sabe, más o menos, lo que se quiere, pero no sabe tanto lo que se hace..."

En esto último anida el todo de su irradiación sobre los otros, de la cual se ve ajeno el poeta, si no se ha creado en el mundo de las finalidades. Es sólo ir, como más adelante se dirá, por entre un saber de la propia y toda alma, como por el sendero de un olvido de sí ante lo Eterno:

*Bienvenido a mi pobreza.
ojo azul de lo invisible:
¡Estas son mis señales!*

Es, en poesía, la virtud del enigma... ¿A cuál pobreza alude Alencart, si a un empobrecimiento que enriquece, o a un empobrecerse que alimenta las desapariciones? Traigo un fragmento de poética del colombiano Jorge Rojas, poeta del movimiento de Piedra y Cielo, que se dio –y con un manifiesto– hacia mediados de los años treinta: "Ahora no sé si seré el mismo y llego con la sortija del compromiso acompañada por el atardecer, después de haber cantado al crucificado y a la doncella sin mancha... Llego con mi acento de siempre templado en los más profundos hontanares de la sangre. Ya estoy de regreso de un largo y arduo ejercicio de la vida que siempre he asumido. Con infinito amor, viril estoicismo,

acendrada pureza y abnegada generosidad... Con el orgullo inmarchitable de no ser más que poeta".

Órbita en torno a ella, poesía de Alencart que se escapa... Por figuración de la Razón Poética y las leyes de la atracción; es un moverse "en torno a...", que convierte el girar en un mirar, un recibir de luces y de sombras, de reflejos, por la presencia y por la imagen, si la "imagen" no es sólo de lo visto sino de lo atraído, su aparición y luego de ella, su irradiación: habla del astro hacia cuyo centro van los diversos objetos de la iluminación poética, que sostiene a los otros en círculos dentro de ese imperio de la gravedad. Pero también de las de un sistema que lo sitúa en el abierto sitio fijo de lo irreductible y de lo ilímite, o de lo infinito:

Ahora me llamo Universo y me pongo cielo abajo...

Mirar vuelto materia de quien mira... Pero antes del inicio de este orbitar, la estela de unas palabras de E. Cassirer: "Las obras de los grandes poetas líricos no nos ofrecen 'Disiecti membrae poeti', fragmentos dispersos o incoherentes de la vida del poeta. No son, sencillamente un brote momentáneo de un sentimiento apasionado, sino que revelan una unidad y continuidad profundas... Nos revelan su visión de la vida humana en conjunto, su grandeza y flaqueza, su debilidad y lo que tiene de grotesco".

Si la Filosofía busca la unidad sin conseguirlo, la Poesía lo lleva en su atado de voces sin saberlo... Todo poeta es el autor de un solo poema, y Alencart lo refrenda en el concierto de los ecos que a él llegan por las voces que ha lanzado al aire de lo impreciso a la vez que exacto en nuestras vidas, y en una savia de todo lo humano que proviene de algo que el tacto nuestro

no rozará nunca, pero que sí es por él rozado y, más aún, asido en salvación.

Lo anterior no invalida el signo ni el poder de lo fragmentario que da cabida al todo, ni la urgencia a situarlo en una escena u órbita de querencias afectivas vuelta sobre sí misma pero desde la entrega, en abiertas también continuidad propia y coherencia. Se ve la luz de un astro en el abrazo de un firmamento, y a ese firmamento no como sustento sino como telón de fondo de las luces aisladas...

Así con las palabras. Astros también que brillan con luz propia, y una variante a la metáfora inicial: se gira, en órbita, tanto "en torno a", como "en torno de", imágenes de un verse atraído y de un querer verse abrazado. Pero claro ha de quedar que dar órbitas en torno a una obra no es hacer su exégesis, sino recibir sus reflejos, que son incitaciones y sendas a meditaciones paralelas... Figuras, prefiguraciones de y desde la cara oculta de las cosas, entre ellas nuestro mirar entre el vacío del Ser y plenas de sucesos, como abandonándonos si es que no las seguimos, como siguiéndonos si es que las abandonamos en medio del reino de la necesidad, cuando lo que nos llama es una gratuidad:

*... En círculos cerrados
fui llamado
ráfaga de reforma.*

*Pero yo solo sigo
al de las manos
mendigas,
galileo antes y ahora.*

CAPÍTULO IX



Para ahondar en lo atrás sugerido, no tengo a mano otro recurso, así como para explicar nociones que vendrán, sino dos párrafos de *El arco y la lira*, de Octavio Paz: "La imagen no es medio; sustentada en sí misma, ella es su sentido. En ella acaba y en ella empieza. El sentido del poema es el poema mismo. Las imágenes son irreducibles a cualquier explicación e interpretación. Así, pues, las palabras –que habían recobrado su original ambigüedad– sufren ahora otra desconcertante y más radical transformación. Derivadas de la naturaleza significativa del lenguaje, dos atributos distinguen a las palabras: primero su movilidad o intercambiableidad; segundo, por virtud de su movilidad, el poder una palabra ser explicada por otra...".

De las imágenes a la imaginación, con su capacidad de ser intercambiables para la suscitación de nuevos estadios de conciencia dentro de eso poético que es indefinible, como el amor, Dios o el hombre mismo y su lenguaje. Esa transformación, ¿en qué consiste y por cuáles materiales del sentir de la inteligencia, se producen?

La imagen se le aparece al poeta, y en lo visual trae una jerarquización de lo visto, vivido o no, que se convierte en crítica, al dar el salto hacia la metáfora o comparación de las imágenes, pues a una sola imagen tampoco le es dable entregar un mensaje. Inspiración es imaginación para la poesía, que la literatura se distancia por ella –de la imaginación– al estar basada en la fantasía.

También se razona por lo percibido en cuanto forma, sólo que en un razonar que hace a un lado lo lógico. Así leo los poemas de Alencart, en los cuales toda imagen está atada a una experiencia antes que a una visión. De ésta él afirma haber conocido y entablado un diálogo con aquello que no se muestra de las cosas. Para todo ser humano, de todo tiempo u hora, paraje, o su estar en situación: el mundo allí, delante de sus ojos habla; también hace que sus actos tengan efecto en parajes lejanos, no ahora desconocidos para él, sino que ya lo

desconocen. Saber, entonces por el sentimiento, como decir por la imaginación, a la cual se ha dado, pues, el arriba señalado nombre de "inspiración".

Se va al origen del poema por el canto, pero también por el encuentro con lo silencioso, el apropiarse de atmósferas por lo episódico del oficio de todo vivir, y de experiencias de vida que marcan la entonación de un poema en el cual, por esta, la forma se convierte en contenido.

Para Alencart, su propio mundo interior y afectivo, también está allí, pero ahora delante de aquello inmaterial que ha dado forma a aquel mundo "Otro", que le es accesible desde y por los sentidos, para abrazarlo con su poesía y no dejar a ese ser humano "abandonado en las cumbres del corazón", según R. M. Rilke. Desde ellas se avista el tablado de la acción humana y el intervenir en ella de su particular historia.

Sentirse por entre estadios de la mente en ardua relación con el mundo en torno. Aquí y así, en cuanto la relación que pueda establecerse entre lo interior y lo exterior, el yo y ese mundo exterior por entre el cual le es obligado moverse, aun para la comprensión de sí, un interrogante no resuelto, que traigo, en una necesaria alusión a Antonio Machado, y en mirada que da a su situación e intención, su ser y su hacerse para la creación por el lenguaje, en el prólogo a *Campos de Castilla*: "Somos víctimas –pensaba yo– de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipárenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero si, convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro propio mundo interior, nosotros mismos lo que se desvanece. ¿Qué hacer,

entonces? Tejer el hilo que nos dan, soñar nuestro sueño, vivir: sólo así podremos obrar el milagro de la generación”.

Estas palabras son casi ininteligibles para quien no haya vivido el nacimiento de un poema antes de ser compuesto, o puesto en negro sobre blanco, si la inteligencia tiene ante la poesía el encargo de desdeñarse y dejarse en el camino.

Es, para el llamado de la poesía hacia ella y sus funciones, como si Alencart deshojara la selva, haciendo un alto en su latir de origen, para ir a un aprehender lo originado. Así y hoy, en alguien de elección, es volver, luego de haberse esa poesía un día puesto en sus manos, o una obra que escrita en el arte del verso llega a la civilización, y más sabiéndola de un autor cercano, con su mirar la vida, con su verse, su sentir y decir, para cercarla en lo entrañable, aunque también desde un objetivo horizonte de razón de sentido, es emprender un camino de regreso a sus propios ser, estar y existir íntimos, que también son los nuestros.

Se vuelve, entonces, a ella luego haberla ya interiorizado, y de tal interiorización se es llevado a lo abierto... Y esa poesía así dada, resulta, o en tal condición, más que objeto de conocimiento, una presencia con vida propia que nos acompaña, que “nos dice” también en lo indecible, cuando el mismo poeta para estas páginas –pretexto y post-texto–, Alencart, resultaría ser uno más de “los hijos del limo”...

En mi sentir Alencart es americano antes que otra cosa –y sin embargo, por verdad encontrada al hacerse su América hispana, se ha hecho ya auténticamente peninsular– de donde le viene ese sufrir de la pobreza y ese tantas veces mencionado poder mirar el otro lado de las cosas. Se ha dibujado con el pincel de la conciencia augural de sí:

*Digo de mí que con las lluvias
crecí como las vegetaciones...*

¡Qué de dos líneas han surgido para ser seguidas...! La de la lluvia que cae y la de las vegetaciones que se elevan... No es la nieve del invierno europeo, del cual sí hace suya una tradición de humanismo y virtud, de ciencia y de transformaciones. El crecimiento cotejado no a un aleccionamiento humano, ético y moral, sino a las leyes siempre preservadoras de la naturaleza y la existencia:

*Recuerdo abierto
tras la bravura
del existir*

*con la cruz de cruces
a pulso de ciudad,
compartiendo
lo acopiado en la*

travesía...

Pero a su lado, en intensidad de ascenso paralelo a la travesía, hay un crecer de lo espiritual ajeno al inicial cotejo con el de lo natural, y un delineamiento de las leyes de espíritu frente a naturaleza por los preceptos que un más vasto Absoluto, desde ellos, se reclama, en demanda de la peregrinación del ser humano por la vida, así mismo como verdad de vida y realidad dentro de un mundo que no sólo está afuera.

Dones de la naturaleza y del saber, para sustento de la experiencia humana, no excepcional como se creería en la de un poeta, sino en la condición de fragilidad que el poeta comparte con el hombre que vive y busca sólo un abrigo. Un primer rasgo que de esta poesía quiera entresacar, es el autodefinirse; con éste los rasgos últimos, que de su emoción le devuelve el espejo del mundo:

*Manoteo entre viejas fotos
y extraigo tenaces latidos,
raciones afortunadas
de febril Tierraverde...*

Ha entrado aquí lo familiar, el fuego del hogar, tan valioso en Oriente y en las comunidades primitivas, aun en las marginales dentro de una sociedad que se nuestra en medio de algún esplendor. Se ha referido a sus actos en la privacidad, con pertenencias sólo de su concreta escena propia, la misma que prepara para salir al mundo. Es éste un juego muy propio del universo poético de Alencart, el que se da entre lo íntimo y lo ajeno. Bien pueden suprimirse las distancias por el sólo suceso de amar al amor, que es movimiento puro hacia lo alto, tanto como hacia un imaginado adentro. Imaginado porque se lo ve, sin que la fantasía lo ponga en movimiento.

Es la idea de Bécquer, cuya cualidad es carecer de forma y no obstante ser condición de toda forma. Pero Alencart hace de lo ajeno algo íntimo, para la comunicación y la confianza de un abandono entre su protección. Los padres, la amada, las callejuelas cargadas de aventuras de infancia, todo cubierto por el manto de la evocación o, más gravemente, el de la interpretación de la infancia.

*Madre mía de los pasos lejanos,
de esos días guardados dentro.
Me nutre tu amor, caliente todavía.*

CAPÍTULO X



“Del palomar del pueblo salen latidos que nos relajan...”. La poesía de Alencart habla e increpa, indica los instantes de la vida entre actos y curso de los años de unos seres, su unión a ellos y a cuanto mira, por cuya forma transvasa un suceso material a lo intangible. Es enumerativa y acumulativa; se da en seriaciones y en súbitos detenerse de su alma ante el mundo más próximo para buscar en él sus personales direcciones creadoras. Todas las regiones de lo cordial entran en disidencia y en conciliación, según sea la exigencia de ese mundo, así al lado suyo, versifica: “respuesta animada al contacto del mundo...”.

Espíritu y emoción unidas, en Alencart, ante la savia portadora del misterio, que intuye lo particular y la razón generalizadora de este mundo de hoy. Pero definido su propio darse en lo humano en cotejo con lo intemporal y lo histórico, ello en las transposiciones que sería dado hacer: al Génesis, por las primeras, y a un Libro de Horas, por las segundas, como lo afectivo y la subjetividad, una cierta manera de haber ido haciéndose ante el “afuera” en riqueza de conocimiento e intuición creadoras, que juntos dan el qué, el cómo y el porqué de la Poesía y de la sacritud de lo habitual, así no se profese fe alguna...

Viene entonces, por la vía ya “unitiva”, de este poeta su declaración en autodiálogo y en consignación de una postura ante el entorno:

*Afuera, una edénica lluvia musita alertas
y yo dejo a mi corazón abierto a las primicias.*

Desde el gratuito darse de las correspondencias, desde las lindes de lo cordial, hasta la esencia de unas palabras con las huellas eternas de toda forma de estremecimiento... Pero también desde lo objetivo exterior. Sólo que ahora en sus versos no veo un único rostro de Alencart, sino en esas sus líneas, los de una América anterior a España y también su coetánea... En

una y otra se unen tiempos y espacios, o figuras del hombre y su estar en unión a algo que sabe es a lo cual se debe.

Y de lo atrás dicho, dando el salto a un tablado más impersonal a su palabra poética, se intensifica y gana ella para un lector próximo, en resonancias, cuando, tras saber del autor, de su medio y su tiempo, y que nos acoge un mismo aire, se mira al marco y firmamento cuyo darse podría también tocarse con el de una meditación abstracta, general, de la acción de todo hombre, o de la persona humana, poseedora de cuatro líneas: una vertical, una horizontal, otra transversal y la última, que la define, circular.

Pero en un igual signo de los tiempos, en directa noticia de su propio sentirse, a la vez en una época compartida y en lo intemporal, da los trazos vitales y simbólicos que llevan al acto que antecede al nacimiento del poema, ahora en cuanto hombre que es fracción de lo humano todo:

¡Derrótate para ganar el envés!

¿Ante qué se derrota? ¿Qué si no al envés de las cosas, desciframiento por el acceso a ese lado distinto de significaciones y de matización de los afectos; es, al cabo un poema, por el cual, además, hay así una interpretación y una explicación de la Vida, las vidas y el vivir dados como sustancia intransferible en, o de todo ser humano? Todos sabemos que es más fuerte un junco que un roble...

En cuanto a la derrota, vendría una abolición del ideal de ser del yo, pues no hay afirmación que pueda darse sino tras de las negaciones y la entrega, y sería necesaria esa derrota, con su obediencia lúcida a ella para la purificación de un saber por la intuición. Derrota es conquista y pérdida, despojamiento y ganancia, si verdadera riqueza no es la de aquel que tiene sino la de aquel a quien ya no le es preciso tener.

En sus poemas, lo recordable, siempre lanzado hacia lo futuro y hacia un oculto palpar que hace, en lo indecible, las veces de las manecillas del reloj. ¡Cuántos ejemplos podrían traerse aquí y atrás! Pero quiero creer que escribo para un lector de Alencart más avezado que yo, y más adelantado, el cual sabrá poner entre mis párrafos las ilustraciones escritas ejemplos debidos.

El olvido de sí en reconocimiento de una zona de misterio que nos abarca, que decide, define y sitúa de cara ya a la propia verdad intransferible, que vendría a ser como la atmósfera de un sueño del dormir. Dejarse, partir para ser acogido, sí, aunque otra podría ser la formulación: consigue vaciarte de todo y encontrarás el Todo...

Quiero acudir aquí a las tres preguntas de la Razón Poética: una primera, la del amanecer, por las cosas inmediatas e inesenciales; una segunda en la tarde por las cosas esenciales, y una tercera, la más desgarradora, en mitad de la noche por el propio preguntar...:

*¿Dónde estás ahora? ¿En qué predios trasvasas
tu poder?*

Alencart enseña un realizarse en la extrañeza, en el extrañamiento y la urgencia, tanto como en la comunión y en la comunicación, entre lo disidente y las analogías. Y le viene la voz desde algo como ese Canto de las esferas de Fray Luis. Se entra entonces, desde una comunión de afectos y de señales que hacen parte de un general entorno físico, de ir a cuanto se es, en una contemplación de la propia acción entre los seres que se reconocen, de su estar allí para ellos mismos y para nuestro acervo inconsciente, desde lo puramente humano más

que desde la danza de las horas, o el sólo caminar, que por la historia une a las vidas pasadas, actuales y futuras.

Dos caras de lo existente, son de lo que en las páginas que siguen, se dan a ver, a comprender y deslindar con Alencart, cuya figura nos ha seguido y aun guiado por sendas espirituales y de época compartidas. Lo distante se abraza en virtud de las separaciones o de los obligados rompimientos, y se abraza en las estancias de un interior castillo sólo por él habitado en la compañía de sí mismo cuando el amor lo habita, y de ese desconocido en él que es quien pone por escrito su poema y el poema del Cosmos...

Un mismo mundo ajeno nos asalta, y por los versos que ha escrito interpretando el suyo, hacemos de éste alguna múltiple y entrelazada versión, acaso desde otro horizonte de destellos, el de las formas que poseemos para asumir el nuestro. Se está en función de algo desde el llamado a ser aquel que se es internamente. Desde una propia razón inalienable de cada acto, ante todos los actos con su anterior designio, desde un pensamiento, palabra o mirada que siente su mirar.

Están tanto a la par las funciones del ser humano y de sus creaciones en el terreno del arte, como en la construcción de una civilización que no es ahistórica, como la cultura, sino histórica para determinar las sucesivas concepciones del mundo. Se hace necesaria la siguiente referencia: "Cada tiempo –dice K. Graf Durckheim– lleva en sí el que le ha precedido. Y cada tiempo ve cómo de él surge uno nuevo. El tiempo nuevo, que nos llega debe abrirse paso a través del que está partiendo. Lo que ha llegado a ser se define con la rigidez de la edad, así como con la buena conciencia de la rutina. Lo nuevo presiona con la torpe impetuosidad de la energía todavía inexperta. La dignidad de la tradición, la gloria de los antecesores, aureolan lo antiguo, pero el cansancio y el hastío marcan lo que ya se está tornando en vacío. El esplendor de una promesa marca un nuevo alborar".

CAPÍTULO XI



A partir de mediados del siglo XIX, la Poesía en cuanto noción abstracta, adquiere dos propósitos, uno el de la despersonalización, y otro el de la impersonalidad; pero vista entre signos distintos de tiempos sucesivos que van haciéndose al deshacerse de algo, abre a lo futuro lo íntimo que invariablemente se preserva en toda dimensión universal, a lo cual Alencart se suma; no tiende un velo sobre lo existencial concreto sino lo alza, para otra creación de objetos contemplados y otro hablar en verso, así éste se independice del autor:

*Hermanos,
sepan que el trópico
acoge una ciudad
cuyas calientes calles
vocean mi nombre
hasta desnudarlo...*

Casi versos de confesión, también de relación viva, exclama aquí, para afirmar en lugar que se ciñe a otro marco:

*Se agotan los prestigios en medio de la pena,
del invierno, de las trenzas del viento blanco,
del rayo sin víctimas rico en metamorfosis
esquivas...*

Una poesía que se hace desde la transparencia de sus figuras, solidaria con todo "dolorido sentir", como cada poeta es el secreto amigo de toda cosa, si este autor vive entre días que no le viven, sino a los cuales él da un "sentido" más intenso, que apunta a nuestra propia veracidad, sea cual sea ella, y a nuestro estar situados en unos exactos ahora y aquí.

Una realidad expresada en el poema, al lado de una vida, o esa vida a través de sus voces poéticas tanto como litánicas adentrándose, gracias a las virtudes del lenguaje, en la nuestra. La pena agota los presagios, dice, en extraña afirmación, pues

la tradición que lleva a Juan de Yepes a decir lo que dijo no es la epitalámica sino la de la aniquilación del yo.

¿Cómo hablar de aquello que nos habla y llama de manera tan próxima? La palabra poética –que en verdad actúa por ausencia– une lo distante, como convierte en uno lo distinto e irreconocible: de la esencial heterogeneidad del Ser a la profunda homogeneidad del existir, que luego se hace diversa: Trofeos y torneos, claustros, la emblemática, almenas o conventos en Salamanca; selva y nichos, aves y sierpes entre la espesura de hojas y aguas nunca exploradas del todo en su Amazonía... Ciudades y calles polvorientas, lianas y gritos de primates que saltan ahora para él.

Abordar un trabajo en el reino de lo poético, que de la poesía pasa al poema, es ir a lo que antecede y a lo que precede, desde lo no haber sido aún creado, pero que existe ya, al esplendor de estandartes y códices, tanto en el espíritu y como en la naturaleza; de uno y otro se da el necesario tránsito a la historia humana, entre escenarios y avatares o lances, aleteos de seres con su anécdota y cielo; pero más entre las formas de cultura y de la mirada que el ser humano hace de y hacia sí mismo, como al mundo en torno. Y está para el poeta la propia sensación de su temporalidad en el Ser.

Aunque en la afirmación secreta de Alencart estará siempre el enigma, que es sobrepasado por la creencia, y no obstante conservado para el don que al vidente y poeta se ha dado. Afirma así el autor aquí dentro del meditar del sentimiento ya en desprendimiento hecho adhesión:

*Lo más oscuro
es el ojo blanco
del ciego...*

Para concluir, un jugar a la vida, casi invalidado, pero refrendado también al lanzarse al vacío, descolgándose de la rama en espera del amor, o ante el amor que espera:

*Y oscuro
jugar a la vida
descolgados
de la rama

del amor.*

Tres vocablos aquí: "oscuro", "blanco", "amor". Este es el ámbito de la lengua poética, si lo blanco puede ser inasibilidad, del mirar en apropiación y en entrega, pues la vida no es algo que nos suceda, sino, al contrario, nuestro ser es algo que "le" sucede a la vida.

El mundo de la emoción y el trabajo poético, que en las presentes páginas se abre, dicho ya en algo entre un preciso firmamento asignado y partido en dos mitades, es el del poeta hispanoamericano contemporáneo Alencart, peruano de dos mundos, como Juan Ramón Jiménez fuera español de tres mundos...

En el primero está, como una madre, la selva:

*Matriz del comienzo de mi existencia,
resurgen los verdes inolvidables
de las copas pintadas de los árboles,
del aire limpio que cubre
días de arco iris y privilegios.*

*Yo nunca cedería un amor
que me enlaza a sus carnalidades,
a resinas, a pulsiones encantadas
por lujosos caprichos del atardecer.*

En el segundo ha de figurar la tradición lírica de Occidente, la de la travesía de la Mar Atlántica para llevar a lo incoado todo lo fabricado, aun la muerte y los rituales:

Lo mío es un canto de amor, pero también una plegaria.

Una visión la suya repartida, no dispersa del mundo, y su mundo, no escindido sino entre unidades que son dueñas de contenidos de materia diversa por sus figuraciones, pero una por su naturaleza, la historia y las relaciones con la civilización toda, que determinan los actos humanos, como estos, desde un pensamiento o ideario, a los desplazamientos de su entorno, el mismo y todos en variedad de semejanzas, y en semejanza de las diferencias. Ha entrado el Amor, fuerza que mueve al mundo y calla al pronunciarse, que se pronuncia y nombra al callar, para el saber actuar dentro de sí cuando se dispone del habla:

Porque no sé estar sin silencios y sin palabras...

O, en igual medida, sin el silencio que se da entre palabra y palabra, episodio de significaciones entre un acto y otro, un instante y otro, que si se dan en sucesión continua, también en la simultánea escisión de la conciencia. El verso citado abre un poema de enumeraciones explicativas de un canjeable conocerse y ser desconocido:

*Porque lagrimeando me mojo
fabulosamente en la esperanza,
porque en las catacumbas dibujo el Pez
para que me reconozcan,*

*mientras algún hermano toca el salterio
para mí.*

Es lo ya simbólico de regreso a cuanto simboliza; personajes de la historia, fabricaciones de la mano del hombre, su expresión en cantos que unen lo celeste a aquello meramente terrenal, dentro de una misma jerarquía para el alma del poeta, quien es capaz de mirar en lo uno lo otro, y en eso otro al todo.

Y continúa:

*Porque me acuna un aleteo de palomas
hasta dormirme
con otra visión del éxodo.
Porque tiembla toda la tierra que todavía no
ha sido sembrada...*

Aquí el término que acaso más ha determinado a las civilizaciones, su éxodo para en un cada vez distinto salir de sí y ganar alguna forma nueva en el convivir con ajenas presencias. Para, entonces, concluir tras la certeza inequívoca de hallarse siempre dentro de un interrogante, en la razón del alma, que no será objeto nunca de determinaciones por lo meramente exterior:

*Por la sumatoria de estos porqués
reconozco que el silencio no me asusta
pues de mi fe brota una alegría que asfixia a
las estatuas,
haciendo que broten abrazos gratis que los
despliego hacia los demás...*

Es esa la "noche invernal que mucho brilla para mí": diálogo con San Juan de la Cruz. En los dominios de su reino están La Poesía y el Poema, pero para adentrarse en ellos sin una postura ni explicativa ni crítica, son necesarias pocas citas suyas. Una

palabra es indicación, y esta incitación como legado que deja el acto creador.

Ahora Alencart es más europeo que americano, por las herencias que asimila, y que de ellas se sabe asimilado dentro de un leer la vida por las edificaciones humanas, construcciones en función de una historia, entre utensilios diarios llevados a los ceremoniales regios y al estadio de la apropiación, como pudiera serlo un vaso griego o la conciencia del tiempo bajo las luces de neón. Recordemos que España le devolvió a Europa su aparición como Occidente, por un universo clásico, griego y latino que a ella trajeron los árabes en el año 711, y cuya salida nueve siglos después, o cerca, hizo posible la América de hoy.

CAPÍTULO XII



Quizás sea Alencart el poeta de hoy que un mayor número de voces dispares ha acogido, escritas y orales. Tenemos delante el trabajo continuado y vasto suyo, al cual podría ponérsele como marco la presencia, el aliento, búsqueda y la compenetración, aunque no está exenta del reclamo, desde una consagrada declaración de fe, de alusiones a lo histórico y a la cultura, así como a un tiempo al hombre en abstracto, universal, y al hombre individual, de carne y hueso...

De éste, una cierta actuación en medio de los objetos que dan forma a su afecto, como de esa historia aquello que se hace herida a lo humano y de la cultura su abrirse en la sola idea de una preservación: en cuanto a lo anterior, el "caso" Alencart es privilegiado, pues hace parte de dos mundos, al haber nacido y pasado sus años de formación en el Perú, su infancia en Puerto Maldonado y la juventud en Lima, para luego haberse hecho uno con la tradición e ideario de España, y de una ciudad de connotaciones intelectuales de excepción como es Salamanca.

Washington Benavides traza los dos nacimientos de Alencart: "En el estuario humano donde confluyen las aguas de la montaña de Trilce y de Vallejo con la estepa de duras leguas de polvo y legendarias pisadas de un jinete y un acompañante, y una Salamanca con su Universidad donde se disimula una ranita en su fachada ceremoniosa, y donde circularon los lentes ávidos de penetrar el mundo de un poeta como Miguel de Unamuno. En ese estuario de dos ríos caudales naciste, Alfredo, para darte en magisterio humano y en poesía, para alentar en este Siglo XXI al caminante que busca su Santiago, su Canterbury".

Están la leyenda, el pasado emblemático, el fuero y realidad de ciertas figuras humanas que han signado al mundo con sus fundaciones, el significado de los lugares y de la tradición tanto como la del latir de una misma sangre –tras mezclarse en conservación de sus diversas savias– ,la indígena original, las del habitante de las ciudades y campos de Mesoamérica, la América actual, las de España, Portugal y de Europa con sus sustratos étnicos y aventureros.

Páginas adelante habrá, en lo necesario, de ampliarse lo anterior, pero en el centro de todo está la iluminación del originarse de su universo poético desde regiones en distancia con un solo interior firmamento:

*Esta arborescencia que en mí habita.
Estas savias irrigando
para siempre.*

Para decir:

Este ayer de ojos asombrados.

Y al cabo:

Este hoy consumiéndose en los ojos.

*Más calofríos, más hojas temblando,
más raíces que se abrazan
a mi alma.*

Asombro de los ojos, y de los suyos, como otros, que “han llegado lejos”. Sentimiento, espacio, tiempo interior y tiempo que marca el reloj, el consignar por escrito transmutando desde sus propias raíces y hallazgos, la lengua que inicialmente sirve como moneda de cambio indiferente, en un objeto del ya precioso metal poético y suprarreal, esto es en la ley visionaria y en versión profunda que acompaña a la vida, para que luego

ésta, por ella se transforme en una axiología y en un término tan difícil de situar como el de: Destino.

Y dentro de sus móviles está el donar realidad a las cosas, o devolverlas a "su" única realidad de excepción:

*Quise ser
pararrayo de ejemplos
y,*

*aquí estoy
a la intemperie,*

*pues así filtro
lo sagrado
al andar por sombras
de tanto misterio.*

Es lo paradigmático más que lo jerárquico; lo no ejemplar sino el "andar por sombras". Oros dos vocablos: "misterio" e "intemperie", cuando hoy se habla de la Poética de lo Impreciso o de lo Incierto y sin lugar, del vacío colmado de sí, de la interpelación y de las contraposiciones y yuxtaposiciones, que al abordarla se va dando en sucesión entre dicciones y contradicciones, para llegar a una nueva razón del instinto de vida, de las razones para acudir u obedecer a la llamada del alma misma que de las palabras viene.

El ser expuesto que se resguarda en todo cuanto es depositario de un secreto, siendo así mismo para él algo propio y ajeno, de lo cual alejarse o acercarse. Ser uno y ser otro; darse como lo otro y enajenarse dentro de la unidad original de lo creado. Y

en el misterio iluminador que es origen de las revelaciones, no el de las razones ni el de una armonía sólo ideal.

Amor y alma lanzados hacia lo Absoluto. Del mundo, del aquí un abigarramiento que enmudece. Pero se habla, y se lo hace en poesía y plegaria. En ellas, para Alencart, está la pronunciación misma, espontánea, que busca lo abierto en la acción y lo cerrado de una contemplación. Mundos dentro de mundos; voces entre canciones, tonadas, versos y poemas que el poeta ha oído, así es como le sucedemos a la vida a fin de que ella nos oiga.

Entonces es cuando el mismo poeta, Alencart, confiesa su trabajo de talla en la propia alma. Arriba se ha hecho una alusión al silencio, que no es ausencia de palabras sino más propiamente lo silencioso o una oculta voz que nace del misterio (donde podría aludirse a su cercanía a la selva amazónica), al también anotar:

Recuestas la cabeza por extensiones vírgenes...

Lo contrario de esas extensiones son el Mito y los ritos delante de los cuales Alencart se ha situado, aún llevado a situarse, ante el mundo como actualidad, en cuanto escenario de la jerarquía del actuar humano, pero también de la acción de una única trascendencia en su creer, la de Dios, la del Verbo, directamente escrita, la de Cristo, su "Amado galileo":

*A contracorriente habitamos la triple morada del Hijo,
variaciones del comensal misericordioso que nos
adviene
para juramentos que no conjugan con dialectos de
mentira.*

Viene por esta senda la transformación de todo vivir, que desde lo espiritual pasa a lo exterior o a las figuras y estaciones de algo objetivo que reclama o demanda:

*Ahora ya somos de múltiples pieles y tantísimas lenguas
traduciendo Babel para que el verbo se convierta en pan
probándose en el paladar del prójimo: cada historia
entume
o descongela el universo del almario propio...*

De aquí la anterior alusión al "hablar" como suceso de la creación que parte de un "nosotros". Y el leve palpar de las venas es el mismo pasar de una nube sobre tierras ausentes, o presentes también, pero con las tonalidades, las diferenciaciones siempre en él de alguna cercanía.

El ejercicio de una vida crea la nostalgia siempre de otra vida, en la cual, no es que existamos mejor, sino que en ella otros seres nos enseñarán el rostro de aquello que desde antes de nacer ya hemos conocido, o nos ha conocido. Pero el término "conocer" es siempre sospechoso, si su contrario es la inocencia abrigo de toda ignorancia. De allí el Árbol del Bien y del Mal.

CAPÍTULO XIII



Poetizar es realzar lo íntimo de una esencia que se da a ver sólo como apariencia, y así hoy no se da ya aquel que toma la creación poética en el cerco cerrado de su excepcional ser. Ella es serena y obedece al orden. Para la cara opuesta, aquí una de las más significativas glosas a su obra, por Manuel Carlos Palomeque, a la cual adhiere el modo de discurrir de estas líneas: "La poesía de Alfredo Pérez Alencart es con certeza, cualesquiera que sean los muchos objetos de su amplia mirada y los contenidos dilatados de sus emociones vertidas, una poesía de corazonada, de impulsos espontáneos que tejen el lienzo florido de su lenguaje de los sentidos. Él mismo lo ha expresado con fortuna en uno de sus versos programáticos: 'Abro los ojos para trazar el itinerario/ que alimenta el corazón'. El corazón como equipaje del trayecto vital del poeta, como invisible máquina transformadora en que, a través de una amplia tova, penetra la realidad percibida con sus múltiples imágenes y, por otra final que completa el circuito, sale su poesía perfectamente aderezada para ser servida en el plato de la delectación: una poesía que puede ser amorosa o amoratoria, o acaso social y justiciera, o pedagógica tal vez, o moral e, inclusive, religiosa, o todas ellas a la vez en un producto condensado que no respeta estratos ni clasificaciones".

El ser humano es conciencia de ser y de estar, sentimiento del pasar, percepción e ignorancia de sí mismo, inicialmente, y luego es pregunta, aun cuando afirme, o creyera hallarse en posesión de un determinado y heredado saber. Es su propio desierto y, en ocasiones, aun sin quererlo, actúa no desde una suficiencia, sino como necesitado, entre el temor y también el temblor. Fortaleza y flaqueza, mirar y andar a ciegas, sosteniéndose a sí mismo, lo cual a nadie nunca es posible. De ahí la tradición mística en toda latitud. Entonces se acoge a las respuestas al deseo, y a la materia última de la vida en cuanto en su nacer aún es desconocida:

*Quiero ver por dentro en días como éste.
Ver el misterio
que reside dentro de la luz arriba de los desiertos.*

Dice en muestra de un "desiderátum", para dejarse en entrega a las arenas inhabitadas de la imposibilidad de ser dueño del propio ser. De estos versos casi se inquiera por la naturaleza de lo temporal, por la incógnita de una luz que hace claridad sobre lo inhabitado. Por esto la anterior cita en la cual se alude a un "Ver el misterio", si podemos creer que la realidad es estar siendo vistos por el mismo misterio, y desde él conducidos por sendas interiores que quisiéramos hubieran sido trazadas por nuestra gratuidad, o en un ir a una síntesis de sí en metáforas de presencias visibles, aunque en otro verso, más grave ha dicho:

"Vi cosas que no se ven..."

Este haber visto no va a eso que no se deja ver, sino al don de traspasar la apariencia, como en una partitura no es posible oír la música, pero sí lo es representársela. Aquí, al verlas, se las descubre como algo que en su materia es inaccesible y no obstante gravita sobre todos los actos, sobre el ideal, y el, en Alencart, un sí realizado deseo ante la realidad.

*No es azar que este viento de tormenta derive
hacia mi rostro:
Ya acompañó al amado Galileo en la colina
de las calaveras*

Todo es una inversión: lo lineal se hace circular, como en todo hacer, algo hay deshaciéndose, por mano de quien al "hacer" se hace, sí, mas con una materia que ya no será para sí lo que era, tal en el caso de la ensoñación o el ideal, que han descendido desde una región impalpable hasta nuestras manos. Así esa inversión es otra ordenación y obediencia a otro estar en el mundo pero –se ha dicho ya– sin ser del mundo.

Casi abrazando toda su creación, en la cual hoy se avistan las almenas, hay unos poemas de Alencart concebidos para su libro, inédito hasta hoy, "Tambores en el abismo", toda una declaración de estados que provienen de su entrañamiento de las incertidumbres que se 'palpan' en el mundo actual: "¡Desesperantes tam-tam al rasgar abismos para merodeos y desapariciones tactando cierto edén con la manipulable cruz viva encallada por el confín de la carnalidad! ¡Feliz locura de lo goteante del músculo ázimo de diámetro transfigurable! ¿Loar aquello que más rápido se endemonia? ¡No sé por qué! ¿Abjurar de la púber y hermosa relación? ¡No sé por qué! ¿Ser sólo hombre con tres potencias o ser potencia transformando tres nombres? ¡Qué sé yo del existir!".

Esta expresión "¡qué sé yo del existir!" va a reiterarse tres veces y en ella quiero luego ahondar, porque pone en cuestión los instrumentos humanos para penetrar algo absolutamente "otro", desde lo cual deberá, no obstante, lograr sobreponerse.

Continúa así: "¿Vituperar contra esperanzas sin receta? ¡No sé por qué! ¿Exigir para que crean en el manantial eterno? ¡No sé por qué! ¿Enajenar sueños hasta quedar huérfano? ¡No sé por qué! ¡Devoto soy de lo que hace volar sin fantaseos, ebrio de relaciones sin requemar, con la dosis propicia para amar perfectamente ajeno a ilusos encortamientos! ¡Lo que hace volar! ¡Pensamientos al orbitar preciso de la visitación! "Emociones troquelando el sello de lo que pervive!".

En la intención de diálogo con una poesía, en su mismo seguirla, va insensiblemente dibujándose una más general, acaso abstracta teoría de La Poesía misma dentro de la más amplia concepción del sentimiento de amor hacia la Creación toda, detrás del llamado a darse del poema, sea entre la zozobra o el gozo incausado de hallarse en la vida:

*Vuelvo a sugerir
-a quien corresponda-
que para el día fúnebre
los pájaros deberían tener
un cementerio de leyenda,
como el asignado
a los elefantes.*

*El epitafio lo escribirían
los poetas.*

Adelanto uno:

*"Así me entierren,
seguiré cantando".*

Por ausencia, sí, aunque por otras figuras no encontradas aún por la mirada, la palabra poética suya es, lazo entre lo extraño y lo apropiado, unión, se dijo, de lo distante con lo íntimo, de la misma manera que ve una nueva constelación impalpable en su iris, en la cual se dibujan las hojas de la selva, aunando enigma y claridad en el más vago de todos los conceptos para la tradición del pensamiento: el del Ser, que se lo ha mirado como heterogéneo desde los entes, o por sus concreciones, en una más abarcadora sustancia, que está así mismo en una existencia exclusiva y de todos.

CAPÍTULO XIV



El poeta redacta su verso para andar por los senderos de una creación en el orden de cuanto nos trasciende; es hallazgo de algo que nos busca y que de la Poesía pasa o se trasvasa por la Gracia del verso a un ideario de lo sentimental, llevado al razonar por la lógica inherente al lenguaje.

Poesía de la luz del mediodía, una concepción de vida desde el impulso afectivo hacia ella, desde un intentar asir la materia de su entraña para que ésta se dibuje en la variedad y contradicción de lo humano, en sus actos y en parajes que nos extrañan y hacen otro universo en el extrañamiento propio del poeta, quien posee sus personales objetos interiores, para darlos a ver y otro pueda apropiárselos en medio de su búsqueda.

En Alencart, al lado de diversas formas del gozo o de la plenitud, está también lo arduo y lo inaccesible, fragilidad e imposibilidad, con el apartamiento de alguien provocado por otros y su adhesión a ese estar aislado que se confunde, si no es que se da, por un designio contrario en tantas vidas. En protección habrá de estar allí el habla, un día-logos que hace parte de la comunión por el espíritu.

Además, hay un razonamiento desde la sensibilidad, que el lenguaje no traduce sino en el rompimiento de la sintaxis usual, y se da en separaciones de palabras o de palabras que se muestran aisladas. Líneas de discontinuidad que reproducen el carácter de la vida, para por ellas llevarnos hacia algo continuo en nuestro íntimo sentir y recibir como amigas las contrarias figuras de la vida.

De aquí un prerracional impulso que cada palabra de Alencart delata, dándose desde lo originante, tanto en las cosas, las ideas de un Destino, en espíritu y en el reino de la naturaleza tan exacto en él.

De uno y otro se da el necesario tránsito a la pertenencia de una vida, por oscura que sea, a toda la historia humana, entre ciertos lugares que nos sitúan y a los cuales situamos de nuevo, episodios, seres y palabras, rostros ahora dentro de lo evocado; pero más entre la acción dentro de formas de dos parcelas de la realidad.

Civilización y cultura así la mirada que el hombre hace, por y para, de y hacia sí mismo, como a su entorno, que se dan en el espacio y en tiempo. Cultura no es Civilización, idea que acentúo por los mundos disímiles que comparte Alencart con estados de ánimo y el mismo impulso de lanzarse a todo cuanto vive.

Está para el poeta la propia sensación de su condición como finita y eterna en lo Creado, como un estado límite, "estado" de la interioridad, si lo exterior de por sí la limita. Fuerzas de la naturaleza ante contradicciones de la civilización, en un avance que tantas veces se ha negado en la impiedad o en la indiferencia. Si se anhela vivir, en ocasiones la misma vida lo impide, sea en lo objetivo de lo exterior extraño, o desde una subjetividad desde la cual no es dable abarcar el paisaje de seres cercanos en lo unísono de la palpitación o lejanos amados. Solo que al impedirlo se da un salto en entrega, y un asalto por sobre los impedimentos que ha de provenir también desde algo ajeno, si a donde se va es a una verdad, a un auténtico hallarse en soledad y solidaridad.

Recordemos un arriba citado poema, desligándolo de una imposibilidad de mirar, que no excluye el ver, para llevarlo a la otra imposibilidad de entregar un sentido a lo visto, sobre todo esto último en la acción de la persona humana, en su llegar a sí, conquistarse a sí misma desde su propia ausencia, en ausentarse de las presencias que al cabo la hacen, y en deshacerse al intentar mirar hacia quien debería preservarse en lo entregado.

De ese poema, no ya lo blanco del ojo, sino la blancura en alegoría de alguna o toda separación de una verdad, ámbito de lo ecos que desde las cimas más altas del alma, la lengua poética espera. Paso del mirar en apropiación y en donación, al dejar de mirar, al no conseguir un estadio subjetivo de presencia en el mundo, pues la vida no es algo que nos suceda, sino, al contrario, nuestro ser es algo que "le" sucede a la vida.

El mundo de la emoción y el trabajo poético de Alencart es vario en distancias y uno en conciliaciones:

*¡Oh vastísima pasión a media altura, edifica el clima
donde triunfe la cálida lengua de los arpegios!*

El canto, los instantes vividos en los lugares dados a vivirse, uno de ellos el propio corazón que sólo puede mirar hacia sí mismo. Ya no hay escuelas literarias ni llamados desde la tradición poética, sino presencias vivas y agonía. Darse a lo poético al oído en el lenguaje que llega, que es llevado desde la vida al poema; pero para la ascética del propio ser, en no ocasionales posiciones de la intención de hacer luz desde lo crítico y la propia explicación de cada cosa, sobre lo que obedece a las

legislaciones de modos convencionales del hablar utilizando las palabras como medio para un adquirir, o dentro de una falta de haberes del espíritu, a cambio de la auténtica santidad de todo lo gratuito.

Presencia del poeta, aquí en un trueque de lo eterno en eternidad, si Virgilio, en cuanto poeta, hubiera sido expulsado por Platón de la ciudad:

*¡Ay, platónico Virgilio!
ya no estoy tan seguro
de que el trabajo pueda
con todo.*

*Pocas seguridades hay
en estos tiempos flacos
en todo...*

Pero desde eso gratuito viene cuanto ilumina y da sentido a lo compartido, a la mesa dispuesta, tanto como a lo recordado y a lo asumido desde el Crucificado:

*Una es que tu ausencia
siga iluminándonos
a todos.*

Dos leit-motivs de la poesía universal aparecen escasamente en la Poesía de Alencart: la soledad y la noche; su verso es testimonio de solidaridad y de diálogo con presencias visibles, aunque al saber él que en esos dos motivos se da una situación límite en el hombre, va a ésta en respuesta y en decidida voluntad de unión o de reclamo, y situaciones de las cuales en este contexto tan suyo, para en algo ilustrarlas, me valgo de unas palabras de Daniel Arango: "Durante el día las cosas son nuestras. Un pensamiento panteísta o una suma penetración religiosa, como la de Fray Luis, nos la puede dotar, repentinamente, de significado divino. Pero en lo habitual,

durante el período nocturno, las cosas están ahí y nada más. Las vemos, las palpamos, están con nosotros, nos pertenecen. Pertenecen a nuestra fuerza. El cielo permanece en lo alto porque así debe ser, sin capacidad de excitar en nosotros, sino en muy raras ocasiones, la sensación de una belleza sobrenatural. El día está lleno de prodigios, pero Dios queda atrás de su fraseología decorativa. En cambio no sabríamos contemplar el universo estrellado como un solo espectáculo natural. El universo y Dios son uno para la contemplación del hombre. Durante el día las cosas pertenecen a nuestra fuerza, pero en la noche una fuerza superior las dirige. De aquí proviene que la noche embargue al hombre de desamparo, de soledad y angustia".

CAPÍTULO XV



Porque quedan los días y en ellos nuestro arado. El ideario de Alencart es tan íntimo como social; en un decir situado y a la vez expuesto al rechazo de alianzas que conceden. Es la increpación que en pasajes hace para indicar la transparencia de cuanto ha llegado a su corazón de hombre y de poeta. Y ha nombrado la antigüedad latina como ausencia visible. Los brazos extendidos quieren saber cuál es la dirección del viento como tiempo en nuestra frente, qué podrían alcanzar al extenderse sin correr un peligro, cuando se asume el riesgo de ser lo que en verdad se es.

También en voz alta Alencart delata la impostura. El suyo es un acompañar y un darse a que las vidas, tantas vidas hablen a través su interpuesta voz. Ella es abrazo y rechazo, ver y volver la vista a otro lado más claro, más íntegro en autenticidad y en reales sufrimiento o exaltación dichosa de otro don, éste también gratuito, el de habitar el Ser.

Están delante la labor continuada y su universo, al cual podría ponérsele como marco "lo necesario" y además "obligado", y las respuestas a la solicitud y a la entrega, aunque no está exenta ella de la cercanía a eso que se ha asumido en forma crítica, de una propia declaración de fe, de alusiones a la historia y a la cultura en las ciudades, así como al hombre en abstracto y al hombre individual, concreto, a la persona que es protagonista de sí misma, del mundo inmediato y de lo histórico que deviene finalidad y va a un término.

De éste una cierta actuación suya en medio de los objetos que dan forma a su afecto, como de la misma historia aquello que se hace herida a lo humano, o de la civilización su construcción en un diseño que tiende a lo igualador y despersonalizador, a la persona humana vista sólo en una función. También, y más, está lo presente a secas.

*Voy por las plazas del mundo
lleno de murmullos de la selva,
lamiendo frutos de esas tierras
con la llama azul de la memoria.*

Todo viaje hace un duelo, porque en cada paso, más que ir a un adelante se deja un atrás en lo irrecuperable del tiempo y de la emoción que se configuró entonces, para en un estar allí ser compañía, cercanía a otros palpitaes que se pierde o deja para siempre atrás en el partir.

Parábolas de la peregrinación de la propia alma hacia el amar y el dolerse, aún en el amar tanto como en el desamparo:

*Allí siembras y riegas; allí esperas:
germina una amapola,
luego brota una orquídea y, más abajo,
de prisa
renace el poderío de la existencia...*

También los sitios hablan, se hallen o no deshabitados, tengan o no un contemplador que los sitúe en un concierto, en una misma savia universal a la vez exclusiva y excluyente, pero en todo caso solidaria desde "algo" otro que es versión y cumplimiento de la propia materia deleznable. Vendrá entonces, en el sostenerse, una nueva creación de sí en cada

ser atento a las voces, al movimiento de la quietud o al abigarramiento de los hombres dispersos.

Una transposición del signo de los tiempos, si bien para una época, se calca ésta nuestra en la visión siguiente: "Ya media Europa está en camino del caos –afirma para sus días a Hesse–, ebria de fanáticas ilusiones camina al borde del abismo y canta, canta un himno ebrio como cantaba Dimitri Karamazov. El burgués ultrajado se ríe de los cantos, pero el santo y el vidente lo escuchan llorando":

*"¡Es hora el encuentro, de abandonar la quietud!", dices.
Un bello suceso sorprende al alba,
anuncia, ronda las estaciones, las tremendas soledades...*

También las galerías del alma y las de los espejos en la noche. La hora del encuentro será siempre, a la vez, temida y ansiada, porque lleva consigo las desapariciones. Tantos objetos hay en la poesía de Alencart, que le obligan a ser su portavoz, cuando él quisiera oírlos en su drama o su trama junto a él, y él a su lado siempre.

*Porque el hombre
resiste
y se hace fuerte
en el Amor*

No está Alencart lejos del presentimiento de vivir tiempos finales (y aquí menciono las dos más usuales contradicciones: una cuando se dice que alguien es hombre de su tiempo, ¿quién no lo es? Y la otra: "vivimos tiempos difíciles", si siempre el ser humano ha vivido en tiempos difíciles...), de vislumbrar los

bordes de un abismo por la colonización que lo económico hace de lo humano.

Allí es donde entra su dimensión religiosa, y allí también donde se alzaría señera la figura de don Quijote de la Mancha. ¿Qué es la locura y qué la cordura? ¿Qué el benefactor si es a costa de víctimas, en el actual universo del trabajo?

CAPÍTULO XVI



Para Alencart, la contemplación y la mirada. El ser humano entre sus venas y el Universo, entre el latido que siente dentro de su pecho y el pasar a su lado de los días, entre sucesos de una vida a la cual dan contorno la razón y el impulso, el ir a ella tanto como el aguardarla y guardarla en distancias para el canto:

*Aquí y allí activo
está mi corazón,*

*en alta modulación
ajustándome los sentidos
a la anchura
de la vieja Castilla
y al vigoroso repiquetear
de América.*

Sabernos siempre y en todo lugar es una de las afirmaciones de su verso, más cuando canta casi en condición del hombre escindido, que resuelve la espera de sí mismo en el ser encontrado por algo que le es diferente o distante. Y debe siempre estar allí y en sí:

*De por vida nos une
un reino fuera
del tiempo,*

*un reino
que transfiere palabras
contra la desesperanza,*

*alas para nosotros
mismos...*

Alencart encarna como pocos a un privilegiado ser de dos contrapuestos mundos: la escisión del espíritu contemporáneo, al pertenecer a América y a España. Y de la primera su cercanía a lo intocado por el hombre, la selva amazónica, y de la segunda el legado de Occidente. De lo precolombino con sus íconos, era esperado por lo ibérico con sus grabaciones, tallas en los altares, espacios en los atrios y aleros en las calles de adoquines:

*Entrelazas tu peregrinaje con el viento, vas y vuelves
del abismo y, cada lento atardecer, dejas
que vuele tu tristeza por quienes sufren asedios
y persecuciones; dejas que tu alivio se cuele hacia ellos...*

La peregrinación... No son ahora los países sino el tránsito y el juego dramático de unión y de separación, de duelo al dejar y consuelo al acaso ser dejado. Es el viaje, el partir para el regresar, y el regreso para unir en el propio interior lo separado. Ver y dolerse de todo tránsito y de todo ausentarse, dentro del cual se afirman las presencias a las que puede alcanzar su mano:

*¿Quién se intimida
ante una alambrada
más endeble
que el hambre?*

*¿Quién se apiada
ante el lagrimeo al rojo vivo
del que debió salir
como última opción?*

*¿A cara o cruz
la vida?*

Entonces, repito y recopiló algunos enunciados: que Alencart se mimetiza con un entramado del espíritu: paisajes, rituales, tradición y actuación marcadas por la presentación de la riqueza de sustratos, y una ciudad y reino exactos en sus connotaciones: Lima, la Amazonía, Salamanca y Castilla y León... Y con los seres junto a los cuales ha sido protagonista de la vida, analizándola o interpretándola, no desde lo únicamente poético sino desde todo género de episodios de vida, desde sus propias tensiones, las del "yo" creador, tensiones que reciben a otras formas del drama y privilegio de existir.

Está incorporada a él la leyenda y realidad de ciertas figuras humanas, el significado de los lugares y de la tradición tanto como la del latir de una misma sangre –tras mezclarse en conservación de sus diversas savias–, la indígena, las del habitante de las ciudades y campos, de la precariedad de América, y el esplendor pasado de España y de Europa, la primera con íberos y árabes, y la segunda con la antigüedad griega y latina...

Su intimidad, sus propiedades y las culturas del mundo en él como vividas, como experiencias de otras latitudes en las cuales encuentra Alencart semejanzas, cercanías y respuestas. También para alcanzar la creación hay que dejar lo ya creado, lo convencional e ir al riesgo. Un monasterio en el cual a mitad de la noche se saluda a Dios.

Pero sentimiento, espacio, tiempo interior y tiempo de los relojes, el consignar por escrito transmutando la lengua que inicialmente sirve como moneda de campo, en poética, esto es

en visionaria y en versión profunda que acompaña a la vida, para que luego ésta por ella se transforme en su axiología y en un término tan difícil de situar como el Destino.

¿De qué depende la vida de hombre, si de su circunstancia o de su yo? Aquella puede darse en negación de ésta, y la razón de vida consistiría en ver la una por el otro; un intento de cumplir la materia de un yo íntimo en una circunstancia alienadora, o que no puede ver o que no sabe amar para darse desde ella. Se viviría por cuanto nos vive, sin ese: "Lo hermoso es salir hacia la ingravidez del Principio". No será este "Principio" el origen de la Vida sino el iniciarse de una hora tras otra... Su vida será ascética, cubierta por un manto –se ha anotado– que lo protege en las desapariciones: "Ha desaparecido para el mundo, que nada puede en él..."

CAPÍTULO XVII



Dentro de sus móviles está el donarse a todas las realidades de las cosas, o devolverlas a "su" única realidad interior, no tocada por el tránsito de un paraje a otro, de una a otra atmósfera del mundo, o de los seres que en toda parte dan a ella un hálito distinto. Pero se pone de presente el "habla" misma, que busca lo abierto en esa contemplación que ya se ha mencionado dentro de una esperanza.

Mundos dentro de mundos; voces entre los versos que el poeta ha oído, así como le sucedemos a la vida para que ella nos oiga: "Es hora de saludos aliados, de oraciones por momentos que se perdieron, ya fusionados al vaivén del desamparo que golpea desde su deriva de adentro. El templo sirve para deletrear los trajines, las bruñidas experiencias de la vida, el fuego que no quema pues se mezcla con el pan y la palabra. Todavía hay empeño para acercarnos a ese otro mundo donde se combinan los sentidos".

Han aparecido ya aquí suficientes términos, de ellos algunos con significados especiales: ese "cumplirse", para el cual, independientemente de la persona del poeta, se hacen necesarios siglos de gestación, rituales que en manantiales o mantos sagrados cubren a aquel que canta...:

*Bendita esta poesía
cuya llovizna da
para vivir.*

Arriba se ha hecho una alusión al silencio, que no es ausencia de palabras sino una oculta voz que nace de lo unido al enigma ancestral, llovizna y lluvia, agua siempre de vida sobre hojas y almas, que además sana al enseñar cómo se traza desde sí algún propio camino:

*Que no escampe. Que no deje de llenarse
el viejo estanque*

*donde lavaré mi alma, quitándole la sal
que la ciega, bautizándola
con agua que brota de la cicatriz, del
manso corazón de la
Montaña que no está seca. Íntimo placer
mientras canturrea el pájaro de la
esperanza, materia prima
del alma o movimiento de ascenso para
ver lo que hay
detrás del espejo de lo inasible.*

La lluvia es alma en movimiento hacia arriba, en ascenso aún hacia su entraña; sus líneas de plata caen sobre esa pérdida forma de vejez que hacían los estanques. Pero aquí es un ritual de purificación, así como de las indicaciones que hacia todo acto hacen las heridas, sus cicatrices; lluvia que al caer traza, pues, su sendero, como lo elemental es imposible hoy de interpretar, se hace cristal y espejo: Mito, se dijo atrás; Alencart delante del mundo desde su adentro, y mundo en cuanto telón de fondo del retablo de la jerarquía humana, lo mismo de la contemplación en medio de la acción, única trascendencia en su creer: en Dios y el Verbo.

Viene el signo del habla como agua que cae trayendo una lección de ser al hacer su propio sendero entre el aire y los registros interiores, que han sido conmovidos, puestos en movimiento por los lazos que unen a la vida. Alencart maneja un atado de temas, un bordón cordial de peregrino, si en su poética no entra la fijeza, no cuenta el detenerse ni el mirar hacia un atrás del cual extrae la fe hacia la invariable certeza de la vida. En ella un recibir el aire en imagen de toda posible libertad humana.

De este modo, para Alencart, con Pierre Reverdy: "La poesía aparece pues como algo que debe seguir siendo el único punto de altura desde donde se puede todavía, como supremo consuelo de nuestras miserias, contemplar un horizonte más claro, más abierto, que nos permite no desaparecer completamente. Hasta nueva orden, hasta un nuevo y quizá definitivo desorden, será esta palabra poesía, donde habrá que ir a buscar el sentido que antes tenía la palabra libertad". Y confiesa Alencart:

*Atravesé el Verbo
hasta delirar
por su belleza,*

*por su relumbre
en el cerebro
como si el gran día
fuese hoy...*

¿Ante qué cosas se es libre, si el imperio de las emociones estará siempre allí, atenazándonos cuando su darse es contrario? El mundo exterior se vuelve entonces consolación.

Aquí de nuevo Max Alhau, hablando sobre la obra poética de Alencart: "Su diversidad y su resonancia humana caracterizan esta poesía cuyos recursos aparecen sin cesar con sorpresas infinitas. No olvidemos esta voz: escuchémosla, resonará durante mucho tiempo en nosotros mismos". Y también Gaetano Longo, cuando afirma: "Poeta del amor y de grandes visiones interiores, la poesía de Pérez de Alencart sabe evitar sabiamente la simplificación. En su conjunto, de cada palabra, cada verso, brotan sencillez y armonía, dando un sentido exacto a la creación poética".

Universales del sentimiento que van a gravitar en dos figuras... Para que éstos se den por lo escrito y se preserven, hay que anotar que una obra literaria se hace "clásica" cuando cumple con dos condiciones; la una que el lenguaje no se le oponga al lector, y la otra que toque un momento universal humano, como son la muerte, el amor, la necesidad, el dolor, la evocación o la nostalgia:

*Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos
y sé que vas diciendo
que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino.*

*Un rayo ardiendo en la noche
para sacar brillo al faro de tu necesidad. Yo sé
que ahora dudas del inmenso ojo de la vida,
¡así, con tu puño lleno de hojas secas!, ¡así, con una rama
haciéndose ceniza!, ¡así, blasfemando hasta que
se te calienta el cráneo!*

*El pecho jadeante de la espera, lejos de varitas mágicas,
cerca del sudor fronterizo con signos de impiedad.
Gritas: "¡Abridme, aunque no tengáis
simpatías por mi llanto!" ...*

CAPÍTULO XVIII



Pero Alencart oye todas las voces del arte por esencias humanas. Ya esto es suficiente, y, a no venir de un arte, vienen de la naturaleza, de la "Casta de hidalgos", tanto como del mundo oscuro y lacerado de los trabajadores. De las calles y de quienes como él han ejercido la versificación en prenda de existencia.

Aquí Álvaro Alves de Faría: "Esa poesía de Alfredo Pérez Alencart nos conduce a la imagen aún posible de un escenario que tiene que ser modificado. ¿Qué es lo que la poesía puede hacer contra la brutalidad de un tiempo que parece no tener salida? Tal vez no pueda hacer nada, pero la poesía existe, y existiendo la poesía, existe el poeta, un batallador que construye palabras y poemas por un ideal: el mundo mejor para todos. El poeta está ligado a lo social, sin ser panfletario. Coge de las calles lo que habitará en su poema. Cuestiona al propio poema, a la propia poesía, al propio poeta, a él mismo".

Debo traer por lo atrás dicho, con los tópicos de la historia que la poesía de Alencart toca en nombre de la sangre salvada y vertida, esa diferencia entre literatura mundial y literatura universal; la primera entra en la sumatoria de las obras escritas, y la segunda en aquella de las que han pasado las fronteras todas, para que toda medida de imperecedera intensidad se encuentre en ellas, uniéndose, compenetrándose, transformándose. De aquí que el Quijote sea también una suerte de Evangelio, y la oración una Cartografía, como toda revelación espejo de alguna miseria.

Reitero la existencia de los universales del sentimiento, pero ahora encarnados, y hay una página de don José Ortega y Gasset que se ajusta excepcionalmente a las varias e inmediatas direcciones del libro de Alencart, *El pie en el estribo*, que versa sobre un ser hoy más real que imaginario, don Quijote: "Afirma Cervantes que escribe su libro contra los de caballerías. En la crítica de los últimos tiempos se ha perdido la intención de Cervantes. Tal vez pensando que era una manera

de decir, una presentación convencional de la obra, como lo fue la sospecha de ejemplaridad con que cubre sus novelas cortas. No obstante, hay que volver sobre este punto de vista. Para la estética es esencial ver la obra de Cervantes como una polémica contra las caballerías. Si no, ¿cómo entender la ampliación incalculable que aquí experimenta el arte literario? El plano épico donde se deslizan los objetos imaginarios era hasta ahora el único, y podía definirse lo poético con las mismas notas constituyentes de aquel. Pero ahora el plano imaginario pasa a ser un segundo plano. El arte se enriquece con un término más; por decirlo así, aumenta en una tercera dimensión, conquista la profundidad estética, que, como geométrica, supone una pluralidad de términos. Ya no puede, en consecuencia, hacerse consistir lo poético en este particular atractivo del pasado ideal ni menos el interés que a la aventura presta su proceder, siempre nuevo, único y sorprendente. Ahora tenemos que acomodar en la capacidad poética de la realidad actual".

El subsuelo de *El pie en el estribo* es, al cabo, la locura, y debo hacer aquí alusión a un personaje de la literatura francesa, del que a cambio de novela quiso ser "relato-verdad" –como podría serlo El Quijote–, término que acuña André Bretón en Nadja, tras advertir que este nombre es sólo el comienzo de la palabra esperanza, la cual, al final es internada en un asilo, tomándola por una demente, cuando Bretón veía en ella una "iluminada" cuya naturaleza no pudo ser ni vista ni, menos aún, comprendida. Hay que abordar el tema tan equívoco de la "locura", distanciándolo de la "alienación mental".

No he seguido hasta aquí, pues, esta poesía en su ir haciéndose, o en su prefigurarse y fraguarse desde su preceptiva de la emoción, cuando es cierto que un poema engendra y llama a

otro poema, que ya lo crea antes de éste aparecer como imagen en la mente del poeta, sino, dicho arriba ya, en la virtud del diálogo entre palabra y palabra, verso y verso, poema y poema o poemario y poemario, por distantes que se hallen, por diferentes que sean sus parajes en la emoción al darse, con su separación en el tiempo de composición, sí, es aquello que más profundamente en ella se revela. El habla es una sola, casi, como en algunas pocas obras, no hubiera en ésta la evolución de un habla toda labor de arte en sus hablantes, hacia la depuración y un más significativo, intenso o perfecto, más cargado a cada paso en contenidos y enriquecido en objetos interiores a ser dados a luz.

En Alencart el poetizar no está hecho de sucesivas estaciones en y de la vida, o su "allí" ya en el mundo, sino de dimensiones superpuestas, de un estremecimiento, de un estar conmovido, que desde aislados momentos va a ese invisible superponerse en un solo plano de la creación toda. Entonces van dándose sus poemarios por sus paisajes interiores:

*¿Qué savias vas dando?
¿Qué otras luciérnagas te rondan?*

Así se abrazan poemarios distantes, los poemarios nacidos en espontáneas explosión y contención afectiva, dentro de una convicción, y sólo por las condiciones de su personal suscitación en la anécdota vital, pues no es sólo esa seguridad de un estar allí para ir a un hijo en su mente: "allá", sino de los exilios, de la extrañeza, de las separaciones que hacen posible todo darse en unión por la atención a lo más inmediato.

Estas "otras" luciérnagas alumbran bajo un igual cielo de tensión afectiva, tan visionaria como solidaria y real para sí en un solo y único recibir la belleza, la lucidez, y a través de toda esa tensión darse al decir que transmuta y es ya creación de algo que, en el lenguaje, antes no existía.

Al ir regresa porque por algo, que habita dentro de su propio lenguaje, le espera y reclama:

*Al viento
y los sueños
que burbujan
en el agua quemante
de la nostalgia.*

*Al alma
el viento luminoso
que gravita el corazón
del hombre.*

Lo humano en equilibrio entre realidad e irrealidad, ¿pero a qué llamamos esta última? Hay algo a lo cual no tienen acceso ni los seres más próximos, pero que está allí lejos de lo visible. Entonces vienen los espacios donde sólo podrían oírse las voces celestes, y sobreviene la idea de la locura, pero a ésta también se le ha dado el nombre de iluminación. Un ser humano, el único que limpiamente ha pasado de la página escrita a la vida, dejando atrás a su autor es don Quijote. En Don Quijote alienta la utopía, como en la mente e ideología de época de Cervantes gana cuerpo la apariencia. En Alencart está la savia de lo que nada más "es" y "se da" para darnos y ser...

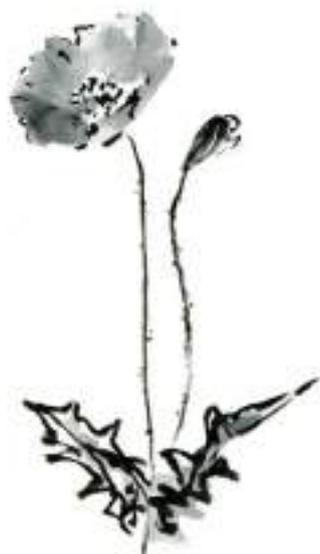
En cada uno de sus versos, al tiempo que deja a las presencias abrirse como fueron dadas a la vida y al mundo, nos permite también guardar y dar a ver en ellas nuestra respuesta a capricho del viento en cuanto alegoría de los sucesos, sean cuales sean las diferentes direcciones que toman. Diré, parafraseándolo, que ser poeta es ser música y razón como es mirada que al dar en algo ya creado, lo crea nuevamente: "ves diamantes y no te traicionas".

Autenticidad o inautenticidad, traición o fidelidad, para un poetizar que une sentimiento y razonamiento. Aquí la distancia

entre imagen y música, en términos exactos de Tagore: “La música siente lo infinito en el aire, la pintura en la tierra... La poesía lo siente en la tierra y en el aire, porque su palabra tiene el sentido que camina y la melodía que vuela”. Y con él, el lector va de paso al tiempo que se queda para siempre, y se queda en la forma de una constante actitud de irse si es llamado, como don Quijote, el poeta hoy, que resulta ser, “es el último individuo libre en el mundo de las finalidades, es un ente imposible en el sentido social”, según Walter Muschg.

Se actúa y se está, solamente, con las creencia y conciencia de que algo o alguien nos aguarda en demanda de auxilio, y es nuestro propio interior, ante el cual las palabras se debilitan hasta perderse en ecos. Por entre la luz va discurriendo el tiempo en un callar o en un hablar consigo.

CAPÍTULO XIX



Bien cabrían aquí ahora para ser aplicada a Alencart, una convicción de Eduardo Mallea: "La historia del intelecto humano en su aspecto creador comprende dos naturalezas de escritores: la del escritor-espectador, que va desde el autor de la Odissea hasta el clasicismo francés, y la del escritor-agonista, que va desde los primeros estoicos hasta Erasmo, Pascal, Nietzsche y Gide. Nuestro mundo, el inercial y grave mundo de hoy, reclama urgentemente esta segunda especie de inteligencias, esta índole de naturalezas espirituales, esta participación dramática del hombre-autor en el drama de su tiempo".

Conciencia de Alencart, que es la del hombre-autor, y también agonista entre contemplación activa o en lucha, y quietud o abandono, acción desde un punto fijo en su ser más profundo. Priman la urgencia de elevación del ser humano, y el diálogo que por el sentir, el abrazar de darse y recibir fortifica y otorga un sentido:

*No sé si todo es adiós
o si las capas de luz y de sombra
fraccionan el horizonte ubicuo.*

Pero esta vez me corresponde aprender...

Un sentido que nos –en distinta acepción– es otorgado, y no alcanzado por la conciencia o por voluntad nuestra. Aves y flores en parábola del existir de todo hombre aislado:

*Lo mío es un orbitar aquello que suscita
y espera un humilde regreso próximo
o lejano; lo mío es orbitar entre lirios
y pájaros con las plumas plegadas...*

Esos universales del sentimiento se encarnan en la literatura por el encuentro que la fantasía hace de ciertos seres como don Quijote de la Mancha.

Así, ha de hablarse en el presente capítulo de una de esas encarnaciones, consignada en *El pie en el estribo*, otro libro de poemas de Alencart, en el cual, al ser abierto, mira o se encuentra el lector con dos poemarios contrapuestos en sentido, al lado uno del otro y frente a frente –el uno en la página izquierda, y el otro en la derecha–, que también se miran; y enfrentados aunque para, en su fluir unirse hacia otra figura de la composición, género, ideario, sentir, intención, ejecución y postura...

Valga también, como en contraparte igualitaria a Mallea, aquí una relación de C. A. Horst sobre Hugo von Hofmannsthal: "Cierto que también Hofmannsthal había puesto en primer lugar la necesidad plano la necesidad del poeta y había indicado simbólicamente su lugar en el tiempo, comparándolo con aquel santo que vivía como un extraño y no reconocido mendigo en la casa de sus mayores, en un rincón bajo la escalera".

La unión de tiempo y de mentalidades, de concepciones del mundo en decepciones de ese mismo mundo, y como necesario añadir las soluciones, que todo va a darse, se da y se ha dado tras y desde un:

"amor bautizado en hierbas de pureza"

De aquel, aquí se quisiera no sólo la glosa de un lector de poesía, sino el esbozo de algo paradigmático en él, para una idea de lo claro distinto y poético de hoy, al cambio de los tiempos, tanto en los lazos que unen vida y poesía como en cuanto al enigma de ese instante de la inspiración y la labor, en el cual (si inspiración es imaginación) nace el poema sobre lo afectivo todo, y se revela como, a un tiempo, testimonio dado por su autor. Y otro libro en seguida.

Raúl Zurita –para un paralelo– anota: “En el que es de lejos su mejor libro, *Cartografía de las Revelaciones*, Alfredo Pérez Alencart alcanza una voz propia que se inicia en los poemas a Cristo: donde logra fundir la tradición lírica de la poesía peninsular con el aliento épico de la poesía latinoamericana, y poemas como ‘Pensativos en la noche de nadie’, ‘Aquí estoy para vivir’, ‘La mano de los muertos’, junto al resto del libro se encuentran entre los poemas que se deben escuchar dentro de la más reciente poesía en castellano”.

En *Cartografía de las Revelaciones* y en *El pie en el estribo*, el reclamo, el llanto del dolerse, lo próximo, al lado, calcando imágenes de lo lejano para un monólogo interior. Dicho lo anterior, delante de los ojos que se han vuelto a su estampa o estructura externa e interna, aparece el hilo de una gota que la lluvia va dejando, antes de caer, sobre una hoja ancestral de las selvas, como sobre los renglones seguidos está ese otro hilo en dibujo de letras que, sobre una página del siglo XVI, que ahora es fe del escenario del drama de toda lucidez suya...:

*No serás sino aquel hombre que celebre su ciudad
a cada instante, en todo campanario o torre
profanadora de los vientos.*

*No habrá fatigas. Ningún demiurgo
dictará qué tejados y qué terrazas
formarán parte de tus recuerdos.
No descubrirás otro cielo como éste
propicio para las apariciones
de cuencos de luz
y escarcha.*

España, sí, y en cuántos poemas, con su carga afectiva, tan diferenciadora ante el mundo de la Hispanidad y Portugal... Entonces la historia literaria, tan diferente de la historia de la literatura. Un ser, de la primera, viene pues, que se inventó a sí mismo, quien fue, y no cualquiera, fijando a un tiempo esa que resultará su aventura, en un inicio desventura y luego transformada en universales ventura y bienaventuranza: don Quijote... Otro personaje ha dado España al mundo dentro de esos universales y es Don Juan; en otras literaturas están Hamlet o Zaratustra, Pedro Páramo, Wilhelm Maister, como en Colombia María, heroína de un idilio.

CAPÍTULO XX



“Planear y suspenderse en unos versos que suben y descienden –anota Leopoldo Cervantes-Ortiz–, que se olean ante el vaho de la eternidad, que resplandecen en su búsqueda de luz y ciegan la mirada con sus logros... Eso y más, en una lectura atenta, pueden ser los poemas de Alfredo Pérez Alencart, para quien la etiqueta de poeta-creyente se queda corta, aunque sin duda la asumiría con gusto”.

Estamos ya en el entrelazarse de motivos de ficción o reales... Esta es poesía de abrazo, de un decir desde lo silenciado, o desde el silencio de aquel a quien no se le ha concedido el talento de decir, para hacerlo desde el Verbo mismo, sobre el cual ningún historiador contemporáneo suyo dio cabal noticia, Cristo, al cual, hablándole entre quebrantos y duelos pregunta Alencart:

*Respóndeme sílaba a sílaba sin que se
 atasque el eje
y que tu espíritu are en mi corazón un surco
 de ternura,
echando el abono que convenga a las rosas
 y al patatal;
que are a fondo para obtener floraciones
 rojas, almendras
donde tú sobrevivas más presente que
 futuro, guardador
de mendigos cuya bondad parece una
 hélice de diamantes...*

Lo anterior para que todo aliento permanezca, aún pueda sobreponerse a sí mismo en la fatiga ante las floraciones.

Advierto nuevamente, en excursu, que los poemas, al estar en sus libros muchas veces numerados llevan desde los estratos del inconsciente, de la emoción y de la lógica, a una diversa coherente y única intención de composición, y por tanto, en cuanto a los supuestos filológicos, y para una gravitación

abierta que no nos fije o deje en un poema aislado, no he de citar esas enumeraciones.

¿Y quién es don Quijote sino un ser creado por la acción del lenguaje, por su "poder encantatorio" y transfigurador? Él se transforma no en caballero sino en amorador y el motivo que le dio al cabo su andadura, cómo en término igual va dándose aquello que está, llega a ser centro de gravedad y de gravitación y de algo allí al lado suyo. Dice Alencart:

*Se ama con las manos abiertas para que el dar
no traiga desamparo al corazón ofrecido en el páramo
ya mitad madera mitad piedra con sangre antigua...*

También está el gozo bautizado con hierbas de interés e impureza... Y es título de un libro que se aunaría, sobre, en y por una tensión también hoy nuestra, a las palabras dejadas por Miguel de Cervantes que hacen de epígrafe: "Puesto ya el pie en el estribo...", en página final de aquel, con la cual dio el adiós consciente a su efímero e imperecedero y, en su sabiduría, aparente vivir, o haber pasado por el mundo...

El Quijote es lo se clasificaría a partir del siglo XIX como una novela de formación, y cierto es que una de sus últimas verdades se da en la lenta iniciación que don Quijote hace a Sancho en la Orden de Caballería. Libro al cual nunca Cervantes lo llamó novela sino historia, libro de viajes y de diálogos, hace posible que quien a él vaya lo haga para desde el hablar de sí, como también hablarse cuando la figura central expone un pensamiento acerca de lo exterior y de lo interior, de lo que está a medio camino entre la objetividad y la subjetividad; la certidumbre que agolpada desde todos los ángulos del existir, le llega a alguien para fijarse en sí, aunque ajeno a ese otro existir de lo mundano.

Vida y muerte en Cervantes, para unirse a la tradición dramática y realista de España. "Pie en el estribo...", condición

que es par de la que, en las *Coplas por la muerte de su padre*, de don Jorge Manrique, su hijo, fueran puestas en boca del Maestro:

*Yo consiento en mi morir
Con voluntad placentera
Clara y pura...*

Finaliza esta copla, en su pie quebrado, con el vocablo: "locura". ¿Qué lo es?

Hago a la inversa el camino de la Retórica: de Ars, Opus, Artifex, a Artifex, Opus, Ars..., para dejar lo indeciso quijotesco entre sus decisiones... La poesía es canto, fijeza, reclamo y esperanza, certidumbre y entrega en un dolerse íntimo al cual se suma el gozo de todo aquello que habiendo sucedido no consigna la historia: entonces el verso se inclina a otro contradecir: no la obra abierta, sino la obra cerrada, y luego –a la vez– se devela en alusiones y superposiciones con el rostro de lo ultrarreal; así la vela de las armas.

Ahora, pues, caerá el verso de un poema, como esas antiguas gotas de la lluvia en las hojas de las selvas ausentes o lejanas, sobre una armadura de una Edad Media imaginada, por verdadera y aún tangible, cerca de las almenas Cola de Golondrina...

Al poemario le es pre-texto el hidalgo manchego don Quijote, pero también Alonso Quijano... El pretexto lo da *Vida de don Quijote y Sancho*, de Miguel de Unamuno, y sobre éste mismo como alguien que, sabiendo "potencia", es llamado a las efectivas presencia y verdad del "acto" –para aludir a una noción escolástica clásica–, así como de la experiencia del sentimiento, no despersonalizado, sino impersonal, de su autor en regreso a sí mismo y a su "otro" yo en reclamo de un actuar en el mundo, añadiendo que la verdadera acción del hombre está en el lenguaje, aquí múltiple.

Aquí se hacen presentes palabras y sucesos, seres y escenarios de otros poemarios, para una misma condición del razonar poético y dramáticamente vital, que no es preguntar ya sino siempre una respuesta ineludible, cierta entre su incertidumbre, en sus mismas imprecisiones que aluden a lo exacto.

Aquí el solo hablar para oírse, y que en el sentimiento vuelto concepción del mundo, la sola sonoridad de las palabras cree un sentido. Aborda así la primera acepción de la mente que es tener una meta... Va a un punto de altura desde el cual no busca bajar hacia los otros, sino dignificarlos al obligarlos a llegar a ella. Hay un momento en el cual se unen don Quijote y Cristo.

Y entra la voz de todos los personajes de la historia del siglo XVII en diálogo con los habitantes todos del mundo de hoy, o de este mundo todo entre sus desapariciones. Sólo que ha aparecido él para sí mismo desde el nombrarse y el nombrar.

En palabras mayores, con el joven Werther: "¡Oh, vosotros los razonables! ¡Pasión! ¡Embraguez! ¡Locura! ¡Y vosotros tan tranquilos, tan indiferentes, vosotros hombres morales! Injurid al bebedor, abominad al insensato, pasad de largo como el sacerdote y dad gracias a Dios como el fariseo, que no os hizo como uno de aquellos. Me he embriagado más de una vez, y mis pasiones nunca estuvieron lejos de la locura, y no me arrepiento; pues en mi medida llegué a comprender por qué todos los hombres extraordinarios, que hicieron algo grande, algo que parecía imposible, tuvieron que ser declarados, siempre, exaltados y dementes".

Don Quijote en parábola del poeta y la lengua, pero también de aquel quien, como el poema, se ha construido a sí mismo desde el lenguaje o desde las lecturas tras el efecto encantatorio del lenguaje y enaltecido también, sólo que desde su mostrarse esencial, el habla figurada, en distanciamiento de la usual, que crea o hace posibles a otras figuras de lo humano.

Con Hugo von Hoffmannsthal: "Las palabras aisladas flotaban a mi alrededor; se congelaban y se convertían en ojos que se fijaban en mí, y al mismo tiempo sobre los que estaba obligado a fijar los míos, torbellinos que daban vértigo cuando la mirada se sumergía en ellos, que giraban sin detenerse y más allá de las cuales sólo estaba el vacío".

Todo en el tejido de interpuestas y superpuestas voces, la suya propia –de Alencart– y la del Rector Magnífico de Salamanca, don Miguel de Unamuno, autor de una *Vida de don Quijote y Sancho*, la del Hidalgo castellano. Pero es un libro de poesía de Alencart, en el cual explora las razones de vida del espíritu desde su convicción de amor.

CAPÍTULO XXI



Cada día la vida hace un inicio y renueva un diálogo; llamado que hace a cada quien para volver a su acción y a su espíritu, aún para sostenerse en un sentido, un sentimiento y unas urgencias que han de reclamarlo. Ante éstos, debe el hombre sostenerse en sí mismo, a la vez desde sí y desde lo trascendente, entre flaqueza y aventura, desamparo y gracia, pero debe también saberse acompañado. Comienza la jornada, que debe saber entra en el designio de otra voluntad, ese "oráculo más alto que su duelo"; reconocerse desde su propio interior.

La poetización de Alencart, en concordancia de vida hacia la dicción del poema, se sustenta en un claro sistema de imágenes en escenarios de una efectiva naturaleza y una geografía histórica, que hacen posible el darse a un tiempo lo analógico y lo antitético, lo próximo y lo antagónico; en tiempos que a la vez se entrelazan y separan, sistema por el cual, en verdad, se llega a preguntar: ¿dónde está hoy el don de don Quijote, "donde el don, donde doblan la hoja del tiempo las campanas", en decir del colombiano Eduardo Cote Lamus?

Y en Alencart, un crecimiento que se hace en secreto para luego otorgarse, pues que también la Gracia le fue dado:

*Heredas el amor
del ancestro:
guárdalo bajo llave.*

*Lo suyo hechará raíz
en la temperatura
de tu corazón*

*Lo del Padre
tiene consigna unánime.*

¿Es el trazado del Zéjel en magistral por ley de lo insólito, transposiciones de la imposible notación de la quena? Esto

quiere otra vez decir que no se hará aquí –ni en página alguna de este escrito– un estudio o análisis de un libro de poesía, de una Obra en Poesía, sino un desciframiento de núcleos poemáticos en gracia a su reflejo, los cuales –virtud sí de este entero trabajo– que podrían, digo, fundirse en un poema aislado, por escalonamientos y entretrejerse de su dicción, entre lo vívido real y la vida no-vivida, lo evocador y lo provocador, lo irracional y la ilación no explicable en medio, como sugiero, de las contraposiciones, las alusiones, o las correspondencias tanto como las disidencias y lo múltiple.

Las tierras vírgenes de América fueron un día asaltadas por yelmos medievales, pero este yelmo se preserva y existe en lo virgen, que su mente ha podido preservar como fuerza de ir a cada instante a la vida...:

*Piadosos vientos
traen silabarios
para confiancias
luego del bautismo.*

*Descansa el alma
si oye al profeta
purificándose
con agua de vida.*

*Nacen parábolas
para oferentes
orando al Señor
pleno de misterios.*

*Las ceremonias
son al interior*

*porque sólo la fe
ventea más amor.*

Una fe, antes una parábola, poema que nace en profecía y ceremonia de otros; luego el amor y el alma: agua de vida del Profeta y la purificación por eso que se resuelve en lo ritual si, sea el caso, la oración mental es sólo una melodía. Y el misterio siempre, ahora en confidencia traída por el viento y las sílabas de una palabra como las hojas de aquel huerto sagrado...

Decir, el de Alencart, cuyo ritmo y verdad vienen del descenso, para todos nosotros hoy el mismo (como posible conceptualización realista y no mágica) de don Quijote a la Cueva de Montesinos. Los creadores de poesía, una sola persona que componga un poema, hace ese descenso. ¿Qué fue lo que pasó en él y ella? Nada más como a caballero extemporáneo, un haberse quedado dormido y soñar. Aquí la diferencia en lenguas y lecturas. Parafraseo, Alfredo, al italiano Montale y te diré: vendrá lo eterno y tomará tu pluma...

Pero hay que aclarar: sueña el sueño de quien está dormido, pues nuestra lengua no tiene las tres acepciones de grado para el término: *le sommeil*, para éste dormir, otra *le reve*, para el soñar despierto y por última, *le songe*, para la ensoñación. Pero la vida no es sueño, ni de éste proviene el asumirla tal como ella es y se va dando o, por el contrario, viniendo con el viento hacia nosotros. Y hay un poema a la poesía; allí, voces y ecos de voces de quien se ha parado a seguir y a adentrar en su savia eternizadora en su esencia visionaria:

*... ¡Yo creyendo que era imaginario
que no existía tal huerto de manzanas*

*De tréboles exóticos de gorriones cuyo cántico
parece inextinguible...!*

Y aún con una confesión de don Antonio Machado, según la cual no le podrán quitar jamás el dolorido sentir, luego de haberse parado a "Distinguir las voces de los ecos", *Pie en el estribo* trae una nota introductoria –del autor– que dice: "Nunca hay hartazgo cuando persiste el saboreo. Así los nutrientes que he ido succionando de los múltiples reservorios que se acopian en *El Quijote*, bien por el don o ingenio de Cervantes, bien porque el hidalgo tiene algo de todos los que nos aferramos más a los ideales que a lo inmediato material; a la utópica justicia con libertad, sí, pero sin desdeñar la experiencia que cercena dignidades; a la prodigiosa imaginación, sí, pero también a la realísima crónica social que nos toca vivir...".

Lo anterior apuntando a que al lado de una vieja heráldica se encienden las luces de neón, así en vez de noches vienen días sin luz, el deterioro que no puede traerse a la poetización sino dentro de un marco lacónico, entre sobreentendidos, aunque también expreso, y, para otros instantes, enaltecido y dejado en paradigma.

Continúa: "Hace dos lustros escribí estos poemas. Luego los puse a reposar en el arcón, como recordaba Horacio. Ahora los expongo, no como un homenaje más, de los muchos que inundan el vasto continente de nuestro idioma. Lo mío es un humilde tributo de lector y aprendiz de poeta: por ello estos versos vivos por donde galopan no solo Alonso Quijano y el señor Panza, sino también Jesucristo y Unamuno; Dulcinea y Jacqueline. Elías y mi padre y mi hijo y yo mismo; mi Salamanca y mi saudosa selva... Soy mestizo y, al entrañar la magna obra, no dudé en mezclar lo de aquende con lo de allende, lo del 16 con lo del 21. Les dejo cuarenta textos de voltajes distintos e interpretaciones múltiples, siempre de hondo sentido, tanto los veinte que aparecen al lado derecho de vuestra vista, como los

otros veinte, más transparentes en principio. El 41 es guinda de un doble amor. Marzo y en Tajares 2016”.

De amor y derrota trata aquí un verso que estilísticamente va en contra de las normas de una sintaxis, la cual, si no es para la transacción o la simulación, lo es para la utilización, verso que hoy ya tan débilmente se sostiene, siendo que, en Alonso Quijano, don Quijote se hizo posible gracias a la aparente incoherencia de la frase arcaica, que nace no de un saber hablar sino de un traducir las palpitations de un corazón fragmentado o triunfante ya en el vencimiento.

CAPÍTULO XXII



Determinar un destino no puede hacerse desde fuera de él, pero quien es su protagonista tiene a su alcance el distinguir las líneas esenciales que para él en la vida se han ido trazando.

En el alma de Alencart pueden coexistir dos mundos, dos formas de belleza, la de la naturaleza suya originaria, y la belleza de lo sobrenatural. Aparte están los lugares de una Europa a la cual llegó un día y en la cual el exilio se cambió en acogida.

Allí están las presencias primeras hoy para él, como la amada y la poesía, aparte del diálogo con figuras señeras de la espiritualidad, Juan de Yepes o Teresa de Ávila, primando la exaltación en esta poesía tan vasta y nuestra ya... Junto a ella el reclamo y la solidaridad, la soledad que no señala pero al clamar delata, el sólo ver y consignar, a veces, así como un encontrar de otros sentidos para enriquecimiento de la mirada humana hacia la auténtica apropiación del objeto mirado.

Mirada y acción como unidas, o unión de distintos universales; sale de su interior y cada palabra suya invita a ir a la intensidad que le sea posible, lo secreto y profundo de lo vivo, entre el tacto y por entre una nube que baja y cubre lo trascendente, de esa sustancia y potencia plenas que hay o se dan en cada cosa, en cada paso o saludo que viene de parte del mundo, para la propia transformación, desde algo que ya desde sí ha logrado transformarse:

"I.- Cierro los ojos -dice en un paraje que alude a lo arduo de todo nacimiento- y aparezco en las calles donde maduré la infancia. He buscado dúctiles lianas con las cuales trenzar afectos de otros tiempos junto a paisajes para mí definitivos. Feliz resulta conmemorar aquel alimento del corazón, volver a ser el infante con marcas de besos en las mejillas, escuchando

lenguajes de ternura albergados en ardientes juramentos, siempre arropado en la querencia química y física del amor de madre.

II.- Voy aspirando aromas de mundos primeros, sin olvidar incendios de agosto y húmedas ventoleras de diciembre cuya vastedad me ofrecen unánimes nostalgias. Voy agrupando rostros y firmamentos tras el espejo de los años. Todo parece igual pero me sé transfigurado, otro en su pasión, otro que vuelve para reelaborar instantes de una etapa sagrada de la que ignoro cuánto se ha perdido. El alma conmovida se instala en el centro de la Plaza donde quedan anotados los adioses y las esperas".

Otra anotación marginal aquí: ha dicho cuarenta "textos" y ha nombrado una transparencia: pero ¿qué acepción da al término texto? "Ir y venir de la posmodernidad al Quijote...". Sitio de otras señales, desde las cuales pregunta el autor. ¿Quién, desde o en su provisional verdad, es poseedor de una licencia ajena a las circunstancias, si la amada o el caballero?

Leer a Alencart se asemeja al ascenso a una cumbre nunca alcanzada, pero siempre avistada desde cualquier paraje de la emoción o de la urgencia viva de estar en movimiento siempre hacia sí. Por ello increpa, pero también saluda y exalta; por ello para él hablar en poesía es consignar en un libro de cuentas, es caminar por entre los dibujos de un jardín cultivado, tanto como también es ascender a las copas más altas de árboles que dan testimonio de todo lo nutrió en cuanto a la búsqueda de un sentido, o aun al mismo ir hacia Dios. Un viaje, una navegación por sobre aguas siempre conocidas, pero desde cuyo fondo aguardamos el salir a flote del milagro:

*... Durante un viaje
la lluvia bautizaba
mis oraciones cuando
-por la orilla del lago-
vi la belleza
solitaria de una garza
sobre cuya cabeza terminaba
el arcoíris...*

Y la crónica social que nos toca vivir es "luz crucificada": más aún, lo anterior a la venida al mundo, al lado de la piedra de Salamanca, dentro de ella y al frente de playas del exilio, en la vista o visión que por la evocación permite darse a esos versos de Unamuno:

*Corral de muertos, entre pobres tapias
Hechas también de barro,
Pobre corral donde la hoz no siega,
Sólo una cruz en el desierto campo
Señala tu camino.*

Para Alfredo Pérez Alencart, el transvasarse de universos, entre un aire castellano y el de una América oculta o entregada a la historia como es la del mundo incaico, hace en su voz matices de secretos guardados para las más puras formas de la vida, si recordamos cuanto de Castilla ante Europa exaltaron los hombres del 98. También están nuestros hoy y nuestro aquí en distantes "ahora" que resultan tener una idéntica materia.

Aun parecería el libro como lugar de encuentro de lo irreconciliable, pero que hace de aquello que es contrario a algo, la escalera de Jacob hacia una estancia más alta, esa que la Razón Poética sitúa en mitad de la noche, hora en la cual se alza la pregunta por el propio preguntar, que es definición la más alta del hombre.

Revelaciones súbitas y afinidades electivas en inmediata coherencia: El del darse una savia en su irrigación, el sólo discurrir de un cauce entre asociaciones, las mismas que atan los lazos entre el vivir y la poetización; sistema de afinidades selectivas; dejar que los lazos no expresos entre afectos, motivos, presencias y episodios vayan dándose desde su propio centro; desde la incitación o los encuentros, unión de lo distante por abrirse en lo próximo, y entre la indeterminación de nuestro universo.

La pregunta por lo esencial es en el atardecer, cuando todavía –en esperanza de don Quijote– hay sol en las bardas. Y vale aquí la poética del autor de la *Vida de Don Quijote y Sancho*: “Los revolucionarios estéticos y literarios no están mal, en lo pragmático, mientras hacen programas. Pero al ir a realizarlos no cumplen sus propios propósitos y promesas. Sin que empezca para que se adjudiquen los precursores que se les antoje. En esas procedencias, además, casi siempre exclusivamente cerebrales, suele haber mucha más retórica que poética. Sabido es que la retórica sirve para vestir y revestir, acaso para disfrazar el pensamiento y el sentimiento, cuando los hay, y que la poética sirve para desnudarlo. Un poeta es el que desnuda con el lenguaje rítmico su alma”.

La poesía de Alencart señala. Es, desde luego, también esa señal que es toda poesía, pero hace también de seña, de marca en el camino, seña y senda porque es caminante, de vuelta siempre, hay que decirlo, sin que él explique su causa, aunque la dice, precisamente en seña de su cauce cordial.

... *Dan las doce*
sobre la señal del hombre
y, ay, sigue
en alto la brasa viva
de su canto.

CAPÍTULO XXIII



Entre la sentenciosidad y la abstracción, que es también – aunque no por la ley de la atracción– un haz asociaciones en vías hacia otra, más alta y dejada al viento, gavilla que diferencia lo ingenuo de lo sentimental...

¿Este viento es fatalidad o sino, si el hombre es un Signo? ¿Qué va a suceder o está sucediendo al leer estos poemas, los cuales vienen siempre de un atrás, qué al estar leyéndolos regresan aun mañana, qué después de haberlos leído, vienen ahora a ser la igual vivencia de vernos y vivirnos desde cualquier paraje del espíritu o de la civilización?

Su sintaxis –y a ella en sus relaciones con la usual se hablará adelante– viene de dos mundos:

“Sílabas tras sílabas sin lengua anudada”.

Es esta una alusión al habla que rompe con todo convencionalismo y va hacia una libertad que es liberación nuestra. Y es búsqueda de cuanto ha sido ya encuentro, pero en otros parajes y con distintos rostros, distintos datos, huellas, pasos, letras y documentos. Se mira y se dice en intercambio de voces, porque también se es mirado y se da el salto hacia la lucidez. Los intercambios que abandonan el sistema del Modernismo hispanoamericano, en cuyo seno Darío hablaba de ser dueño de un impulso a decir que no encontraba forma en el decir. ¿Qué hizo? Cambió la versificación silábica por la acentual, así:

Del alejandrino silábico y medieval español, al alejandrino acentual del habla americana:

-oóooooooooooooo
-ooóooooooooooooo

El primero de Berceo: “Amigos e vasallos del Dios omnipotent”, y el segundo de Darío: “La princesa está triste, qué tendrá la

princesa". Para modificar toda nuestra lengua, sólo tuvo que desplazar el acento una sílaba...

Entonces viene un abarajarse del habla poética hasta el habla cotidiana, no para ser "moneda de cambio", sino para darse "al oído del lector", en conquista becqueriana, para situar su centro de gravitación entre conciencia y olvido de sí, llegando casi, desde un inmediato y contrario suceder en el mundo, al pensamiento que se piensa, ese que para Mallarmé desembocó en la "noción pura".

Pureza sí y purificación en mirada hacia lo alto, pero no sin asideros, ni sin percibirse a sí misma desde un exterior que está dentro y fuera del habla:

*Voz del arribo
llenando el alma
de pájaros que comen
frutas lumínicas*

*o se refugian
a la diestra del árbol
de la vida.*

El vuelo y el fruto, la piel del alma y la corteza de los árboles como la música, la entonación de las palabras al llegar al poema, que es depositaria de su real mensaje. Y seres más adentrados en lo real que la misma realidad visible, como Alonso Quijano, a quien y por quien habla Alencart, a quien también le hace hablar en defensa de sí y de su causa.

Entonces se transforman alma y habla, concebir y decir, aún abrazar todo aliento, sea cuál o como fuere, de la vida inmediata:

*No soy el enajenado sobreviviente disfrazado de risas
ni el que se pudre en un escorial cualquiera
dolido en la punta del cráneo
escribiendo despreñadas palabras sobre la piel
del gigante desfallecido que vestigia su propio peso...*

Afirmaríase que lo único que devuelve a su esencia a todo ser humano no es saber de algo sino el ser consciente de aquello que no sabe, que no se alcanza a ser. La creencia de Alencart es nada más creer, y ello, tras de crearse al darse cuenta de que ha sido creado, por lo cual asiste a las creaturas todas del Señor...

Aquí el "soy" es figura de un "no soy" para señalar aquello que es en su condición y natural impulso a trascender toda clase de entornos. Su poesía rodea las esencias eternas en los objetos y palabras, en la luz y su paso a las sombras, que aquí iluminan.

Se está en el de las incitaciones inmediatas de lo etéreo, el de la inspiración, pero luego de ella se retorna al sólo suelo firme, preparado un nuevo alentar de lo poético, sin importar en cual figura sea, se dé o en medio de cuáles superficies, entre cuáles o cuántas lecciones de las cosas, los ideales y las finalidades:

*Ahora estás en mi alma y en la savia que baña la noche,
oh hermano caído en el sartén hirviente
de quienes buscaban derretir tus horizontes...*

Caída e ideal harían de una versificación "otra" entre el hallazgo y las desapariciones, así entre lo presente y esa gravitación por la ausencia que hace a todo lo poético. Dirá: "La poesía es pródiga en ventanas cuando uno va descubriendo ausencias...".

Sólo que las ausencias son las que vienen en busca de nuestra siempre equívoca presencia, pues ausentes estamos de nosotros, y lo esencial siempre por una mano misericordiosa nos será señalado para ir a él dentro de nuestra alma. ¿Cuántas presencias se van uniendo hasta el abigarramiento poema tras poema en la poesía total y fragmentaria siempre de Alencart? En ella, leer es mirar; oírlo recitar es contemplar, y mirar sus poemas en la página es ya haberlos oído...

Dejaría aquí sentando que en la lectura de todo poema o escrito, se le abren tres instancias al lector: una lo que el poeta quiso expresar, otra lo que el lenguaje del poema por sí mismo expresa, y por último aquello que el lector ve, independientemente del poema y del autor. Poesía y tiempo, lo humano y su ventura, su crearse por la *virtus* y así ganar el otro mundo... Aquí entraría la realidad de la muerte, pero concebida a la inversa:

*Cielo tan grande donde pernoctan las voces;
tierra tan sorda donde quedan rastros todavía.
¿Cuál la rendija por donde ir al abrazo de Dios?
¿Cuál el giro que va de la muerte a la vida?*

*El alma haciendo sonar las sirenas del arca;
el cuerpo desembarcando sin ningún retraso.
¿Qué noche de San Juan traerá otro Diluvio?
¿Qué encantamiento nos instalará en la nada?*

Deja Alencart claro, para o dentro del poetizar, la función y el ámbito a-histórico de las imágenes y de los episodios, en el esbozo ya de una distinta y nueva poética, venida de la otredad:

“Lo interior amenaza al ojo abierto...”

Asociación de las presencias aisladas de un sentido, por su sólo “estar ahí” para la acción que en un mismo instante o escenario, es otorgarse del alma noble y delatarse de la acción e intención del falsario. Lo que se ve pone en riesgo a quien ve, si es el ojo cerrado el dueño de una verdadera mirada a la esencia de todo suceder. Y éste es un invariable nuevo nacimiento:

*Pongo mi vida en la canícula de las resurrecciones
al linde del amor de viejos siglos...*

Es este un impulso a exponerse, y entre las formas de la invalidez, hallar seguro asilo en sí, para otra vez regresar a un darse sin reservas. El reclamo de alguien a un tiempo heroico y frágil, por la desprotección de su conciencia, si releemos ahora muchos versos citados, que hacen a Alencart un estremecido testigo de su época:

*Aunque me duelan los huesos que exigen futuro
o enjabelguen mi piel con una armadura
por donde giran lentamente los relojes.
Pongo mi oído sobre la pulpa de las vocales
que el vulgo no estranguló con vísceras de
mercado.*

Vendrá el llamado desde una esencial honradez en el ir a conciencia por entre otras sendas de un distinto y contrario Norte:

*Pongo mi oído sobre los escritos de protesta
para conocer lo que allá sucede con mis
cuasi hermanos
portadores de estatuas de sal, embrumados
por inciensos que nunca harán taxidermia sangre
nada más que sangre hasta la médula...*

No se aleja del lar que por primera vez lo viera y sintiera, no lo aleja de sí cuando se ha hecho a algo, a un lugar en el cual la sangre también ha sido derramada. Y cabe apuntar que de España su más cercano influjo le vendría de la Generación del 36 o de la Guerra Civil, creyendo, como lo creo, que la poesía española del siglo XX tomó un rumbo enteramente distinto gracias a un solo verso, que el lector ha de reconocer: "Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres".

CAPÍTULO XXIV



¿Y las virtudes de la voz? ¿Cuál es el signo de la enunciación sino el de algo que ha sido negado? Diálogo, sí, no por monólogo ni por autodiálogo, sino haber atendido a la voz interior, en frente del llamado y reclamo de ese reino de la necesidad, sólo que en libertad interior ante él.

La armadura de la utilidad ante las armas blancas de la gratuidad y la utopía, que ha trastocado toda vía de jerarquización en don gratuito de un aliento angélico:

*El vino de los fondos
alumbra alas
complacientes,*

*como ángeles
de gracia
y escalofrío*

*en misericordioso
aterrijaje.*

En las palabras de Alencart hay abstracción, relación y exclamación, enunciación y un abigarramiento lógico e ilógico (habla a trechos en forma irracional o casi pre-racional), pero también está la noticia que trae algo angélico. El yo ve y oye; ha visto y será oído, y se sabrá que ha visto, pero no busca este ser oído sino tan sólo el haber consignado lo visto y aquello que en su totalidad se hace visible.

Al haberse tocado el vocablo "voz", se alude a un mismo tiempo a la del "yo" creador y a la de la persona privada, la de aquel que habla desde un sí-mismo para que el mensaje del cual es portador de la caída en el "se" o en lo anónimo, quien – este último– se mueve en el mundo de hoy en esa condición dentro de la cual ya no existen centro ni norte algunos. Pero se nos muestra así:

*Mi brújula es memoria que tiene
la edad de Cristo y por eso me voy a cruzar noches
con un puñado de luciérnagas...*

Lo actual y lo ancestral situados en un "nadie" que actúa, delante de un "alguien" (pero también de un alguien delante de un algo...), que se debe a sí mismo: "... pretendiendo el honor en vez de monedas lloviznadas en el propio enclave en donde se oxigenan los pulmones...".

Como está Cristo, están los episodios y personajes de *El Quijote*, independizados de los de don Quijote, cuya historia en el libro de Cervantes es corta, si aquel viene a convertirse en mirador al mundo.

Nombres de objetos, de escenarios y lances de diferentes tiempos que se cruzan o que se entrelazan, para así separarse yendo hacia otra unión; contemplación y ajusticiamiento, así como el darse en duelo y desvelo para una conciencia y una dicha compartidas:

*El pie en el estribo, frater, enseñando la hermandad
que salva de cetrerías de cacerías de jaurías
hermandad que es pan del horno simple que protege
minuto a minuto del ataque de los franquesteins.*

Lenguaje lógico aquí y la sucesión de las palabras en una temporalidad que ha dado la espalda al misterio aparente para volverse a sus iluminaciones. Giros locales a la vez desde el enaltecimiento y desde la infamia, de la unión y la separación, de donde la composición a veces alógica del poema, viene en cuanto a las relaciones con el "aquí" y con el "más allá", de un no haber visto, sino haber sido festigo y ahora protagonista en el volver a ver, a verse en una dimensión de otro origen; es la disonancia en la estructura instintiva de la pronunciación en poesía, por su virtud destemporalizadora:

*Llaga
que no es capricho
de un quehacer alucinado.*

*Poesía, epicentro del recuerdo
y de lo porvenir.*

Para poder dar fe de que:

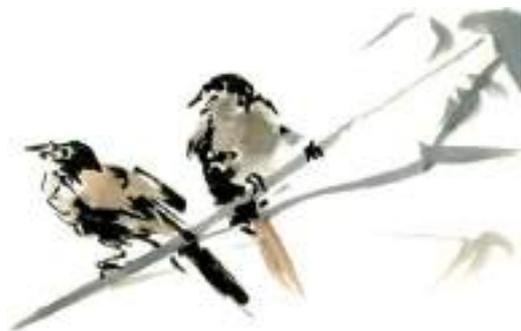
*Pongo mi oído sobre la pulpa de unas vocales
que el vulgo no estranguló con vísceras
de mercado.*

El poemario es hallazgo de lo inédito entre lector y autor, uno al lado del otro allende y aquende la Atlántica mar, por dejar ver ríos en los cuales hubo un manantial cristalino cuyo fondo ahora está cubierto de desechos, y en el cual se hunde la mano para acaso hallar algo de Dios, de sí mismo o del mundo de dentro del fluir de lo sólo espiritual, así como don Miguel de Unamuno quiso ir en rescate del sepulcro de don Quijote... Es el poema final en prosa y en tacto de lo eterno: *Mordisco para una resurrección.*

Hay que haber asistido a las cosas, si esas cosas ya han desistido, o desistir de ellas si es que no nos han asistido... En las palabras introductorias el autor ha declarado la tierra nutricia, dejando a la adivinación los móviles profundos. Éstos también pueden ser del lector, quien no asiste a las cosas, sino que ellas han asistido a su suceder en desamparo.

La poesía influye por el ansia, no por sus figuras, por el anhelo y no por el cumplimiento. Una visión que viene, en ella, desde todo el pasado humano, de todas las especies y todos los decorados. En los temores y en la ventura de las iniciaciones en el secreto de un nacimiento, de un florecer a solas, aunque para ser visto como algo que dignifica y enaltece a cuanto de algún modo ha sido abajado.

CAPÍTULO XXV



Habla la suya ausente de manuales de magia... Pero como hay estrellas que desde el cielo iluminan trigales, hay luces de neón que en las calles iluminan turbios sitios a donde se va después de un desafuero. Pero también están los ríos, los afluentes, las desembocaduras, mirándose en el espejo de callejuelas, fábricas, puertas cerradas y ventanas a las cuales no asoma ningún rostro. Están las piedras de Salamanca que aún hoy sigue Alencart contando una a una... Pero es el encuentro del cumplimiento de un anhelo en medio del duelo de sí mismo, de un no poder consigo en el entorno que es indiferente, mientras se ha llegado hasta el desmayo.

Ya no es quien se inventó o quería ser sino aquel que efectivamente está en él. Aquí la salvación de lo real es por la fábula de otras latitudes, o por el abrazo de una Hispanidad que se cumple en Santiago el Apóstol del campo de estrellas, o Compostela.

La poesía no es comunicación sino expresión, que incluye los artefactos inasibles de una mente capaz de ir hacia otro mundo adentrándose en este, en el que está delante y del cual es distante:

*Cada viento vuela sobre el paisaje que nada más adeuda,
Sobre las cumbres donde solemnemente traza la ruta
De sus peregrinaciones.*

Aquí la voz "peregrinar", que en calco nos dará cuenta dramática de que aunque sepamos los caminos, y aunque vamos por ellos hacia ella, nunca llegaremos a nuestra propia Córdoba interior...

Transposición de poemas y de estados mentales, transcripción de los cambios en el firmamento interior, con su aguja

apuntando a un solo Norte. ¿De cuáles orillas del sentir y saber del sentimiento como razonamiento, en la edificación total del universo verbal, lejos de su anécdota, hacia cuántas?

Pérez Alencart crea lo diverso poético –o sólo lo muestra como posible a un pensamiento nuevo de lo histórico y de lo atemporal–, al recrear todo aquello que desde lo “humano” nunca debiera haberse dado, de donde su auténtica postura crítica y de denuncia que para salvarse de la inmediatez se convierte en otro protagonista del Retablo de Maese Pedro, que la política de nuestros días reproduce en el mundo, en obediencia a la orden de Platón de expulsar de la República a todos los poetas... Lo pasado no es lo cancelado, sino aquello que está allí para toda forma de las cancelaciones.

Aquí, por ese tan suyo ser capaz de ver cuánto hay dentro del tiempo, exclamar: ser y no ser, en el lugar de ese tan débil para nuestro tiempo: ¿ser o no ser?, en la pregunta de Hamlet, que propone una disyuntiva ya resuelta en la teología por Paul Tillich, cuando afirma que somos en la medida en que podamos incorporar a nuestro ser el no-ser: más bien dejar de ser que es dar paso a la realización de otros seres, aun en nuestro propio escenario psíquico, si afirmar nuestro ser es negarle entrada a lo diverso y aun a el adverso.

No se es siendo y se es no siendo, sí deshaciéndose por el artificio de toda elección, cuando se ignora que todo rumbo ya ha sido trazado por los encantadores:

*Ni visible gota roja de lacre sellando mis epístolas
ni el ocre de esa mancha durmiéndose largamente.*

Y este dormir como un abandono, como una entrada también a aquello que se nos regala como un círculo cerrado y transparente en la comunicación con eventos y seres o paisajes dispares y un mismo paisaje para quien ya ha cerrado los ojos.

*Aun en calabozo mi firmamento no se estrella
pues viene a mí no sé qué ángel o llave
de la imaginación, de la emoción más sustanciosa...*

¿Por qué aquí la presencia del ángel? Hay anunciaciones como hay protecciones... Algo alado hay en lo terrestre, un albatros o una gaviota... Hay delirio y afán por la justicia, si lo poético viene de las conciliaciones en el sistema de las correspondencias que unen el cielo y la tierra...

Escenarios de estados de conciencia que se dejan en manos del misterio del lenguaje o del campo abierto de la indefinición, cuando de moneda de cambio pasa a ser gratuidad para desde ella volverse poesía e iris de una ensoñación ajena al sueño...

No puedo esquivar aquí unas palabras de la poética de León Felipe: "Por hoy y para mí, la poesía no es más que un sistema luminoso de señales. Hogueras que encendemos aquí abajo entre tinieblas encontradas, para que alguien nos vea, para que no nos olviden ¡Aquí estamos, Señor! Y todo lo que hay en el mundo es mío y valedero para entrar en un poema; para alimentar una fogata; todo hasta lo literario como arda y se queme".

Se nombra o da nombre a aquello que dentro de la oscura marea humana se hace acantilado o estuario: nombres de objetos, de actos y situaciones –con su intención– desde distintos tiempos y desiguales usos por diferentes seres, en puentes levadizos verbales (eso es el verso), que casi tocan la alucinación. ¿Qué ha hecho?:

*He amputado realidades
que no se sustentan en el corazón He empujado al
león negro que en otro tiempo demostró mala conducta.*

A su historia íntima de enaltecimientos, superpone un historial que se abaja y que se eleva en desdignificación y salvación del alma futura y de todo vivir desde una realidad propia. Todos los tiempos pueden intercambiarse en la poetización, con los seres que en ellos habitan y también nos habitan entre mentira y derrota, acierto y equivocación.

Pérez Alencart está con la Poética de Pedro Salinas a la *Antología* de Gerardo Diego y más con su poema "Todo más caro". Están el tiempo y esa presencia a mitad de camino entre la naturaleza y lo inmaterial, que es verdadero y último autor de toda la poesía –con mi rotunda afirmación de que la poesía no es literatura– sino centro a nuestro alentar en las palabras. Por un poema se entra en contacto con el lenguaje, quien lee salta fuera del mundo y se adentra en lo indecible de su esencia:

*Aspiro a salir de la diana de los victimarios,
recito en lenguas bárbaras y digo "¡Tierra a la vista!"*

Aquí el viajero arriba, avista al fin una forma de abrigo bajo el cielo, donde, con las palabras, también debe haber plantas, calzadas y ventanas: voces que se lanzan solamente a su eco, pero de él les llega la respuesta esperada. Va enunciando y anunciando en su navegación poética Alencart, como en un sextante guardado a ojos de lo ajeno.

La poesía es una forma del hombre en gratuidad, y una formulación dentro del lenguaje sin finalidades. Lo anterior hallaría una explicación en la penitencia sin causa de don Quijote, como en el sufrimiento o el mal que no pueden explicarse nunca satisfactoriamente, si no se atiende al dibujo total de la existencia.

CAPÍTULO XXVI



Pero hay que, finalmente, volver atrás, y al lector del libro corresponde ir a la definición que de la Poesía hace don Quijote, para ponerla al lado de ésta escrita por Alencart:

La Poesía

*hace diana en su presa hasta que lo hechiza
para que no tema envejecer en el voltaje de su misterio
en su brasero de purificación
en la sangre de niña eterna que hace música sin tocar
que generosamente pinta lejos del color adivinado.*

El vocablo "hechizo" equivale a conjuro y absolución por la vía de abluciones, de esa música que pinta y da con las tonalidades de lo olvidado... También una vía de purificación y un desiderátum de revelación y de lo cierto en lo secreto de todo cuanto pueda ser lo verdadero para nuestra mirada a las presencias, seres, el azar, la mente en el vacío y su salvación por las figuras del mito personal.

En este poemario, en fin, están ya en ciernes muchas encrucijadas del versificar futuro, las palabras; sílabas, el movimiento de la mano cuyo marco no es la idea ya sino el viento, los sitios se convierten en actos de los seres, como éstos en desiertos para que paste ese ya vencido corcel del tiempo por venir...:

*El viento es un caballo sin riendas como este Quijote
empecinado transportando cuarterones sobre el hombro
izquierdo Mírole porque me hace falta
Háblole nomás porque mis palabras tocan sus lágrimas...*

Don Quijote deja libre su alma, es como si se adhiriera a un desprendimiento, a una negación que afirma lo incomunicable... Y la poesía de Alencart sitúa al lector delante de todos los horizontes posibles, tanto en el Ser abstracto como en el ser humano:

*Mortalmente clavados en la Tierra,
somos mientras compartimos agua y aire,
puertas sin llaves que delaten
porque siempre dan a los condenados de júbilo
que ofusca la emoción más pura.*

Toda piedra es preciosa, está sugerido entre líneas en muchos poemas..., aunque sólo una se busca para enaltecerla y el ademán de la acogida. Es que la suya es poética de acogida también, como la misma habla llega a serlo entre los signos o las señales del contenido de sus modulaciones.

Nada adjetivo hay en Alencart, nada que aparezca como una ampliación de la materia poética en demostración de una capacidad de construcción del poema, sobre todo en poemas y cantos de tan semejante dibujo como son los de *Cristo del Alma* y *Prontuario de Infinito*. Su verso nos abraza como en cercado cerco de adhesión y llamado, porque en la poesía se rescata todo concebir íntimo para aquel que vive y por ella es vivido.

Como un manto de niebla que desciende a la nieve, como una mano sobre otra, como una gota de lluvia que cae en el agua y se eleva en súbitas gotas de despedida al aire al cielo, a la nube desde la cual desciende para que pueda ser percibida del tiempo:

*Decimos que ante el poeta no hay adiós cielo arriba
y sí hermandad vertiginosa acogiéndolo con plumas
antes, y después de ardientes resurrecciones...*

La poesía, y luego el poeta; entre uno y otro no está el poema sino la libertad de su lenguaje, su capacidad transformadora y

transgresora... "Decimos" es un "digo", y "me digo" y "alguien" dice, o voz de todos en el callar del Todo, pero en el aire queda el preguntar ¿por qué o a qué, a quién este decir que del plural pasa al singular, cuando en todo adiós alienta, secreta, una zozobra? Pero el poeta parte y no dice adiós porque es depositario de la virtud eternizadora del poetizar:

*Decimos que se debe ser fuerte y resistir inquietudes
con las manos en alto bajo el son del sosiego...*

Sosiego es un estado de ánimo que arduamente y tras largos años llegaría, por fin, a conquistarse, y consiste en un saber hacer frente, un recibir sin que intervengan la alteridad o la contradicción al propio ser. Es también alusión a la serenidad de la lengua poética, que aparece tras haber decantado la experiencia sí, según Wordsworth, "poesía es emoción en serenidad".

Esta definición alude a que emoción y expresión poéticas no pueden coincidir, pues la primera impide la independencia objetiva de lo escrito. Y se traza un arcoíris, ¿relaciones de unión o de separación entre la poesía creada en los siglos XIX, XX y XXI? Sí la hay por la redefinición que desde la tecnología y la física cuántica vendrá de lo humano, aunque...

*Levemente viene el amor desde el más viejo de sus viajes
y nos arrastra sin moverse, y nos entra como agua
que bien humedece la tierra cuando llueve.
Sagrado es el amor a la palabra...*

Los lugares pertenecen a lo físico, los parajes a lo mental, y los escenarios ya a lo afectivo. Se va de viaje por la propia alma – dentro de ella el mundo todo– o por el mundo todo el mundo desde la propia alma encontrada.

Alencart viaja y en el mirar superpone por la intención de recibir un solo algo esencial, de la misma manera que lo hace don Quijote, sin salir de sí mismo, regresa a sí mismo pero en otra figura. ¿El ademán de la eternización no es otro que el de la valoración de lo efímero? Ese de su mundo creado y del mundo que a su vez lo ha creado:

*Crucé el paisaje
donde la sangre convida
para siempre.*

*Dejé lejanías por estas montañas
y aquí colgué la llave
de todas mis edades.*

*Tendí las mortajas del olvido
y la tierra se encarnó definitiva
para que cupiese la raíz
donde nace el horizonte.*

El “hacer” poesía es fragmentar el mundo, es fragmentarse en él para volver a reunirlo y unirse, es decir qué nos vive para cómo vivir, o dentro de qué vivimos, en torno a qué, para la cinta trenzar azul (l’Azur mallarmeano) de todas las significaciones, que no es la misma de los significados.

Entonces trae desde la memoria la evocación que hace presente, algo de su pasado en figuras cercanas y por lejanas ya apropiadas y adentradas en él y un legado:

*¡No quiero sordear terrestremente tu viento
de otra dimensión! ¡No quiero milagrear hoy que no es
octubre! ¡Espera, espera... que vienen Eguren
y Vallejo para que nos apretujemos confianzudamente!
¡Espera, que Javiercito viene mojado desde el río
de la serpiente, viene baleado con sus huesos absolutos,
viene en el termómetro roto del 63!*

En la poesía de Alencart hay un tácito negar las escuelas literarias, cierto dejo escolar que puede ya notarse en la poesía de hoy –entre las ideas de norma y de aceptación–, más en Europa, por tradiciones como la del surrealismo, o en Latinoamérica donde no existen movimientos de esa condición de entreguerras.

Es el lugar este de seguir algunas palabras de la traductora de *Prontuario de Infinito*, Bernardette Hidalgo Bachs: “El hilo conductor de *Prontuario de Infinito* se explicita de modo circular en el primero y el último poema: Cristo es el puente entre lo humano y lo divino”. Y continúa: “Cabe señalar que todos los poemas, excepto cuatro, se acaban con una pregunta que sirve de contrapunto a lo afirmado en la composición”.

Libro abarcador en motivos, más que en temas, como señala la traductora, en el cual, “... el yo lírico se vale de metáforas sencillas arraigadas sea en el Antiguo o el Nuevo Testamento, así como en lo cósmico”. Más que de metáforas es el de Alencart una clara voluntad de alusiones directas, por las cuales, continuará la traductora: “Observamos la recurrencia de lo musical para referir una vivencia de cariz místico, como es el caso del primer poema:

*Dos sinfónicos aleluyas por tan deleitoso encuentro.
Dos cánticos entre la tempestad que crece por
la sangre.
Dos cuerpos conquistados por lo indecible.*

*Dos vislumbres, dos antelaciones de la luz.
Alcanzas la cima para tender un puente a lo infinito.*

Si la aspiración del ser humano es proyectarse a lo infinito, convoca el yo lírico una tradición pagana y cristiana sobre la armonía cósmica centrada en la música. Las teorías de Pitágoras, de Platón y de Boecio, por lo que concierne a la filosofía de la antigüedad, unidas a las de San Agustín en las Odas de Fray Luis de León, bien podrían servir de base filosófica a muchos versos de *Prontuario de Infinito*: percibir la música del universo es fusionarse con la armonía celeste; así se accede a lo verdadero, a lo divino”.

Ya la antigüedad clásica ha sido casi enjuiciada por Alencart, como lo hizo Álvaro Mutis, en juicio no de valor sino de las nunca vistas del todo direcciones del conocimiento con los útiles de la emoción o de la atención a la vida que alienta en lo presente, así lleve o traiga consigo el fardo de la historia. Lo que su verso inaugura es lo dado desde alguien y posible desde todos, ya a utilizar el lenguaje y las formas de dicción de toda época, de una tradición, la hispánica, siendo que la lengua castellana, ante la francesa, distingue por ser arcaizante. Pero en la América Latina es mestiza, aquí hablaríamos, propiamente “criollo”, y él sí que lo hace sin dárnoslo directamente a saber sino entre la sutileza de las alusiones e interpuestas voces.

Sucede que en momentos de un pasado cercano, en Europa se superpuso la poesía a la vida, preguntándonos y respondiendo: ¿Qué diferencia a un europeo de un latinoamericano? La porosidad de éste, el dejarse penetrar de todos los vientos, por disímiles que sean.

Y ¿las representaciones poéticas de la realidad vienen de lo irreal? ¿Qué es representar en expresión que no busca comunicación alguna aparte del sólo haberse dado desde el azar del encuentro de la mente en estremecimiento con la sustancia más cargada se indicios de la vida, de sí misma y aun

por la vía del encuentro de objetos exteriores a ella? Aquí traería una idea de Enrique Caracciolo Trejo, sobre la poesía de nuestra actualidad: “La poesía de nuestro siglo da una impresión de fragmentación, de dislocación y de ruptura. No hay una visión coherente del mundo ni es mención de una armonía. Nuestra poesía revela nada más una situación de discordia sin posibilidad de solución. El poeta se busca en el poema, que resulta ser una exploración más que una afirmación o una certidumbre...”.

Para Alencart esa certidumbre está en él por vía de las revelaciones, por la cartografía de su propio palpitar e ir a la lengua del poema sabiendo que es ésta la menesterosa hoy del poeta. Es el mundo, pero también hay objetos interiores que se definirían como las transformaciones que la interiorización hace de la memoria. Volvamos al hacerse desde sí de Alencart:

*A lo lejos,
a la altura de ramas estremecidas
por el vuelo silencioso del colibrí,
ofrecen su buena nueva
los presagios.*

*Crece algo así
como un humo que el viento
no voltea*

*Leo en el gran cielo
un mensaje hecho de miel
y de ceniza*

*Enardecidos amaneceres
abren senderos para el retorno
emprendido.*

*Por mis venas ahora vuela
el colibrí.*

Memoria y anhelo de hallar un cumplimiento al deseo, o de volcarlo desde el ser deseante en algo a él ajeno e indiferente, pero que en arbitrariedad de su emoción carga de esencias suyas, efímeras como lo otro se da a conocer, y eternas como se es el propio desconocido, el ausente de sí que la lengua poética, el rito y la oración le enseñan a mirar y a descifrar para que tome forma cada instante: "Alfredo Pérez Alencart –anota José Antonio Funes– posee una vasta obra poética que ha venido creando a fuego lento. Su poesía recorre una pluralidad de geografías en las que se funden amorosamente el sur de América con la Europa de España y Portugal. Pérez Alencart es un poeta de muchas patrias, pero entre todas ha elegido una, la más auténtica y la más humana: la poesía".

Si una poesía debe estar sustentada en una poética consciente, esa conciencia ha de estarlo en tres vidas: la que nos vive, la que hemos vivido y la vida no vivida. Es el sentido de cercanía y de pérdida para ganarse en Pérez Alencart:

*Eres el regresante,
el mortal que llega cruzando fronteras
como los rayos el cielo.*

*Varias migraciones te siguen con sus ojos invisibles
por si a tu paso renacieran semillas...*

Aquí se engloba todo para saber por qué está separado (sentencia vieja: "todos los hombres son iguales, sí, pero hay unos más iguales que otros). La poesía es lección y aprendizaje, es profesora y alumna de sí misma en Alencart; se halla como idea dispuesta a ser olvidada, pero tras conocida y así vuelve a aparecer en sucesivas transfiguraciones, máscaras y rostros, como silencios en los cuales se dice lo que quiso decirse al hablar y fue callado por lo esencial de ser. Pavese, ya en el exacto itinerario hacia otro exilio, lo anotó: "Sólo siguiendo nuestro instinto, el modo de ser inicial, espontáneo, podemos sentirnos justificados, en paz con nosotros mismos y con nuestra

propia medida". O simplemente, con Cernuda: "Hay en la vida quienes dejan que la vida les viva, y hay quienes imponen a ella dirección y sentido".

Este poeta en su fábrica de voces, quiere reunir los azares del mundo todo con su solucionarse por el compadecer, que padecer conmigo, en cada uno de sus más oscuros parajes, enlazar un extremo al otro entre paisajes de llanto y alegría, como una convocatoria a la agonía y el gozo compartidos.

Hay un profundo duelo que nace de una antigua dicha en él, desde un paraíso dejado hasta dos reinos encontrados, poesía y compañía de lo desconocido y conocimiento de toda compañía ante el horizonte siempre igual de todo cuanto aparece como lo diferente o lo opuesto: poesía de las conciliaciones por la consolación del propio testimonio humano.

CAPÍTULO XXVII



Las superficies de la vida hacen una indicación hacia la profundidad suya y de quien las contempla, a la autenticidad en la mano que las roza, su intimidad en líneas de significación que necesariamente han de ser contradictorias, pues de ser lógicas caerían en lo vano, o aún más en lo vacío de la esperanza traída desde el mundo que se mira en cuanto siga siendo ajeno y pueda convertirse en ilusión.

Y en signo de fe, dado en medio de publicaciones en verso ajenas al motivo aquí central, como *Cartografía de las Revelaciones...*:

*Exactamente ahora me llamo Siervo juntando inocencias,
colocando a los demás en la balsa, primero la antorcha
del niño que fractura holocaustos. Al final sube
el tutor absorto imbricado en el tiempo, en su gran
embudo. Dejadme parpadear la sangre de la vigilia
destemplando la osamenta de los ídolos. Dejadme librar
de las antiguas ánforas donde se guarda el vino
del milagro. Dejadme quedar en calidad de prisionero
de mi propia certeza.*

En el poeta, con la atención a la voz de los otros viene un detenerse, un obligado hacer alto para dar cuenta del "afuera" con su imperativo de también tener que ser y darse en lo cierto.

Y dice: "He aquí la incontenible tristeza de una mirada. He aquí a quien destila misericordia hasta en la arena donde aparecen los leones. He aquí a quien observa mínimas voluntades al auxilio de unos rostros agrietados. He aquí a quien no oye

aleluyas por muertos o sobrevivientes. He aquí ante mis ojos, la pública cacería el hartazgo. He aquí la amarga desazón tras la noticia: nuevas almas en el cementerio marino, otros huéspedes secretos a expulsar”.

Ahora estas líneas lacónicas van a exponerse a un viento venido de lejanas regiones de nuestro corazón, o parajes cercanos del corazón de algún desconocido que, de súbito, en una calle, pasa a nuestro lado. Descubrimientos al lado de haber sido descubierto por un ámbito de luz intelectual como es Salamanca.

Aquí conviene destacar lo manifestado, en 2006, por Andrés Quintanilla Buey, entonces director de la Academia Castellana y Leonesa de la Poesía: “Castilla y León, esta querida parcela nuestra, vive un momento especialmente brillante, muy feliz, en lo que a poesía se refiere. Alfredo Pérez Alencart forma parte de este milagro, por la alta calidad de su obra, toda ella importante, por la firme suavidad, seriedad y hondura de su lenguaje poético. Todo ello unido a su alta inspiración, a sus sentimientos igualmente elevados y auténticos. Admirable su dedicación a la poesía. Y el rigor e intensidad con que se entrega a su difusión. Y su generosidad hacia la obra ajena, su acercamiento cordial a todos los poetas. Desde el otro lado del mar nos llegó, para nuestra fortuna, el regalo de esta voz, de esta presencia. Por ello, nuestra gratitud”.

Revelaciones que no han de darse desde la plegaria en renovada lectura de un directo mensaje, que es también activa adhesión de un sentir entre una certeza, sino en la conciencia de la separación:

*Y las tierras muertas multiplican sus nichos
subterráneos
pues callan los hombres en todas partes. El desierto
levanta sus faldas para que nadie sea enterrado
en el aire
ni sus manos tropiecen con los astros.*

Aquí lo sideral también va por las venas, como está en las mesas de las celebraciones, en los caminos que quedaron desiertos y en las calles cada día más pobladas.

Decir lo que en estos Cantos está dicho es desdecirse –para un crítico– en cuanto lo que ellos le han dicho o podido decir, si el lugar en el cual los dispone, hace parte del mundo. Aunque se prestan en auxilio:

*Permíteme decirte
que si el frío alambre del oscuro invierno
hiende sus oxidadas púas sobre tu garganta,
nada está perdido todavía...*

Únicamente debo dejar cifras: Poesía vitalista la de Alencart, unida a sus personales orígenes, próximos a la impenetrable entraña de la selva, están también las tradiciones de la poetización hispanoamericana toda, de España, Europa, aun la del Oriente que es porción de un legado a un tiempo el mismo y distinto, de lo primero en la Iglesia Ortodoxa y de lo segundo en el Budismo o en el Tao: la Sabiduría como lo recibido espontáneamente por todo cantor o segrel o poeta: “Aquellos que saben no hablan, y los que hablan no saben”, dice el Tao Te King. “Quien cree haber llegado ha de tener cuidado en no tropezar”, advierte Pablo. El ladrón de caminos, el pecador, el esclavo... es finalmente salvado, mientras que el monje, el

asceta, el santo (aparente) se pierde, según narran leyendas de todo el mundo.

Todos los tipos humanos tienen cabida en su verso, lo cual le obliga a forzar los lugares de las palabras en el juego lingüístico, a veces trastocándolo para expresiones locales, a veces para intensificar cuanto ha visto, para densificar el sentimiento que en muchas ocasiones llega a la denuncia. Ésta no le llega por oponerse sino por develar, porque desde ese develar nos protege otra vez el manto de algo cierto delante de lo indecible todo, de lo inalcanzable que existe para nunca saciarnos.

Claridad en lo secreto e iluminación del misterio. Así y aquí, sí, un poemario que, en figura de Cantos, se sitúa a su lado de otros de igual estirpe como *Cristo del Alma*, poemario que no puedo dejar de asociar a *Dios deseado y deseante*, de Juan Ramón Jiménez. Viene del contemplarse de una obra poética en su espejo como se vuelven los ojos hacia un arcoíris que es dibujo del cual desaparecen su inicio y su fin...

Está allí por el milagro de unas palabras que se han transformado en lo espiritual, allí, aquí y ahora en nuestro firmamento. Poesía que se excede y se recoge la de estas *Cartografías* todas de su verso, de su estremecimiento solidario y aislado para no contagiarse de otras luces:

*Ahora espero que no muera mi alma porque no es día de
poda
y voy orando en voz baja, casi de silencio a silencio.
Ahora estoy en la humedad de la matriz,
al interior del aguacero.*

¿Y si decirlo cómo, aparte de sentirlo y llevarlo en andas de otras palabras que digan otra cosa, sólo que ésta es lo Absoluto y lo Otro encarnados?

Un lienzo, una voz, una palabra entre un arcoíris y una cruz: figuras de un mostrarse en más amplias elevación y anécdota, puesto acaso más firmemente el acento y las señas en aquello que como único y eterno gravita sobre la historia de nuestros espíritus, por los rasgos de en un rostro imperecedero. Pero en estas líneas, nada serán sus móviles, quisiérase decir en esenciales trazos:

*¿Acaso no has visto tantas aflicciones en los pasillos,
tantas grandes letras negras
dando cuenta de vencidos rostros?*

CAPÍTULO XXVIII



Girar sobre la línea que más profundamente fija el curso de una obra es también estar ante la posibilidad de traspasarlos, si "aún hay sol en las bardas", para oírlos en labios de otros y en otra intelección que está seguramente depositada en una blancura, en la conceptualización sentimental de aquel conocido credo unamuniano:

"Siente el pensamiento"

Sí, pero en gracia a que:

"Piensa el sentimiento"

Un sentimiento que quisiera vanamente explicarse, y un pensamiento que querría vacuamente sentirse, con esa banalidad y vacuidad del "si lo dejas todo, es porque todo ha de estar a tu alcance, y todo lo poseerás, a la manera en que el Todo te posee".

A una palabra en unos labios corresponde el cáliz de una flor, que se hará fruto en bendición sigilosa e inesquivable. Pero al lado de su actualidad regia y legendaria, histórica y académica de Salamanca, seguirán siempre en latencia viva, o están los orígenes: "Es esa memoria encendida sobre el blanco del papel –dice Asunción Escribano– la que consigue colorear los recuerdos y llevar de la mano al lector a los lugares que se hacen habitar de nuevo por las palabras. Por eso, en el poema que da título al libro *Madre Selva*, Alfredo Pérez Alencart es un nuevo Unamuno que cambia el verde por el amarillo, pero al que sigue alimentando 'la matriz del comienzo de mi aventura'. El poema es también un compromiso explícito de no ceder nunca en el amor que le vincula a esa madre selva, y en él se confiesa que 'más allá de la mirada, todo se aparece/ en el corazón adolorido'. En este sentido el poeta sabe que el verdadero espacio en el que vive y alimenta su palabra empieza allí donde se cierran los ojos, y que éste es siempre un espacio interior. Toda riqueza humana es al final dimensión del

silencio de una interioridad. Así mismo tiene especial relevancia el gran poema titulado *Soliloquio ante el río Amarumayo*, que evoca y refleja el aliento épico de la tradición andina desde su primer verso: 'Vivimos un tiempo que parece breve./ pero que crece y suma'. En él se percibe un abandono aparente de la primera persona, para desembocar en ella apenas se ha cogido el aire suficiente para empujar, irrefrenablemente desde su inicio, el poema. En realidad, la primera persona lírica se transforma conscientemente en plural para introducir al espectador en su ámbito sentimental, consciente de que el poeta contiene multitudes, tal como afirmara Walt Whitman".

Y aquí el poeta se define:

*Pájaro de selva y de piedra eres,
pájaro de irresistible voltaje
bajo una luz que no se apaga.*

Está, entre líneas por su gravitar y a plena luz por su actuar, ya aquí, la trascendencia que va a adquirir figura humana, y lo humano que hará –en este *Prontuario de Infinito*– parte o fracción de la sacralidad, como un envés ese otro poemario suyo: *Cristo del Alma*.

Y habrá de ser también el ámbito de su total darse, en los fragmentos suyos que hacen de cada ser un don, que aquel ignora dónde está, tras lo pasado atemporal, aunque hecho tangible en los años, acciones, episodios y caminos un día. Su acción desde la creencia, respondiendo Alencart al tipo humano que describe R. Graf: "Lo que nos hace falta hoy día no es tanto la disposición de nuestro espíritu a aceptar las verdades eternas, como la orientación de la voluntad conforme a las enseñanzas de la fe, la vida por la fe, la saturación de toda

nuestra vida y de todos sus campos con el depósito de la fe; sencillamente, lo que nos falta es una fe traducida en obras".

Y la traduce Alencart en las obras del mismo amor humano. Es lo invisible dentro de lo visible: casi una transcripción esta, por el llamado y el designio consciente. Casi lo invisible puesto en manos, brazos que podían, pueden o deberían regir cada aurora... No es una creación poética de profesión religiosa, sino que por su mirar desde la propia alma a Jesucristo, y desde Él tras mirarlo convertimos en otro ser mirado para ser nuevamente el creador, lo creado, lo increado y la Creación: cantos que se convierten, paradójicamente, desde el Verbo, en humanos, en demasiado humanos por viscerales que lo son al nacer.

Pero al lado de los motivos esenciales, en el andar consciente de Alfredo Pérez Alencart por los reinos hoy más cercanos de este mundo y del espíritu, hay un eje, y es la pertenencia suya a dos parajes que en armonía se oponen, o que en su oposición de distintos legados, van hacia una armonía.

El Amazonas peruano, y la Salamanca castellana, no sólo paradigma de lo hispánico sino de una lectura trascendente de la universal obra *El quijote*, con los ojos de don Miguel de Unamuno, autor de *La agonía del Cristianismo*: agonía como ágonos: Lucha... Y también las palabras se entregan a una lid en las justas del alma, más aún, en el drama de la propia conciencia o de la conciencia de ser y desaparecer.

Partió un día Alencart de sus orígenes, no para un dejarlos sino para hallar, entre los pasos del desgarramiento, otro origen y otro ser lo providencialmente también originado. Así, en *Los éxodos, los exilios*, dice:

*Habrán murallas más grandes
Cuando en tus huesos el otoño hunda sus raíces
de melancolía
y las patrias ya no te observen cristalinas y los
júbilos
estén arrugados sobre la mesa donde no escasea
el desayuno...*

Hay aquí dolorosas alusiones de cuanto es visto nada más desde lo temporal y efímero, aún desde la impiedad de lo impersonal. No obstante, esencias de lo esencial, podría decirse, trazos de lo evanescente para eternizarse al ser compartido y dicho al oído de alguien, de sí mismo, de nadie y aun de todo aquel que ignora de aquello que es para ser amado... De la potencia clásica al acto eterno, aún eternizador y deja atrás el haber sido alguna vez "potencia":

*Acelera el milagro
porque
aquí, en mí, tú estás para vivir.*

¿Qué hay, que es y está allí delante, quién, cuál dimensión habita el *Prontuario*? Está el Amor y el amar y el ser amado, pero, con Gonzalo Rojas: "¿Qué se ama cuando se ama?". La pregunta será, ante la ausencia de una respuesta: ¿Quién es aquel que ama, y qué es él para sí?

Se iniciaría con la segunda voz del poeta, el "tú...", pero es equívoco, es el real Tú: "Recuestas la cabeza...", en razón de un inclinarse al paraje de los nacimientos, que tiene, al lado suyo, una alusión a las siempre secretas y lúcidas resurrecciones.

Desde ellas una asunción que en eterna voz confidencial, sin la esbeltez que podría alcanzar aquello meramente verbal, la cual por alcanzada ignora al hablante, se hace entre lo dicho un callar de lo eterno. La poesía de Alencart redime al gemir, al no querer pensar lo impensable y aceptar el milagro de ríos de anchas márgenes en las cuales apenas sus orillas contrarias se divisan. Gime al redimir; se hace milagro al tocar lo ordinario, al hacer de lo usual lo inusual...

Gozo porque un sufrimiento ha tenido lugar al indicar caminos, para hacer señas desde lo inmaterial, que es materia de todo lo visible y tangible, aun de lo espiritual, los sucesos, los escenarios, las situaciones y las estaciones de la mente y del ánimo, que no desdeñan la lección de las cosas creadas con un designio desde lo Alto, sino que al cabo, da en el episodio y la persona más significativos de toda la historia de la Humanidad: Jesucristo.

Pérez Alencart va tras de sí hacia el mundo en torno y ajeno, va hacia Él, de Él Viene en su busca y hallazgo, en su pérdida y entre desolaciones; sigue a ese claro Hijo del hombre, tal como lo consigna en página inicial: "Un verso puede ser sagrada meditación para acceder al tiempo que descarna. Y otro para erigir el testimonio de otra vida. Súmense los versos como mensaje de bienvenida a un infinito que está al descubierto en cualquier esquina, donde Cristo es la imagen central; o en la torre incandescente del cosmos, donde el Creador tiene su feudo enorme. Mi corazón de todos los días a veces hace huelga para que mi espíritu se destierre hacia territorios transparentes. Mis propios músculos delatan que mi cuerpo busca el porvenir. No sé de espejos o de desdoble de sombras. Pero no postergo la dicha, y en este viaje último me nutro del Verbo abierto. Y en la travesía muto el gozo en infinito, la Gracia en meteoros que vuelan hacia arriba. La carne móvil; el Viento vendando heridas; El futuro haciéndome compañía...".

Aquí se toca este *prontuario* con *El pie en el estribo* para ir a un *Éxodo*, donde está la vida través de una mirada que se ha creado a sí misma, cuando en el *Prontuario* los ojos a través de los cuales miramos son los del Crucificado, que no nos muestra un mundo abstracto sino a nuestro propio ser en actuación dentro del agredirse del mundo concreto, como sucedió en ese otro poemario: *Cristo del Alma*, como asilo al exilio. La conceptualización ahora se hará abiertamente desde lo más cerrado del sentir de Alencart:

*Conoces el desierto como simple destino.
Atisbas florales primaveras del espíritu.
Hallas el resplandor que te provoca aquella algarabía
y ahora delimitas lo que roza tu boca
o triplica tu esparcimiento, tu signo interior...*

La exclamación es voz de una fe y de un saber desde varias figuras de la plenitud, o desde ella misma:

*Detrás de los dramas se convulsiona el alma.
Detrás del torvo paisaje circulan ángeles y demonios.
Detrás del semblante del martirio queda la gratitud.*

CAPÍTULO XXIX



*Dios de este contracielo donde aguarda la
mujer elegida,
amasijo de sabor en la intimidad de mis
plegarias. Ampara
este amor con tu contentamiento, Ojo azul de
lo no visible.*

Es *Cristo del Alma*, al cual preside un epígrafe de R. M. Rilke que causaría cierta faz doble a todo acto humano, si para el poeta checo –quien como Kafka hizo traición a su lengua materna– Dios es “Lo” que aún no ha venido y somos de él sólo una preparación. ¿Por esto el “contracielo”? Está la “mujer elegida”, que aguarda, el que en la convención poética simbolista es el ideal. L´Azur...

Poesía de contrarios y de oposiciones, pero la conciliación de los opuestos no es supresión de esas oposiciones, sino su dibujo al afirmarse desde su centro en el tránsito terrestre. Términos que se buscan para huir de sí mismos como el Reino y el Desprendimiento, en figura del lobo y del cordero, que hacen del libro mitad histórico por un suceso de la humanidad, y mitad atemporal por la propia alma humana.

Pero es siempre el inicio, el iniciarse, el dar a ser posible el ser: “¿Qué savias vas donando?”. El corazón va por el tiempo y con el alba entra en diálogo, dentro de una secuencia a la vez de pensamientos y de sensaciones, con el atardecer. Es el periplo del corazón humano en su diálogo consigo y con las presencias todas, de entre ellas la conciencia:

*¿Qué se puede decir de los mitos helénicos?
Tejen redes, engendran Poesía, ensimisman
a los hombres con la cosmogonía de sus dioses.
En el oráculo de Delfos se encontró mortaja
mejicana con bordado que decía “Ocnos”.*

Ocnos trezaba los más bellos juncos para dar alimento a su asno... ¿Vuelve aquí don Quijote?

Recojo aquí el término "Destino", que Dilthey sitúa al definir la vida como una combinación de azar, destino y carácter, entendiendo por tal término algo de lo cual no podemos escapar como el lugar y fecha de nacimiento, con la pertenencia a un entorno que inevitablemente marca nuestro ser. Unión de lo humano en nombre de lo humano, sólo que por mano de la Gracia. También el libro es un definirse del poeta, y también de ese otro "tú", la persona real al lado nuestro.

Están también el misterio y la unidad. Los caminos de cada diferente destino como uno, y vasta es la enumeración aquí, sin hacer de ella una sucesión en el orden del mundo. Cuánto quisiera haber nada dicho en lo atrás escrito, que verdadero escrito es el que se anula, si no hay jerarquías...

Lograr estar aquí y allí así, ahora en unión a Silvia Plath: "Se me hacía que la cosa más hermosa del mundo deberían ser las sombras, las miles y millones de formas de sombras moviéndose, y los ´cul de sac´ de las sombras. Había sombras en las gavetas y en los closets, en las maletas, y sombras bajo las casas y árboles y piedras, y sombras en lo profundo de los ojos de la gente y sus sonrisas, y sombras, kilómetros y kilómetros de sombras en el lado oscuro de la tierra": *ojo blanco del ciego*...

Lo revelado escoge a quién revelarse, y éste debe desandar su camino... Debe hacer un calco de su alma y de aquello que

entra en lo visionario, tanto por alas del espíritu como por huellas en senderos, desiertos, mares y playas.

¿De cuál mundo se es habitante, qué mundos nos habitan? Huellas, pasos, miradas... El espíritu es atemporal, como el sentimiento, siendo intemporal se nos da a conocer en un abrazo de adhesión y compañía, de develar cuanto en los móviles de cada existencia alientan para una visión del mundo, que une épocas y parajes lejanos en tiempo y espacio, con sus modalidades entre mito y realidad, ritual y ofrecimiento.

Un poema medita en sí mismo para engendrar al próximo que se verá obligada la mano del poeta a escribir, ya dentro de su propia tradición, de su propio historial en lo directo y lo indirecto, lineal y transversal de cada palabra, esa que en Alencart pasa de libro a libro distantes y distintos sólo en la apariencia de lo motivado que, desde luego, viene a ser la imagen por cuya aparición en la mente se ha definido la inspiración. Dirá, en curso entre los límites del tiempo a él asignado:

*Gasto de una noche por otro día
ofreciendo sus dádivas titilantes
sin que acabe la vuelta del reloj.*

Las vueltas del reloj nunca acabarán, pero sí esta y una vuelta, que al llegar a su fin abre su inicio, y al iniciarse lo hace desde otro haber finalizado para hacernos dentro de su finalidad; el reloj tras del cual va nuestro estar para llegar a ser cuando el misterio ha depositado en las horas asignadas, esa final palpitación aquí que sólo alienta sin alguna posible transformación de sí o de su mismo impulso abierto a la vida, y aquí se plantea el tema de la conciliación de los opuestos como aproximación a una contemplación de la unidad:

¡Ingeniería del vértigo bruñidor!

Vértigo no es un término antiguo, ni medieval, no lo es moderno sino ya de la Modernidad... Aquí están las dos versiones clásicas ya del tiempo, el de los relojes y el de la impronta que en nosotros va dejando el solo instante que anula la primera sucesión y la convierte en intensidad.

Que el alma del poeta es llamada desde lo misterioso y hacia éste se orienta, es idea clásica ya en la poesía de nuestra lengua, pero traza una tajante separación entre el sentimiento y la razón, ésta cree ser dueña de algo, y de aquel algo se ha adueñado.

Poesía de un poeta o su Obra Poética, ¿cuál es la diferencia entre uno y otro términos convertidos en instancias de fuero que reclama dos jerarquías distintas? En la primera prima lo indescifrable, cuando en la segunda se impone todo lo precisable. En el segundo está fijada una sucesión, la de aquello que fue engendrándose y construyéndose, mientras que en el primero prima en hacer mismo, algo como un abrirse en gratuidad y sin explicaciones. Desde lo cósmico hacia lo íntimo, desde un vendaval hasta un aliento leve.

CAPÍTULO XXX



En el inicio de estas páginas hice énfasis en los contenidos que para Alencart tiene la sola existencia de La Poesía. Deben ahora ahondarse llevándola al poeta como quien recibe de y en ella Lo Sagrado, su saberse elegido para que a través suyo se preserve esa dimensión que eleva al ser humano por sobre la naturaleza, la sociedad y la necesidad que desde el mundo se impone a toda vida.

Ahora el alma escogida del poeta lo hace receptor, preservador y emisario de lo trascendente y lo Sagrado, del Castillo interior de Teresa de Ávila, pero tras la experiencia y el conocimiento de toda la invalidez humana. Hablará de lo trágico al lado de la Gracia, de este mundo y de lo celeste; hablará Alencart aquí de lo Sagrado, con diversas acepciones que serán una sola. En otro lugar yo mismo he dado la sencilla definición de que “es lo intocable”.

Esto en su trabajo *Poética de lo Sagrado*, presentado el 10 de mayo de 2012 en el Coloquio Internacional “Escrituras poéticas y escrituras de lo sagrado”, celebrado en la Universidad Blaise Pascal (Clermont Ferrand - Francia). En tal ensayo y en doce numerales –en medio de los cuales, por ejemplo, afirma que el encargo de la palabra poética no es cantar a la vida sino mostrarle al hombre que es sagrada– dice así:

“Hay una Poesía que brota para fundamentar la honda vigilia de lo Sagrado. Pero hoy lo sagrado no debe entenderse como el hechizo del templo, los atavíos de las estatuas o esos rituales epidérmicos que adormecen al espíritu entre candelabros de hielo. No sirve hablar de lo Sagrado desde la intimidación, pero sí desde la Revelación que contiene tanto al abismo donde tiembla el Misterio, como al lodo donde se recuestan los prójimos con sus hambres y enfermedades de ayer.

2. Lo Sagrado es intentar que no cremen al Amor. El Amor es lo Sagrado : no la murmuración incesante que nunca remece el alma : no el inclinar la cabeza con la alegría reducida a nada :

no parpadear con ojos más vacíos que los pertenecientes a las máscaras. Lo Sagrado habla desde el silencio : como el Dios del que no enviudamos los creyentes : como el Cristo cuyas parábolas labran nuestros presentires traspuestos a nuevos Estatutos.

3. El poeta-intermediario nace para Vivir, no para metrificar ni desollar palabras, cual temible versificador : anota la Palabra para que dure y sea vislumbrada aun bajo la luz más pobre: el poeta sabe de las turbulencias del alma, de las desazones que se desentierran del pecho : es un Aliento universal que se carnaliza, comprimiendo así la eternidad : es un ser que trata de lo divino, expandiendo así el anclaje de su espiritualidad : efímera y sagrada condición de los poetas cuyas voces van tatuando, milenio a milenio, tanto el corazón de la aurora boreal como los trozos de carne que desprenden los leprosos.

4. ¿Camino purificado, libre ya de tentaciones? ¿Oración, sosiego, cambio de horizontes? La Poesía es la máxima autorrealización humana, hecha a través del enriquecimiento de la Palabra, que cada vez nace de nuevo, como si lo humano entrañase la Epifanía : densidad y carne y cuerpo y figura y manifestación de Dios en el Abismo, en la Tiniebla, en el Silencio que se desmorona de la Metáfora. La poesía que incorpora lo Sagrado es inútil porque Vale : aclaremos que lo útil no es valioso : aclaremos que la Poesía es una presencia ausente, pero está ahí, como la belleza reconocible : así la realidad del joven Dios, del Poeta galileo que por centurias no se venda la cabeza : Pasión encendida por la confianza del pez en la boca : hora de redención de lo Sagrado, hoy más que nunca.

5. El poeta palpa con el Espíritu o con experiencias de premonición : soporte para ir madurando en el vuelo, Poesía pedacito de pan y copita de vino, Poesía para el poderío de la Gracia : trono y fundamento de lo Menesterozo, de lo Humilde donando su misterio : poco a poco viene lo Grande junto a la

duda vulnerada, junto al descase de lo salvaje : religación con el Amor que hace falta

6. San Juan de la Cruz sentía la pulsión de Eros, como el magno Salomón de los Cantares : resulta (amigos, hermanos) que todo erotismo es Sagrado, tremendo vértigo rojo hacia lo eterno, hacia el grito del Profeta : augurio de bíblicas dinastías, David moviéndose más aprisa, hacia el futuro : entre tanto, ¿qué hacer con la rotunda dulzura donde se crucifica el Poeta? : ¿Señales o contraseñas?, Palabras minuciosas parten del Verbo joven, más acá del hueso y más allá de la charitas : prolongado Exilio interior en espera del torrente : copiosa sangre conquistando lo que le pertenece.

7. Dios no se entrega fácilmente a los impostores : no necesita embelesos ni eructos a modo de loas flagelantes : el Poeta es un alma escogida que sabe bucear en el fondo electrizado de la vida : siempre la Vida, ¡hay que resacralizar la Vida que abraza al inocente! : ¡hay que resacralizar la Poesía que pesa lo ordinario como un regalo verdadero! : los poemas no son de los poetas, aunque ellos saben sembrarlos en su corazón : pertenecen al Dios resucitado, al Amado de la sacra vislumbre : Cristo es un hecho : Cristo es un Misterio.

8. ¿Y qué de la muerte? Sirve para lo que sirve, menos para que intenten violar a la Poesía : hay poetas muertos en vida o en verso, como se prefiera, poetas cuya fama se obtuvo a golpe de dinamita : pero hay poetas extraordinarios, escondidos en un área magnética que los torna escasos de palabras vacías o de plástico : tienen los zapatos gastados, como su ropa, pero calladamente limpian las semillas para otro Paraíso : su mensaje se instala más alto que la piedra de los holocaustos.

9. Hoy lo Sagrado está pasando por una necesaria metamorfosis : sí, la soledad y del silencio purifican, cierto : pero lo trágico equilibra y refunde y restablece : ¿Se derrumba la historia pero no la Fe? Lo sagrado es búsqueda legítima de Dios, socavando

costumbres estables, atisbando por rendijas y obsesiones, subiéndose a los maderos del Naufragio : perderlo todo, hasta la última desnudez : así se vive la agonía que trasciende : Poesía que apecha lo humano que se ha divinizado : Poesía del Enviado, vigor del Espíritu combatiendo fantasías : Poesía conmoviendo al hombre que no perdió su candor, sacudiéndole su intimidad más profunda.

10. ¿Burlas ante la búsqueda de lo Sagrado? ¡Ay, qué piedras no quisieran lanzarnos hoy! Mi libro *Cristo del Alma* es fruto unido al Jesús del Evangelio, lejos de templos que pueden ser guarida de bandidos, lejos de sanedrines que destilan intrigas y maldades. Lo sagrado es el prójimo, sea el enfermo o el desempleado, el pordiosero que extiende la mano o la niña que alimenta a las palomas. El poeta no es el que ofende sino quien clama : quien ofende a Cristo, quien mancilla su sagrado mandato, no es el poeta : lo es quien quiere hacer pasar por sagrados tanto objetos, como lugares de culto o cargos jerárquicos : el poeta es el Hereje que casa la carne con el espíritu, mientras engarfia sus versos en las parábolas del Jesús que cuida al que está a su lado...

11. Ni la bruma ni la hoguera disuaden al Poeta : Él no se abstiene en su tarea de abolir lo injusto : por ello escribe que hoy lo Sagrado es el prójimo, aunque los nuevos fariseos prefieran lucrar hasta con la sangre de los excluidos.

12. El tiempo está siendo contado : después de la apariencia y el infame regateo, por doquier pululan falsos poetas reconvertidos en sacerdotes de la Palabra (y viceversa) : uno, con su Asombro a cuestas, dócil se retira al redil de lo Sagrado, a la calle y su dureza, a la intemperie donde el prójimo sufre la espiritualidad gestual de los beatos : uno se adentra en otro laberinto, mientras recuerda a Isaías ("*así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía*") y atina a musitar siete frágiles versos : breve descripción del Dios humanísimo:

*Estás hecho de musgo,
de ardimiento ciego,
de alud que se derrumba
conmigo*

*en la llenez de la llaga,
en el amor asombrado,
en las señales eternas".*

CAPÍTULO XXXI



¿Y la más concreta realidad de su lenguaje en el arte del verso? El lenguaje a secas y el poético –actual y de una tradición– están ante Alencart, como le llega una casi indescifrable variedad de lenguas que él hace savia y forma de su decir, a la vez inconscientes y conscientes, decir espontáneo y artística o estéticamente diseñado para los vocablos del verso.

Hay en sus libros, uniéndolos, declaraciones de Alencart al lenguaje, así sea humano o sacro, que puede saltar de la expresión directa y simple a las complicaciones de la mente, dentro de un identificarse del nacimiento de la conciencia con el de ese instrumento suyo, misterioso y trascendente, en pasajes de significación y profunda relación entre lo lógico y el habla que la necesidad de voces interiores lleva a lo ilógico, pasando por una cierta irracionalidad en nombre de lo sentido, no en imágenes coherentes ni verbalmente ortodoxas, dentro de una lógica suya que traduce para él lo sin habla:

*¡Lengua empinada al aire, te doy auxilio
despertándote hasta el fin de mi furor
borboteante, de mi lentísima traducción...*

Le dice a la lengua para en seguida describir su acción y diálogo con el reclamo de lo poético y la vida misma. ¿Cómo seguir el pasaje que continúa el poema? Es como si se dirigiera a un vivir del lenguaje en independencia del ser humano. Ahora el lenguaje no transmite contenidos sino se eleva a acordes y a las matizaciones, que desde todas las regiones de la vida dan vía para asumirla, con Baudelaire la búsqueda de “una lengua poética, sin ritmo, sin rima, lo suficientemente flexible y lo suficientemente rígida como para adaptarse a los movimientos rítmicos del habla”:

*... que violinea matices, palabras cojeando
en acopiados cuerpos nuevos o aleluyas
por el ancho lomo del trasvase idóneo!*

También ante otras formas tuyas se toma una distancia, para dejar que abran los transparentes pétalos de lo auténtico:

*¡Lengua otra que no poseo en explosión
o lentejuelas aflojándose a mi tránsito
que no es postizo pero dulcifica
sin relámpagos...!*

Se está allí en lo silencioso –compartido con todos– siendo eso en efecto, pero no aquello que en esencia y sustancia en tal estar se es...

He dado esta órbita tanto y también girando en torno a mí, como a sus apariciones instantáneas y a la vez continuas, en algo como una iluminación de oscuridades para los conceptos y el sentimiento de ese Ser abstracto, dentro del cual en la fragilidad de lo concreto se es. Resulta ésta suya una poesía que lee a su lector.

Ve claro ya Alencart cómo, si ayer el poeta pedía ayuda a la lengua, hoy es la lengua la que demanda esa ayuda al poeta. Pero, al cabo, nos llega aquí en el imperativo, esa matización que es distintivo de las almas nobles: la lengua no presta auxilio al poeta, sino ésta a ella, rescatándola de uso y de la convención. Cada palabra dice, pero también traduce, y toda traducción indica un origen y un suelo fértil para ella, por sobre otro fin, darse hacia sí misma.

Vuelan sobre cuerpos que revelan otras formas de vida, en las cuales lo habitual ya no se reconoce y parece haber muerto. Un vuelco, un giro, una órbita entera ha dado la poesía de hoy

ante aquella del más inmediato pasado. Ayer y hoy, cuanto se sabía antes de este nuestro más próximo ayer, y el hoy que nos vive en su irracional ir a un mañana sin futuro...

Alencart –y devolvámonos al paso del siglo XX al XXI– ha utilizado la metáfora como la más alta forma de crítica a la sociedad, y la ironía en su acepción, no el ingenio de irrupción en las falsas verdades. Se cuenta siempre con la doble faz de toda cosa y ser, con un doble mensaje entre el extrañamiento y la apropiación. Pero deciden las leyes de esta última para la donación, aunque queda flotando en el aire ese instrumento único que hace al poeta: su voz al enunciar.

Esa metáfora venía de otra seguida dentro de paisajes poblados por las vegetaciones del deseo. Imposición de lo utilitario a lo gratuito, de los descendimientos al enaltecimiento y la acogida. No conozco, como Alencart, a otro poeta que le hable así a la poesía, en demanda y deuda a la vez, por ella para ella hacia nosotros, con el fardo de su afán a cuentas, afán éste el suyo que no es otro sino el de la solidaridad... Aquí la composición del poema está presidida por la intelección.

Desde luego que está la tradición toda de la poesía escrita en nuestra lengua desde su nacimiento, actualizada y con rostro distinto, el de hoy siempre ya futuro por su rigor en el conocimiento de las formas poéticas. Hay un estrato formal que a trazos se desmonta, y en otros regresa a su andamiaje pero en figuras que dan a conocer un diverso mensaje. Y ese mensaje crea sus figuras léxicas, en virtud de las cuales la lengua misma queda desprotegida. Solo que en él –viajero de por las señales de la poesía en el mundo y de éste en ella– habitan o alientan cuatro tradiciones: la americana posterior a la colonización, la

misma anterior a ésta, la hispánica en dos tiempos, y la europea ya en lenguas romances.

Se hace necesaria aquí una alusión al legado hispánico de un no cancelado pasado renacentista que recibe y alimenta Alencart (su diálogo con Juan de Yepes y Teresa de Jesús, con don Quijote y, en especial con Fray Luis de León, para actualizar en su obra cierto arcaísmo castellano medieval), por voz de Daniel Arango: "Observemos que, frente a la noción renacentista del poeta, vive en la misma época un concepto medieval y prehumanístico del vate, según el cual el don poético tiene un origen divino. Este concepto está representado por la mística española y significa un extraordinario fenómeno de dualidad en cuanto se refiere a la dualidad de influencias que cobijan, regularmente, un siglo determinado. Las dos corrientes aristotélica y platónica que hacen residir en una 'mímesis' o una 'gracia infusa de Dios' la creación poética, se encuentran enfrentadas, así, dentro del siglo XVI y una parte del XVII. Triunfa visiblemente la primera en la lírica italiana, y la segunda, merced a la exaltación religiosa del ambiente y a la doctrina neoplatónica que irrumpe con León Hebreo, encuentra una dimensión impar en el fenómeno místico de España. En *Los nombres de Cristo*, Fray Luis nos dice cuál es esa noción poética".

Si todo vivir parecería dar respuestas, poetizar es esa pregunta que al hacerse se sabe, no sólo sin respuesta, sino a quién le sea dado responder. El signo de negación se ha cambiado por una afirmación, así como el horizonte de las certezas por el de una más enriquecedora incertidumbre.

Este mi orbitar es en una pregunta: no sobre lo que dice Alencart, sino en torno a cuáles son el originarse y germinar de

su decir al decirse, cuál el día como sitio del alma en el espacio de los sucesos que al estar por venir han ya pasado, si el intuir poético es, uno sobre otro, encubrimiento y descubrimiento: lección de los lugares por sus cosas y enseñanza de las cosas por hacer parte de ciertos lugares.

Y lo "real", según un poeta brasileño citado por João Rasteiro: "Como señaló Aníbal Beça, 'si existe alguna utilidad objetiva para la poesía, ella es tener el poder de transformar lo irreal en real y lo real en imaginario. Tiene el poder de humanizar un mundo que está irritado consigo. Este mundo en que vivimos en medio de tanta barbarie'. Y es precisamente este camino el que la poesía de Alfredo Pérez Alencart pretende recorrer".

*... Y así, andando a la luz que te nutre,
seguirás ofreciendo graneros de paz
a quienes el amor nunca ha penetrado.*

Desde y con lo atrás esbozado, el aliento total del verso de Alencart se abre a un impulso puro hacia eso vivo que hace parte de todos, y a un vivir único, tan exclusivo como incluyente, y con aquel, los siempre diversos en jerarquía y norte, motivos de sentido afecto, mirada y creencia, aun lección o demanda, que desde su exterior le llegan.

Motivos que vuelve interiores para otorgarles un valor entre el concierto de lo humano, de la naturaleza y de lo celeste, del secreto y del fuero de cada alma a solas. La poesía nombra y da nombre, haciendo que éste quede en condición de Signo. Muchas son las alusiones que en esta Obra se han hecho a ella, casi delineando una "Poética" puesta ya en relación con lo eterno:

*Conviene resistir,
contagiarse del drenaje de eternidad
que se levanta cuando presentimos poesía...*

¿Es "resistir" una actitud pasiva? He aquí la indicación de una misión colectiva, compañía o solidaridad, interpretación, crítica y aceptación. Pero en ella no deja Alencart de ir alternativamente, de lo concreto a lo abstracto, desde la oscuridad hacia la luz, al ser y al hacer, al seguir o disponer las señales y voces del entorno en igual en camino de ida y vuelta. Señales que se entregan a la versión que el lector del poema pueda darles, no en interpretación sino en apropiación, cuando lo sabe en su gesto abarcador desde otras voces, geografías, razones, noticias, tiempos e historias.

*Día a día
te persiguen los feroces
con sus gritos
y condenaciones.*

*No toleran
el perfil invicto
de tus bolsillos vacíos,*

*el temple
de tu mucha exigencia
y el no mentir jamás...*

A cada nueva órbita, con la cara oculta, también una distinta luz se muestra desde las superficies ya antes vistas. Pero lo que era único es, por sacralizado, ahora entregado al dominio de todos, en condición de acto tanto creador como sólo humano: cauce al fluir de cuanto no es desentrañable, y es no obstante lo único iluminador en la poetización.

En Alencart hay un especial uso de giros, vocablos y de modos verbales, de quiebres en el habla, una adjetivación individualizadora, las intuiciones en metáforas y las imágenes en parábolas, así como los contenidos en una entonación que es a la vez litánica y de íntimos reclamo y llamado; figuras de dicción entre el anhelar del corazón y el desgarramiento. Su lengua es impulso y contención, visión e imposibilidad de encuentro, nacidos de la búsqueda, de las preguntas sin la respuesta justa al curso suyo de lo afectivo y de lo dado en algún ascender, pero el cual, como su verso, al hacerlo mantiene sus pies en tierra firme... Sentimiento y lenguaje; mundo interior y posibilidades únicas expresivas, palabras, experiencia humana y su plasmarse por un arte poética espontánea, deliberadamente ajena a lo convencional que, por cierto, en muchos pasajes maneja con la mayor destreza:

*Nos hemos reconocido mestizos
a la otra orilla del idioma, mestizos
en la ciudad donde se ordenó el castellano.*

Hay cierta declaración intelectual en su independencia para hacerse a un tono, a una correspondencia de los ritmos, entre imágenes voces suyas, de la naturaleza y la leyenda, de las heredades todas del silencio y lo sagrado, o el ara del padecer humano para desde él construir lo poético.

Estar delante de una Poesía ya en figura de Obra al cabo tan de aceptación como de transgresión, tal ésta, que en la lograda singularidad de su inflexión verbal y las luces y sombras que ha conseguido dar a su versificación, desde el vocablo aislado, hasta la frase próxima a lo ilógico, es ver cumplida la empresa de transfigurar a modo de un tajo lo fugaz desde sí, en la fugacidad como otra figura lo eterno, tras de lo trascendente

hecho inmanente, y es también tener delante, como haciéndose unos, el secreto, la independencia y la transparencia de lo oscuro e indescifrable, tanto como el adentrarse en la estadía en Dios.

Una voz plasmada en el arte del verso, que tiene tras de sí ese intuir que es ver, el sentimiento como conocimiento y la emoción como razón de ser en el desprendimiento, aun de abrazar en un solo haz lo presente y lo ausente; lo evocado, lo recordado, la vida que se vive tanto como esa otra vida no vivida, que gravitan sobre toda probable concepción de lo poético para quien ha dado a su vida la forma de la poesía, y por ello –y no por hacer versos, que cualquiera lo alcanza– es poeta...

*Si no puedes arreglar el mundo
dile al menos cuanto puedas.*

Si el mundo lo asaltó alguna vez, Alencart fue haciendo selección de las presencias que traían en su mano las señales de dos direcciones: una interior y exterior la otra. En su poesía un verso es todos los versos que hacen un poema, como un libro lleva a un solo verso. Es lo ocultado en las páginas de todos los libros, suyos y nuestros: canto y salmo entre vuelos.

Repito: Leer a Alencart se asemeja al ascenso a una cumbre nunca alcanzada, pero siempre avistada desde cualquier paraje de la emoción o de la urgencia viva de estar en movimiento siempre hacia sí.

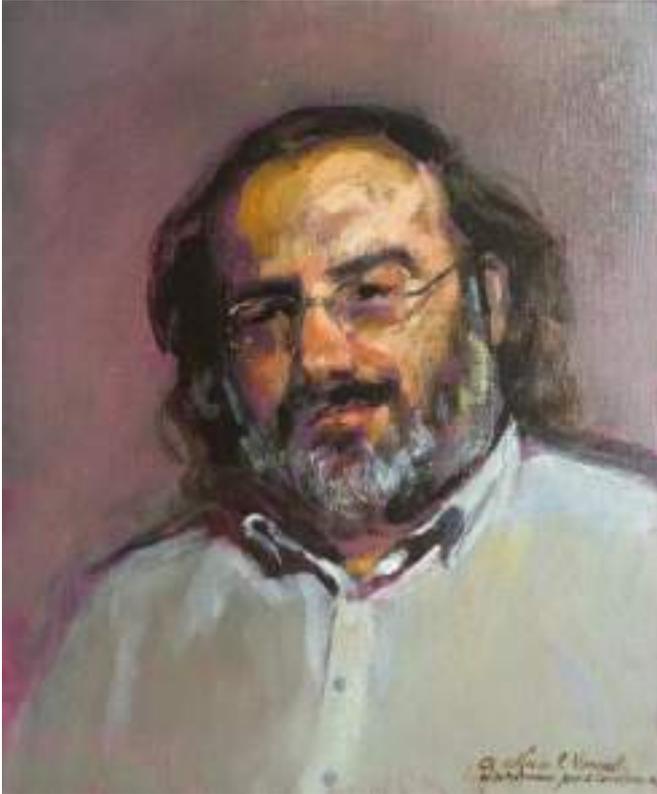
Todo lo dicho hasta aquí debería regresar a su comienzo... Vano todo intento de lectura pretendidamente real al quererse completa, de donde el acierto de su autor. Pero hay que hablar

de una Consumación, de un cumplimiento, de ese revelarse o hacerse nueva luz, con nombre propio único y en nombre de todos cuantos han sido, somos, o serán.

Así pareciera despedirse el poeta de la Amazonía peruana y de Salamanca, como dirigiéndose a un futuro lector:

*Mis palabras
van
hacia ti,*

*fértiles
para otra
gestación.*



A. P. A.

*¿Desde cuáles,
Ya cuántos
Parajes de una y otra
España con tu pluma y con tu lanza
Corazón a la vez que celosía,
Hoja o encuentro,
Que eco es, desde unas almena y selva sólo tuyas–,
Les hablas a los seres, así tú
Alfredo Pérez Alencart, con nombre y cauce
O ser de un manantial de aguas del fluir sagrado
y transparente?*

J. G. M.

ÍNDICE

<i>Liminar</i>	7
Capítulo I	11
Capítulo II	21
Capítulo III	29
Capítulo IV	37
Capítulo V	45
Capítulo VI	53
Capítulo VII	61
Capítulo VIII	69
Capítulo IX	75
Capítulo X	83
Capítulo XI	89
Capítulo XII	97
Capítulo XIII	105
Capítulo XIV	111
Capítulo XV	119
Capítulo XVI	125
Capítulo XVII	130
Capítulo XVIII	137
Capítulo XIX	145
Capítulo XX	151
Capítulo XXI	159
Capítulo XXII	167
Capítulo XXIII	173
Capítulo XXIV	181
Capítulo XXV	187
Capítulo XXVI	193
Capítulo XXVII	205
Capítulo XXVIII	213
Capítulo XXIX	221
Capítulo XXX	227
Capítulo XXXI	235
A.P.A.	246



La órbita poética de A. P. Alencart, escritor peruano y salmantino, la terminé en mi retiro de Guaymaral, una noche de los días finales del mes de diciembre de 2016, mientras extraía de mi memoria unos versos de Eduardo Cote Lamus: 'Y se continúa buscando y esperando./ Digo, a propósito, que en el barrio chino de Salamanca/ llevaba Luisa, ya octogenaria, flores de papel en la cabeza'.
Jaime García Maffla
--(Colombia)--



Jaime García Maffla (Cali, Colombia, 1944). Poeta, filósofo y ensayista. Realizó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes y un Máster en Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana. Considerado un experto en la obra de Cervantes, es uno de los poetas más relevantes de Colombia y Latinoamérica. En 1997 recibió el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia. Sus poemarios son: 'Morir lleva un nombre corriente' (1969); 'Guirnalda entre despojos' (1976); 'En el solar de las gracias' (1978); 'La caza' (1984); 'Las voces del vigía' (1986); 'Poemas escritos a lápiz en un viejo cuaderno' (1997); 'Vive si puedes' (1997); 'Al dictado' (1999); 'Caballero en la Orden de la Desesperanza' (2001); 'Antología mínima del doncel' (2001); 'Poemas del no-decir' (2011); 'Buques en la Rada-Lais' (2014), 'De las señales' (2014) y 'Herida del juglar' (2016, antología editada por Hebel).